

28 (1)

Agosto
2025

Revista de la Facultad
de Psicología



Persona



Persona

Incluida en:

Latindex

Dialnet

PsicoDoc

Redalyc

OEI

Redib

La revista *Persona* se encuentra registrada en los siguientes sistemas de resúmenes bibliohemerográficos y directorios:

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex)
<https://www.latindex.org/latindex/inicio>

Servicio de índices electrónicos de la Universidad de La Rioja, España, para revistas e información bibliográfica (Dialnet)
<http://dialnet.unirioja.es/>

Base de datos bibliográficos especializada en psicología y temas afines del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (PSICODOC)
<https://www.psicodoc.org/>

Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc)
<https://www.redalyc.org/>

Organización de Estados Iberoamericanos (OEI)
<https://oei.int/>

Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico (Redib)
<http://revistas.redib.org>

Persona

Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima, Perú
28 (1), enero-junio del 2025
doi: <https://doi.org/10.26439/persona2025.n1>

© Universidad de Lima
Fondo Editorial
Av. Javier Prado Este 4600
Urb. Fundo Monterrico Chico
Santiago de Surco, Lima, Perú
Código Postal 15023
Teléfono: (511) 437-6767, anexo 30131
fondoeditorial@ulima.edu.pe
www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Correspondencia: Facultad de Psicología
revistapersona@ulima.edu.pe

Publicación semestral

Los trabajos firmados son responsabilidad de los autores.
Persona publica todos sus artículos bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

ISSN (en línea) 2309-9062

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2020-09581

Director

Dr. Fernando Ruiz Dodobara

Editora general

Dra. Sandra Inurritegui

Comité editorial

Dr. Jordane Boudesseul. Université Paris Nanterre, Francia

Mag. Andrés Burga. Universidad de Lima, Perú

Dr. Jozef Corveleyn. Katholieke Universiteit Leuven, Bélgica

Dra. Ana Delgado. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dra. Marcela González-Barrientos. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Dr. Giancarlo Ojeda. Universidad Peruana Cayetano Heredia, Perú

Revisores

Dra. Katerin Arias Ortega, Universidad Católica de Temuco, Chile

Lic. Gabriela Berrocal Aragones, Universidad de Lima, Perú

Mag. Julián Castañeda, Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia

Mag. Manuel Cueva, Universidad de Lima, Perú

Dra. Mariela Dejo, Universidad de Lima, Perú

Dr. Raúl Durón Figueroa, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dr. Enrique Delgado, Universidad de Lima, Perú

Mag. Luis Miguel Ecurra Mayaute, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Lic. Brian Florentino, Universidad de Lima, Perú

Mag. Vanessa Herrera, Instituto Nacional de Salud Mental, Perú

Dr. Juan José Kaneko, Universidad de Lima, Perú

Mag. Paz Lancho, Pontificia Universidad Católica del Perú

Dr. Ramón León, Universidad Ricardo Palma, Perú

Mag. Diego Llontop, Universidad de Lima, Perú

Mag. Guissela Mendoza, Universidad Peruana Cayetano Heredia, Perú

Mag. Jorge Moreno, Universidad de Lima, Perú

Mag. Álvaro Okumura, Universidad de Lima, Perú

Mag. Carlos Orosco, Universidad de Lima, Perú

Dr. Jorge Palacios, Universidad del Valle de México

Lic. Diego Prieto, Universidad de Lima, Perú

Mag. Teresa del Pilar Rojas, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

Dr. José Carlos Sánchez, Universidad de Lima, Perú

Lic. Mariana Seivane, Universidad Católica Argentina

Dr. Felipe Soto-Pérez, Universidad de Salamanca, España

Dra. Natalia Torres, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas

Mag. Christian Ungaro, Universidad de Lima, Perú

Lic. Karla Uribe Bravo, Universidad de Lima, Perú

Dr. Lizardo Vargas Bianchi, Universidad de Lima, Perú

ÍNDICE

CONTRIBUCIONES / ARTICLES	9
Innovaciones tecnológicas en la evaluación psicológica: reflexiones sobre su impacto y aplicaciones en la psicometría contemporánea	11
<i>Guadalupe de la Iglesia (Argentina)</i>	
Conceptualization, Risk Factors and Psychosocial Effects Associated with Work Addiction: A Systematic Literature Review	37
<i>Daniela Díaz, Candelario Smith Bocanegra, Olena Klimenko, David Alberto Londoño-Vásquez, Elizabeth Ruiz-Zuluaga (Colombia)</i>	
Adaptación y validación de la escala de punitivismo al contexto argentino	69
<i>Marcelo Agustin Roca, Ariana Espósito Santamaría, Luis Carlos Jaume, Nahuel Duhalde, Susana Celeste Azzollini (Argentina)</i>	
Perspectivas contemporáneas sobre el autocontrol: revisión narrativa de los aportes de Baumeister y Fujita	87
<i>Federico Luis Fiorentino, Guadalupe Germano, María Elena Brenlla (Argentina)</i>	
Análisis psicométrico del Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4) en asistentes a programas de soporte comunitario de San Juan de Miraflores	109
<i>Leonardo Migone-Acosta, María Angela Franco, Patrick Hammer, Alvaro Okumura-Clark (Perú)</i>	
¿Saber escuchar o estar dispuesto a escuchar? Un análisis conceptual de la escucha activa	125
<i>Miguel Angel Sainz Palafox (México)</i>	
INFORMACIÓN EDITORIAL	143
Ética editorial	145
Política editorial y normas para autores	153

CONTRIBUCIONES / ARTICLES

Persona, 28 (1), enero-junio del 2025

Universidad de Lima

Facultad de Psicología

INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA: REFLEXIONES SOBRE SU IMPACTO Y APLICACIONES EN LA PSICOMETRÍA CONTEMPORÁNEA

GUADALUPE DE LA IGLESIA*

<https://orcid.org/0000-0002-0420-492X>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),

Universidad de Palermo

Correo electrónico: gdelaiglesia@gmail.com

Recibido: 3 de julio del 2024 / Aceptado: 8 de enero del 2025

doi: <https://10.26439/persona2025.n1.7238>

RESUMEN. En el ámbito de la evaluación psicológica, se puede observar un viraje en el uso de métodos tradicionales hacia procedimientos que incorporan innovaciones tecnológicas, tales como plataformas digitales, videojuegos, chatbots, realidad virtual e inteligencia artificial. El objetivo de este ensayo es describir las innovaciones tecnológicas actualmente disponibles y las que se encuentran en vías de desarrollo en el ámbito de la evaluación psicológica. Estas herramientas, conocidas por sus siglas en inglés TBA (*technology-based assessment*), se caracterizan por ser evaluaciones basadas en un tipo de tecnología particular: la digital. En este trabajo, se describen los distintos tipos de TBA y se presentan diferentes desarrollos disponibles para evaluar un amplio abanico de variables psicológicas. Se detalla la creciente inclusión de TBA en el ámbito de la evaluación psicológica y se ponderan las ventajas y limitaciones que su uso conlleva. Finalmente, se realiza un recorrido por los lineamientos internacionales que se han consensuado en cuanto al desarrollo de TBA que sean válidas, confiables y justas y su uso. Se concluye que la incorporación de TBA en procesos de evaluación psicológica podría resultar ventajosa en cuanto a la accesibilidad y el *engagement*. Asimismo, este tipo de tecnologías superarían en abundancia y variedad al cúmulo de información obtenido por métodos tradicionales.

Palabras clave: innovaciones tecnológicas / evaluación psicológica / psicometría / inteligencia artificial / *machine learning* / videojuegos / *technology-based assessment*

* El presente trabajo de investigación fue financiado mediante el proyecto PICT 2020 SERIE A, código 0181 de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, y el proyecto PIBAA 2022-2023, Código 28720210100431CO del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

TECHNOLOGICAL INNOVATIONS IN PSYCHOLOGICAL ASSESSMENT: REFLECTIONS ON THEIR IMPACT AND APPLICATIONS IN CONTEMPORARY PSYCHOMETRICS

ABSTRACT. The field of psychological assessment is undergoing a marked transition from traditional methodologies toward approaches that incorporate technological innovations, including digital platforms, serious games, chatbots, virtual reality, and artificial intelligence (AI). This article presents a review of current and emerging technological tools in psychological assessment, with particular emphasis on technology-based assessments (TBAs)—instruments that rely on digital technologies to evaluate a wide range of psychological constructs. The article describes the main types of TBAs, outlines their applications in assessing diverse psychological variables, and analyzes their growing use in psychological assessments. It highlights both the advantages and limitations of these tools and considers international guidelines for developing and implementing TBAs that are valid, reliable, and fair. Overall, the integration of TBAs into psychological assessment represents a promising development, offering greater accessibility, increased engagement, and richer, more diverse data compared to traditional methods.

Keywords: Technology-Based Assessment / psychological assessment /
psychometrics / artificial intelligence / machine learning / video games

INTRODUCCIÓN

Desde sus inicios, las herramientas de evaluación psicológica han sido fundamentales tanto en los ámbitos de investigación como en los aplicados. En los primeros, desempeñan un papel central como herramientas de recopilación de datos, mediante las cuales se ponen a prueba hipótesis teóricas y se interpretan los fenómenos bajo estudio. En el ámbito aplicado, los test proporcionan información en diferentes procesos de toma de decisiones, por ejemplo, en el ámbito educativo para evaluar habilidades u orientar vocacionalmente a un individuo, en el clínico para aportar información en procesos diagnósticos o de evolución de tratamientos o en el forense para respaldar la toma de decisiones de índole legal (Cohen & Swerdlik, 2017). Su disponibilidad y buen funcionamiento psicométrico resulta primordial, dado que estas herramientas se utilizan para obtener información, realizar interpretaciones y tomar decisiones que, en la mayoría de los casos, afectan la vida de las personas evaluadas.

Los métodos tradicionales de evaluación psicológica han sido pilares fundamentales tanto en la investigación como en el ámbito aplicado, sin embargo, presentan algunas limitaciones. Su enfoque estático, por ejemplo, dificulta la evaluación de procesos dinámicos complejos. La estandarización, aunque se presenta como una característica necesaria para garantizar la comparabilidad de los resultados, restringe la individualización y la aplicabilidad a poblaciones diversas. Además, la validez ecológica de estos métodos puede ser limitada, ya que los entornos de evaluación artificial dificultan la generalización de los resultados a contextos reales (Fortea et al., 2023). Existen, hoy en día, innovaciones tecnológicas que buscan superar algunas de estas limitaciones.

Este ensayo tiene como objetivo principal describir el panorama actual de la incorporación de innovaciones tecnológicas en la psicometría contemporánea. Para su desarrollo, se llevó a cabo una revisión de fuentes teóricas, investigaciones recientes y ejemplos prácticos extraídos de la literatura académica sobre el uso de la tecnología en la evaluación psicológica, tal como es habitual para este tipo de abordajes (Zumbo, 2023). En todos los casos, se buscó articular la información obtenida destacando puntos de convergencia y contrastando las divergencias. Además, se delimitaron las ideas clave en esta intersección del conocimiento para responder a los siguientes objetivos específicos: (1) describir las características de las evaluaciones basadas en tecnología presentando desarrollos en diferentes contextos y poblaciones, (2) detallar el contexto de creciente inclusión de innovaciones tecnológicas en el campo de la evaluación psicológica destacando sus ventajas y desventajas y (3) especificar los principales lineamientos internacionales que se han consensuado en cuanto al desarrollo y uso de TBA que sean válidas, confiables y justas.

EVALUACIONES BASADAS EN TECNOLOGÍA

La integración de la tecnología digital en la evaluación psicológica tiene una larga trayectoria iniciada a mediados del siglo xx (Butcher et al., 2004). Si bien sus primeros usos se limitaban a tareas como la puntuación y el procesamiento de datos, hoy en día se vislumbra una proliferación de herramientas basadas en innovaciones tecnológicas diseñadas para medir una amplia gama de constructos psicológicos (Leong et al., 2016).

La terminología para referirse a este tipo de prácticas es variada. Se habla de *computerized testing* (evaluación computarizada), que enfatiza el rol de las computadoras, de *tele-assessments* o telemetría, que destaca la medición a distancia, de *digital assessments* (evaluaciones digitales) para referirse a la característica digital de los instrumentos usados, de *internet-based tests applications* (aplicaciones de tests basadas en internet), que subraya el uso de internet en la evaluación, de *game-based* o *video-game assessments* (evaluaciones basadas en videojuegos), que se refieren en particular al uso de videojuegos como una herramienta de evaluación psicológica, y de: evaluaciones basadas en tecnología o *technology-based assessments* (EBT o TBA), la denominación más consensuada. Este término tiene como ventaja el ser lo bastante amplio como para englobar a los mencionados anteriormente. De hecho, es la terminología elegida por la International Test Commission y la Association of Test Publishers (ITC & ATP, 2022) en su publicación sobre lineamientos para su desarrollo y uso.

La variedad de innovaciones tecnológicas disponibles hoy para usar en procesos de evaluación psicológica es sumamente amplia: servicios de plataformas digitales, evaluaciones adaptativas computarizadas, aplicaciones para dispositivos móviles y PC, chatbots, videojuegos, realidad virtual, entre muchas otras.

Plataformas digitales

Las plataformas digitales para la evaluación *online* han proliferado, y hoy en día existen cada vez más opciones para quienes necesitan administrar test psicológicos en este formato. Algunas plataformas no son específicas para llevar a cabo evaluaciones psicológicas, como SurveyMonkey, Qualtrics y Google Forms, pero se pueden adaptar fácilmente a los requisitos de test autoadministrables. Otras plataformas fueron diseñadas específicamente para este propósito, como las opciones digitalizadas ofrecidas por Pearson Assessments, TEACorrige o Paidós DEP. La mayoría de los test con formato de inventario o cuestionario autoadministrable cuentan con versiones en línea y muchas investigaciones se han dedicado a analizar si las versiones digitales son equivalentes a las de lápiz y papel y han encontrado que sí lo son (Butcher et al., 2004; Gnambs, 2022). El panorama es diferente para las técnicas que requieren la manipulación de objetos y una interacción física con el evaluador, tal como ocurre con las escalas Weschler. Sin embargo, se ha estudiado, por ejemplo, la administración digital del WISC-V (Wechsler

Intelligence Scale for Children-Fifth Edition), desarrollada por Pearson Inc. en su plataforma digital *Q-interactive*, con excelentes resultados (Gilbert et al., 2023; Wright, 2020).

Aplicaciones para dispositivos móviles y PC

Las aplicaciones para dispositivos móviles y PC son herramientas valiosas para llevar a cabo evaluaciones invisibles (Rosas et al., 2015), es decir, realizar la medición del constructo de una manera sutil y no intrusiva. Este tipo de abordaje puede resultar útil para el estudio de poblaciones infantiles o en casos de personas para quienes las situaciones de evaluación resultan altamente estresantes.

Entre las innovaciones de este tipo, podemos mencionar el Interactive Child Distress Screener (ICDS; Zieschank et al., 2022), un instrumento de *screening* desarrollado como una aplicación web que consiste en animaciones digitales que miden dificultades emocionales y conductuales en niños y niñas mediante el autorreporte. La evaluación consiste en mostrar dos animaciones contrapuestas que representan a niños y niñas experimentando determinados estados emocionales o mostrando ciertas conductas. Cada ítem tiene una valencia negativa y otra positiva y las negativas son las que suman al puntaje total. Luego de ver ambas animaciones, el evaluado debe clicar en alguna para responder a la pregunta “¿Cuál es más parecida a vos?”. Los estudios psicométricos sobre la herramienta incluyen un análisis factorial exploratorio en el que se aislaron las dimensiones de dificultades internalizantes y externalizantes y, también, análisis de su consistencia interna y su validez convergente con otros constructos relevantes. En ambos casos se obtuvieron excelentes resultados.

Shahamiri y Thabtah (2020) desarrollaron una aplicación para dispositivos móviles que funciona como un *screening* de síntomas del trastorno del espectro autista: el Autism AI System. El sistema ha sido analizado en cuanto a su sensibilidad y especificidad, y se han obtenido excelentes resultados. Una de las fortalezas de estas propuestas es su fácil administración. Al ser una técnica de *screening*, podría ser sumamente útil en la detección temprana de casos y, debido a su carácter portable y automatizado, su administración sería muy sencilla y superaría a las técnicas convencionales disponibles actualmente.

También en esta línea, Drake et al. (2023) diseñaron una simulación para evaluar el autocontrol en niños. La simulación se presenta en una *tablet* y consiste en un supermercado 2D. Los niños deben comprar ocho ítems de una lista con la consigna de buscar la opción más barata de acuerdo con el monto de dinero que se les da. En este caso, para analizar la validez y la confiabilidad se compararon los resultados con las medidas de impulsividad y de desconfianza a la publicidad y se obtuvo evidencia de un factor latente de autocontrol, lo cual se interpretó como un paso inicial en el estudio de este TBA.

Evaluaciones adaptativas computarizadas

En este punto, es importante describir las evaluaciones adaptativas computarizadas (CAT, por las siglas en inglés de *computerized adaptive test*). Las CAT se caracterizan por ser programas de computadora en los cuales los estímulos que se presentan se ajustan en tiempo real a las respuestas y el desempeño del individuo (Granziol et al., 2020). Las CAT son personalizadas, lo cual se logra mediante el uso de algoritmos; este principio fundamental se puede observar en diversas tecnologías. Por ejemplo, en los chatbots, se utilizan para que la interacción con el usuario se ajuste a las respuestas o elecciones de este. Esta adaptabilidad es habitual en el diseño de videojuegos, lo que se conoce como la curva de dificultad (nivel de dificultad, ritmo y sensación de presión) y la búsqueda de garantizar y mantener el *game flow* (Hodent, 2017). Estas evaluaciones dinámicas y adaptativas, en contraste con los clásicos diseños lineales, presentarían múltiples ventajas: mayor precisión, pruebas más cortas, menor tiempo de administración y mayor *engagement* del evaluado (ITC & ATP, 2022).

La CAT-Depression, por ejemplo, es un desarrollo de Tan et al. (2018) que se utiliza para medir síntomas de depresión. El algoritmo detrás de la herramienta selecciona automáticamente ítems que se ajustan a los niveles de depresión de quien está contestando el test. Hay evidencia psicométrica acerca de la buena consistencia interna, la unidimensionalidad del constructo evaluado y la validez de criterio para la CAT-Depression. Un desarrollo similar es el de Flens et al. (2016), quienes administraron un test de ansiedad mediante una CAT y hallaron que era altamente preciso y presentaba poder predictivo.

Las CAT también son útiles para evaluar procesos. Veerbeek y Vogelaar (2023), por ejemplo, desarrollaron un test dinámico computarizado para evaluar los procesos de aprendizaje de razonamiento analógico en niños. Los niños y niñas debían resolver problemas de geometría que requerían la construcción de una respuesta. Mediante la evaluación, se pudo medir el tiempo total empleado, el tiempo dedicado a planificar y revisar la respuesta y la variación en los tiempos de resolución.

Chatbots

También conocidos como agentes conversacionales, los chatbots son programas informáticos que simulan la conversación humana. Sus usos pueden ser variados, por ejemplo, Fan et al. (2023) analizaron el potencial de Juji para evaluar la personalidad. Luego de una conversación *online* con el chatbot, se extrajeron las características textuales del guion de la conversación y, mediante algoritmos de *machine learning*, se realizaron inferencias sobre la personalidad. En cuanto a sus evidencias psicométricas, los puntajes obtenidos mediante el chatbot presentaban alta consistencia interna y estabilidad temporal, una estructura factorial comparable a la de un test clásico de personalidad, evidencias de validez convergente/discriminante y de criterio externo (promedio

académico y adaptación a la universidad) y, además, incrementaba significativamente la varianza explicada por sobre aquella explicada por el test de autorreporte clásico.

Schick et al. (2022) compararon la administración de los test psicológicos de sintomatología general en tres formatos: lápiz y papel, web y chatbots. Hallaron que los tres resultaban medidas psicométricamente apropiadas y que los evaluados indicaron que el uso del chatbot resultaba el método más tedioso. En contraste, en la investigación de Hungerbuehler et al. (2021), la administración de los test psicológicos mediante un chatbot se complementó con elementos de gamificación. El chatbot Viki se utilizó para evaluar la salud mental de empleados de una planta industrial en términos de depresión, ansiedad, estrés, insomnio, agotamiento y estrés laboral. La tasa de respuesta de los empleados fue alta (superior al 80 %), lo que indicó que esta herramienta podría ser útil para evaluar la salud mental en ámbitos laborales.

Realidad virtual

En cuanto al uso de realidad virtual (VR por sus siglas en inglés), cabe destacar que una de sus mayores fortalezas radica en el incremento de la validez ecológica del test, dado que los entornos virtuales pueden replicar entornos físicos reales, lo que permitiría valorar la conducta del evaluado en un contexto similar al real y así incrementar la generalizabilidad del resultado (Fortea et al., 2023). Además, este tipo de evaluaciones permite la recolección multimodal de datos dada por la evaluación del comportamiento (por ejemplo a partir del análisis de los movimientos de los evaluados), la fisiología (la frecuencia cardíaca o la actividad cerebral, por ejemplo) y las respuestas verbales del evaluado (como sus respuestas a ciertas preguntas). Las propuestas para realizar evaluaciones psicológicas con VR son incipientes, pero diversas e incluyen su uso para valorar ansiedad, depresión y habilidades cognitivas (Chitale et al., 2022).

El Virtual Seminar Room (VSR; Wiebe et al., 2023), por ejemplo, tiene como el objetivo evaluar síntomas asociados al trastorno por déficit de atención con hiperactividad. En específico, busca evaluar atención, impulsividad e hiperactividad de manera multimodal. Hasta el momento, se ha analizado el uso del VSR en sujetos control. Los evaluados se ven inmersos en un aula virtual y se les solicita que realicen una tarea de ejecución continua (*continuous performance task* o CPT). Esta consiste en presionar rápidamente la barra espaciadora de un teclado (físico) cada vez que una combinación de dos letras aparece en una pizarra (virtual). Los evaluados deben abstenerse de presionar la barra ante combinaciones de otras letras y también deben mantenerse concentrados ante la presencia de estímulos distractores visuales, auditivos y audiovisuales (por ejemplo, un compañero de clase que saluda, un perro que ladra, una ambulancia que pasa). El aspecto multimodal de la herramienta está dado por sus variadas mediciones: desempeño en la tarea, medidas de electroencefalografía (EEG) y movimientos de la cabeza (actigrafía).

Otro desarrollo similar es el de Kourtesis et al. (2020), quienes diseñaron el Virtual Reality Everyday Assessment Lab (VR-EAL) para evaluar funciones ejecutivas. Se encontró que el resultado de la evaluación con VR era similar al de las pruebas tradicionales con lápiz y papel. Además, se propuso que el VR-EAL posee mayor validez ecológica, es de más rápida administración y resulta una experiencia más agradable para los evaluados.

Videojuegos

Las propuestas de evaluación psicológica con el uso de videojuegos son múltiples y, en muchos casos, están diseñadas como evaluaciones adaptativas estandarizadas. Los videojuegos también pueden funcionar como herramientas de evaluación invisible, además de contar con elementos que buscan que el usuario tenga una experiencia positiva, se divierta y se comprometa con la tarea.

Kiki en equilibrio (Gnosis Kids, 2022), por ejemplo, es un videojuego cuyo objetivo es evaluar funciones ejecutivas en población infantil, en específico la inhibición cognitiva y la memoria de trabajo. El desafío del juego consiste en ayudar a Kiki a ordenar sus juguetes. Esta herramienta no solo está pensada para la evaluación, sino que también tiene un potencial uso como tratamiento para entrenar el desarrollo de esas funciones. Se ha realizado un estudio de casos clínicos con un diseño pre-post en el que se observó un incremento en las habilidades de los sujetos (evaluadas con la batería Yellow-Red) luego de la indicación de utilizar el videojuego cuatro veces por semana durante un mes (M. Caputo & R. Magariños, comunicación personal, 31 de enero del 2024).

Nawaiam, por otra parte, es un videojuego cuyo objetivo es brindar información sobre candidatos a un puesto laboral (Nawaiam Ltd., 2019). El juego consiste en una aventura, ambientada en un mundo apocalíptico posterior al cambio climático, donde el jugador debe resolver, en quince minutos, diferentes tareas para salvar la mayor cantidad de vidas. Mediante las conductas de juego del evaluado (como la toma de decisiones, el tiempo y el manejo de recursos), se elabora un perfil profesional que luego se utiliza para tomar decisiones en la búsqueda de personal e, incluso, para evaluar al personal ya activo en una organización. El videojuego evalúa cuatro dimensiones principales: asertividad, sociabilidad, tolerancia y reglas. Los investigadores del proyecto SEGASPI (Serious Games para una Selección de Personal Inclusiva) analizaron las propiedades psicométricas de la evaluación de *Nawaiam* y encontraron que predecía la *performance* adaptativa con un porcentaje de varianza significativamente mayor que la obtenida por el modelo de los cinco grandes rasgos de personalidad (Ramos-Villagrasa & Fernández del Río, 2023). El juego ha tenido muy buena recepción en el ámbito aplicado, pues ya se ha utilizado en diecisiete países (H. Llovet, comunicación personal, 31 de enero del 2024), lo que va en línea con uno de los puntos señalados

por la ITC y la ATP (2022) en cuanto que este tipo de tecnologías podría facilitar las comparaciones transculturales e incrementar el alcance global de los instrumentos.

Cabe destacar también el desarrollo del videojuego *NoABS* (Bravo García & Losada, 2023), diseñado para diagnosticar vulnerabilidad y prevenir el abuso sexual infantil. El videojuego sitúa al jugador en distintos escenarios cotidianos (casa, escuela, club), en donde se plantean situaciones en las que se le solicita que elija una respuesta (“no”, “no sé”, “sí”). Con esas respuestas se calcula un puntaje total de grado de vulnerabilidad frente al abuso sexual de manera global y según distintas dimensiones: familiar, social, escolar y tecnológica. Al momento se han obtenido evidencias de su consistencia interna y validez convergente interna, además de que se ha analizado la distribución de los puntajes según edad y género (Losada & Gaggino, 2023).

Otra propuesta novedosa es la de Quwaider et al. (2023), quienes desarrollaron un *first person shooter* (*The Protector*) para la evaluación de los cinco grandes rasgos de la personalidad mediante las conductas dentro del juego. Los indicadores utilizados fueron variados: cantidad de disparos, elección de escenarios, customización del personaje, elección de compañeros de juego, misiones completadas, entre varios otros. Una vez obtenidos los datos, recurrieron a distintos modelos de *machine learning* para modelar las conductas observadas y clasificar a los sujetos según sus rasgos de personalidad y predecir sus conductas en futuras rondas de juego.

Por otra parte, Wang et al. (2023) desarrollaron un videojuego, al que llamaron *Fisherman*, con el objetivo de medir (y posiblemente también entrenar) funciones ejecutivas en adultos mayores. *Fisherman* consiste en pescar con una red la vida marina que aparece en burbujas. Cuenta con tres subjuegos que apuntan a una función ejecutiva particular: *Pescador cauteloso* busca medir inhibición, *Pescador ágil* pretende medir la capacidad de cambio entre tareas y *Pescador sabio* busca estimar la memoria visoespacial. Los peces aparecen aleatoriamente en las burbujas y los pescadores deben recordar dónde surgieron y el orden en el que lo hicieron. El análisis psicométrico del test incluyó el estudio de su consistencia interna, su estructura factorial y su asociación con medidas tradicionales del mismo constructo. Todos los resultados fueron satisfactorios, de modo que, como paso futuro, queda el desarrollo de los baremos.

Otros desarrollos

Javed et al. (2023) revisaron las herramientas más prometedoras para automatizar las evaluaciones de salud cognitiva y concluyeron que son las siguientes: aprendizaje supervisado y no supervisado de *machine learning*, *deep learning*, algoritmos de procesamiento natural del lenguaje y técnicas de procesamiento de imágenes. En esta área existen proyectos que, con esas herramientas, proponen identificar marcadores para realizar diagnósticos tempranos y predecir la enfermedad de Alzheimer. Otras TBA se centran

en el uso de imágenes o indicadores de actividad cerebral para realizar diagnósticos psicológicos. Se ha analizado, por ejemplo, la posibilidad de estimar un coeficiente intelectual mediante el análisis con IA de ondas cerebrales (Jahidin et al., 2015). En esta línea, Zhu et al. (2024) investigaron el uso de *machine learning* para analizar neuroimágenes estructurales y predecir síntomas de psicosis. También existen propuestas para realizar diagnósticos tempranos de depresión mediante el análisis del comportamiento en redes sociales (Cacheda et al., 2019) y de trastorno por déficit de atención a través de datos portátiles como el ritmo cardíaco y el registro de patrones de sueño (Kim et al., 2023).

CRECIENTE INCLUSIÓN DE INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA: VENTAJAS Y DESVENTAJAS

La revolución digital, impulsada por la expansión de Internet y el desarrollo exponencial del *software*, ha transformado radicalmente el campo de la evaluación psicológica. La disponibilidad de herramientas digitales para la administración de pruebas *online* y retroalimentación personalizada ha ampliado significativamente las posibilidades de evaluación. La pandemia de COVID-19 y la consecuente imposibilidad de llevar a cabo evaluaciones psicológicas de manera presencial aceleraron drásticamente la adopción de herramientas digitales en la evaluación psicológica (O'Brien & McNicholas, 2020) e impulsaron la rápida adaptación de técnicas tradicionales a formatos *online* y al desarrollo de nuevas soluciones tecnológicas. Este movimiento apresurado pero necesario trajo consigo tanto beneficios como dificultades.

Entre las ventajas vinculadas a la incorporación de estas innovaciones tecnológicas podemos mencionar la eficiencia y la precisión. Dado que la administración y la puntuación se automatizan, se reduce el tiempo de evaluación y se minimiza la tasa de error humano, lo que incrementa la precisión y la confiabilidad de los resultados obtenidos (Butcher et al., 2004). Los inventarios digitalizados, por ejemplo, ofrecen la ventaja de una administración estandarizada en términos de formato y contenido de los ítems. Permiten, en general, un control automático de las respuestas, ya que se puede programar que todas estas sean de respuesta obligatoria. También previenen los inconvenientes relacionados con respuestas múltiples, ya que la evaluación puede configurarse para que solo se pueda elegir una opción entre las disponibles. Además, se pueden obtener puntuaciones automatizadas inmediatas e, incluso, en muchos casos, puntuaciones transformadas a puntajes estandarizados utilizando baremos internos ya cargados en el sistema. Esto no solo reduce los tiempos de trabajo del evaluador, sino también los inevitables errores humanos de cálculo. Además, la precisión se dará en la posibilidad de adaptar la evaluación durante el proceso de acuerdo con las respuestas que se van obteniendo del examinado. Estas evaluaciones adaptativas no solo son más precisas, sino que también suelen ser más cortas (Granziol et al., 2020).

Además, las TBA pueden ampliar el alcance y accesibilidad, dado que son flexibles en cuanto al momento y lugar de evaluación. Esto evidencia un impacto significativo en la ampliación del alcance de la evaluación psicológica a poblaciones que, debido a su ubicación geográfica o a dificultades de traslado, previamente no tenían acceso a ella (Wosik et al., 2020).

Asimismo, emergen nuevas posibilidades de evaluación: los entornos virtuales simulados, como aquellos generados en realidad virtual o mediante *serious games*, pueden resultar más realistas y atractivos y favorecer la inmersión y el compromiso con la tarea. Estas evaluaciones habilitan la valoración de indicadores que de otro modo no podrían ser evaluados: datos de proceso, tiempos de respuesta y patrones de respuesta (Zumbo et al., 2023). La complejidad en el procesamiento de los datos también puede proveer información integrada que de otra manera no hubiera sido posible analizar (López Steinmetz & Godoy, 2023). Tan es así, que las innovaciones tecnológicas posibilitan la evaluación ecológica momentánea (EMA, por las siglas en inglés de *ecological momentary assessment*), que es un método de evaluación psicológica que se caracteriza por la medición repetida de variables (como comportamientos, cogniciones y emociones) en el momento y en el lugar donde ocurren. Estas evaluaciones contribuyen a la reducción del sesgo de memoria, a la recolección de información del evento en tiempo real y al análisis de conductas o eventos poco frecuentes o imposibles de ser evaluados mediante métodos tradicionales (Wrzus & Neubauer, 2023).

Otro beneficio significativo asociado con este tipo de evaluaciones es el uso de baremos para comparar las puntuaciones brutas. El almacenamiento inmediato en bases de datos facilita la actualización periódica de estos baremos, lo que se puede realizar en plazos mucho más cortos en comparación con las evaluaciones *offline*. Esto permite la comparación con normas más precisas y actualizadas en tiempos récord, algo que no había sido posible hasta ahora. Y, finalmente, podemos destacar la mejora en la experiencia del evaluado: este tipo de tecnologías suelen contar con un desarrollo específico destinado a valorar y garantizar que la interfaz sea atractiva, amigable y fácil de usar. Sumado a ello, estas tecnologías brindan la posibilidad de retroalimentación inmediata y de ajuste personalizado al examinado (Wools et al., 2019).

Sin embargo, las TBA también pueden presentar desventajas. La amenaza a la validez resulta la principal y está dada por varios factores. Uno de ellos es el incumplimiento de los lineamientos de administración estandarizada de pruebas que no fueron diseñadas ni validadas en su formato digital (Krach et al., 2020). Además, los datos que operacionalizan los constructos pueden no ser completamente claros o fáciles de validar, lo cual impactaría directamente en la operacionalización del constructo (Wools et al., 2019). Asimismo, las TBA pueden presentar problemas de equidad, pues dependen del acceso a dispositivos digitales e internet. Algunas personas pueden no contar con

el *software* necesario, no disponer de una conexión a internet que permita una administración fluida o utilizar pantallas demasiado pequeñas para una lectura adecuada de los reactivos. Adicionalmente, una falla, ya sea del sistema o por problemas de conexión a internet, que genere una interrupción en la administración, podría derivar en datos incompletos y puntuaciones inválidas (ITC & ATP, 2022). Esto podría ocasionar problemas en el proceso de evaluación psicológica, ya que muchos test no deben administrarse nuevamente en un corto periodo de tiempo debido a los efectos de aprendizaje o la familiarización con los contenidos. Además, la administración a distancia no supervisada puede ser un desafío a las garantías de seguridad y privacidad de los datos y puede presentar una dificultad para la valoración de indicadores no verbales y el control del espacio físico en el cual el individuo está respondiendo al test (Sawyer, 2021). Todos estos aspectos han sido tomados en cuenta por la comunidad científica dedicada al avance de los desarrollos psicométricos, y en la mayoría de los casos se han establecido lineamientos y recomendaciones para abordarlos.

LINEAMIENTOS PARA EN DESARROLLO Y USO DE INNOVACIONES TECNOLÓGICAS EN LA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA

Dados los desarrollos mencionados, sus ventajas y limitaciones, y el contexto de creciente inclusión de los mismos, diferentes publicaciones buscaron dar respuestas a la necesidad de lineamientos para el desarrollo y el uso de TBA, como Wright et al. (2020), ITC & ATP (2022), Farmer et al. (2021), Wigdorowitz et al. (2021) y Wools et al. (2019). El objetivo de estas guías radica en intentar garantizar que las evaluaciones sean válidas, confiables y justas. A continuación, se describen algunos de sus puntos centrales.

Evidencias psicométricas

Tal como ocurre con toda técnica que busque operacionalizar un constructo latente mediante un indicador empírico, las TBA deben contar con adecuadas evidencias de validez y confiabilidad. Al igual que con las técnicas tradicionales, la búsqueda de evidencias de validez puede guiarse por las cinco fuentes sugeridas por los Standards for Educational and Psychological Testing publicados por la AERA (American Educational Research Association): 1) el contenido de la prueba, 2) el proceso de respuesta, 3) la estructura interna, 4) la relación de las puntuaciones del test con otras variables y 5) las consecuencias de la evaluación.

En relación con las evidencias basadas en el contenido del test, la selección de indicadores puede seguir un enfoque orientado por la teoría (*theory-driven*, el más habitual) o un enfoque orientado por los datos (*data-driven*), también conocidos como enfoques de arriba hacia abajo (*top-down*) o de abajo hacia arriba (*bottom-up*). Los enfoques *bottom-up* pueden verse favorecidos por las TBA, ya que suelen facilitar la recolección y

análisis masivo de datos. Sin embargo, en ambos casos es fundamental contar con definiciones teóricas claras, ya sean preexistentes o emergentes del diseño, que incluyan las teorizaciones y los debates psicológicos actuales. Además, se debe garantizar que los indicadores abarquen todos los aspectos relevantes del constructo que se pretende medir y asegurar la comparabilidad de las puntuaciones entre los evaluados considerando casos como las CAT, en donde las combinaciones de estímulos que se presenten pueden diferir (Cooper, 2023). El diseño y la selección de ítems basados en tecnología (IBT) se describen con mayor detalle en el subapartado siguiente.

Asimismo, es fundamental monitorear el riesgo de que las TBA introduzcan una varianza irrelevante del constructo (Arslan et al., 2020), es decir, que las mediciones obtenidas contengan variabilidad relacionada con variables ajenas a la que se pretende medir. Un ejemplo sería la presencia de puntuaciones bajas que reflejen dificultades en el uso de la TBA, en lugar de representar niveles bajos del constructo que se está midiendo. En relación con esto, la ITC y la ATP (2022) subrayan la importancia de trabajar en colaboración con expertos en UX (experiencia de usuario) y UI (interfaz de usuario), así como el desarrollo de tutoriales tanto para evaluadores como para usuarios. En este contexto, también es crucial evaluar los procesos de respuesta y las evidencias de validez aparente. Por ello, las pruebas piloto (o *alpha* y *beta testing*, en términos técnicos) representan una valiosa fuente de información para el diseño y ajuste de las TBA.

La obtención de evidencias sobre la estructura interna de las TBA puede lograrse mediante las técnicas factoriales convencionales y el análisis individual del comportamiento de los indicadores (Cohen & Swerdlik, 2017). Una de las fuentes de evidencia de validez más accesibles al momento del diseño es la dada por la relación de los resultados obtenidos mediante las TBA y otras variables. Esos criterios externos podrán ser *gold standards* ya establecidos, a los cuales la TBA busca superar en cuanto a diseño u otra característica; podrían ser criterios que se desean predecir, otras medidas psicométricas o criterios relacionados (convergentes o discriminantes). Sobre las evidencias relacionadas a las consecuencias de la evaluación, es esencial definir claramente los alcances y limitaciones de la TBA, así como el uso adecuado de los resultados obtenidos.

Además, las TBA deberán contar con evidencias de confiabilidad para garantizar la precisión y estabilidad de las puntuaciones. Para ello, se pueden emplear las estimaciones clásicas de consistencia interna (alfas, división por mitades, formas paralelas) y *test-retests* (Cohen & Swerdlik, 2017). Sin embargo, es posible que en algunas TBA su valoración no sea factible. Por ejemplo, la ITC y la ATP (2022) sugieren que, cuando se empleen técnicas de teoría de respuesta al ítem (TRI), se reporten alternativamente las curvas de los errores estándar condicionales y la función de información del test. También puede suceder que, como con muchas técnicas clásicas, sea inviable utilizar

test-retests dada la familiaridad con el contenido en la segunda toma. En estos casos, se sugiere buscar evidencias psicométricas por otras vías.

Diseño universal de los test y globalización

Un aspecto clave en el diseño de estas nuevas tecnologías es el enfoque en el diseño universal de los test, que se refiere a la construcción de instrumentos accesibles para el mayor número posible de evaluados. Este enfoque considera no solo cuestiones relacionadas con discapacidades físicas o intelectuales, sino también factores como la edad, el género y la cultura. En este aspecto vuelve a cobrar relevancia el trabajo en conjunto con equipos de UX/UI.

Asimismo, las TBA tienen como fortaleza el poder ser fácilmente distribuidas por todo el mundo. Este beneficio acarrea, sin embargo, la responsabilidad de garantizar que las medidas obtenidas en otros contextos para los cuales la TBA no fue analizada psicométricamente sean válidas, confiables y justas. Tal como plantean la ITC y la ATP (2022), es fundamental asegurar que 1) se esté midiendo efectivamente el mismo constructo, 2) la TBA sea justa y libre de sesgo, 3) sea confiable y 4) sea válida para el propósito para el cual fue diseñado.

Aquí cobra relevancia la equidad intercultural. Es posible que métodos automatizados no contemplen particularidades culturales o sociodemográficas y valoren diferencialmente grupos que son distintos en cuanto a esos aspectos (Ashford et al., 2023). En otras palabras, las TBA podrían producir resultados que no reflejen adecuadamente el constructo que se pretende medir, sino diferencias provenientes de otras características del evaluado. Por ello, es fundamental considerar desde el inicio la portabilidad del constructo, es decir, la posibilidad de que la TBA sea utilizado en múltiples poblaciones. Esto implica no solo considerar diferencias lingüísticas, sino también culturales y, especialmente, diferencias en cuanto al acceso y al uso de la tecnología. En este aspecto, resultará necesario, además de recurrir a profesionales de UX y UI, contar con localizadores expertos en este tipo de procesos y obtener evidencias psicométricas específicas en las poblaciones en las que se pretende utilizar la TBA.

Ítems basados en tecnología

Los indicadores, elementos o ítems de las TBA son denominados *ítems basados en tecnología* (IBT; TEI, por las siglas en inglés de *technology-enhanced items*) y constituyen el dato que será recolectado e interpretado. Su formato puede ser muy diverso e incluir lo siguiente: respuestas a opciones múltiples o tareas de rendimiento digitalizadas; el registro del uso del cursor, incluyendo clics y tiempos de interacción (por ejemplo, mapas de calor o *heat maps*); tiempos de reacción y pausas en el uso del teclado; acciones ejecutadas en un videojuego; texto generado por el evaluado en una conversación con un

chatbot; análisis de expresiones faciales, movimientos oculares, tono de voz y contenido del habla; y datos fisiológicos como ritmo cardíaco, pulsaciones y temperatura corporal. Además, se pueden considerar registros de conductas en línea o en redes sociales, información proveniente de dispositivos digitales interconectados (internet de las cosas), así como datos sociodemográficos, médicos, psicológicos u otro tipo de información proveniente de bases de datos de centros de salud u organizaciones pertinentes, entre muchas otras opciones.

Huff y Sireci (2001) indicaron que la fortaleza principal de muchos IBT parece es el incremento del *engagement* y de la validez ecológica, ya que, en muchos casos, elementos y tareas que replican lo que ocurre en el mundo físico y esto incluso puede incrementar la validez de contenido y superar la baja representación que algunos ítems tradicionales a veces pueden tener. En cuanto a los parados (información adicional a las respuestas directas del evaluado), pueden ser muy útiles para evaluar la validez de las respuestas, las cuales, como en toda evaluación, pueden estar afectadas por factores como la inatención o el descuido (Cannata et al., 2022). Un ejemplo relevante es el trabajo de Pokropek et al. (2023), quienes analizaron distintas medidas generadas a partir de los movimientos del cursor durante la respuesta a un cuestionario *online*. En su estudio, encontraron una relación entre estos movimientos y los indicadores tradicionales de respuestas inválidas, y observaron que algunas medidas específicas del movimiento del cursor tenían potencial para utilizarse como indicadores de la validez de las respuestas.

Al diseñar o seleccionar IBT, el enfoque debe centrarse en el constructo que se pretende medir. Aunque los indicadores elegidos no representen de una manera tradicional el constructo a medirse, su elección debe basarse en un análisis que garantice que realmente operacionalicen el constructo (Lindner & Grief, 2023). Este análisis puede realizarse de diversas maneras; la más viable es el contraste del funcionamiento del indicador nuevo con los indicadores clásicos que pretende reemplazar. Además, se recomienda recurrir a un juicio de expertos que permita evaluar la validez de contenido del IBT y obtener medidas del grado de acuerdo entre jueces. La elección de los indicadores debe ser precisa, dado que su formato podría introducir varianza irrelevante en la puntuación o ser fuente de sesgo en algún subgrupo de individuos específico. Este comportamiento diferencial podrá evaluarse mediante el análisis estadístico individual de cada elemento (por ejemplo, mediante el análisis del funcionamiento diferencial de cada ítem). Esto será también importante cuando los TBA sigan la lógica de las CAT y los IBT que se presenten varíen en tiempo real de acuerdo con las respuestas obtenidas del evaluado. En este punto, la variabilidad y la versatilidad de los IBT podrían tener un impacto positivo en todo el proceso de evaluación psicológica dado que se presentarían estímulos personalizados a las características del evaluado.

Como se mencionó previamente, las TBA favorecen la elección de indicadores mediante metodologías *bottom-up* o *data-driven*. Ello está alineado con el uso de análisis que recurren al *machine learning*, en los que se seleccionan los indicadores que mejor predicen determinado criterio. En estos estudios, la selección es meramente estadística y exclusivamente basada en los datos. El riesgo de recurrir únicamente a este tipo de análisis está en 1) seleccionar indicadores desconectados de las teorías psicológicas vigentes y que no sean interpretables (carencia de validez teórica), o 2) seleccionar indicadores redundantes o extremadamente simplificados que no abarcan por completo la descripción del constructo (carencia de validez de contenido). Sin embargo, este tipo de análisis puede ser una fuente valiosa de información para reconsiderar definiciones conceptuales y teóricas. De cualquier modo, un proceso iterativo entre lo empírico y lo teórico debe ser la práctica habitual. En este punto, Zumbo et al. (2023) destacaron que resulta esencial contar con un marco teórico coherente que conecte los datos con los indicadores elegidos y el constructo que se pretende medir.

Análisis masivo de datos e interpretación de resultados

En relación con el procesamiento de datos, cada vez existen más propuestas que involucran el uso de la inteligencia artificial (IA), el *deep learning* (DL) y el *machine learning* (ML) que permiten interpretar grandes volúmenes de datos útiles en los procesos de evaluación psicológica (ITC & ATP, 2022; López Steinmetz & Godoy, 2023; Pellert et al., 2024; Zhou et al., 2022). Por ejemplo, Graham et al. (2019) realizaron una revisión sobre los usos de la IA para la evaluación de salud mental y concluyeron no solo que estas técnicas podrían ser útiles para el diagnóstico, sino que también podrían hasta redefinir los diagnósticos tal como los entendemos hoy. Una de las razones principales por la que estas herramientas resultan atractivas para el área de la evaluación psicológica es su foco en un aspecto clave que comparten con ellas: la predicción de algún criterio (Iliescu et al., 2022). En la mayoría, se recurre a técnicas de aprendizaje supervisado y no supervisado, a algoritmos de procesamiento natural del lenguaje o a técnicas de procesamiento de imágenes con el fin de predecir o estimar algún tipo de criterio.

Algunas TBA presentan el desafío de ofrecer resultados interpretables a partir del análisis de una gran cantidad de datos generados por la *performance* del evaluado. Lindner y Grief (2023) señalan que el procesamiento del *log data* (registro de todos los eventos dentro del sistema) puede llegar a ser muy complejo y demandar mucho tiempo, ya que implica preprocesar los datos y realizar múltiples análisis secuenciales para otorgarles sentido. Estos procesos requieren la combinación de técnicas de minería de datos y análisis masivo de información. Es posible que con los avances de la IA estos procesos se automaticen y se logre hacerlos más ágiles y eficientes.

Además de los tradicionales cálculos de puntuaciones compuestas, las TBA permiten otro tipo de *scoring*, denominado respuesta construida (*construct-reponse*), que requiere del uso de algoritmos más complejos. El *input* en este tipo de cálculos pueden ser datos más complejos como texto o habla. El diseño de estos sistemas de puntuación se realiza en tres pasos (ITC & ATP, 2022): primero, se normalizan las respuestas (se transforman las respuestas a un formato que pueda utilizarse en el cálculo); segundo, se extraen los indicadores que operacionalizan lo que se desea medir; y, tercero, se entrena al modelo estadístico y se elige aquel con mejor *performance*. Este proceso debe realizarse en una muestra que represente a la población objetivo y también en subgrupos con el fin de verificar la posible existencia de sesgos.

En cuanto a los resultados obtenidos mediante las TBA, la ITC y la ATP (2022) han subrayado la importancia de minimizar el riesgo de obtener puntuaciones basadas en cajas negras. Se sugiere que los resultados deriven de procesos transparentes, éticos y libres de sesgos. Además, es fundamental que estos procesos sean explícitos y evaluables, que permitan el análisis entre evaluadores y la comparación de los resultados obtenidos por la TBA y los calculados por evaluadores humanos. Esto implica “abrir la caja negra” y comprender el proceso que conduce al resultado producido por la TBA.

En relación con ello, Lindner y Grief (2023) propusieron identificar las áreas que requieren investigación en el procesamiento de datos en evaluaciones computarizadas y el riesgo asociado con la caja negra. Su análisis concluyó que los principales desafíos son 1) la validez teórica y empírica de los indicadores, 2) el diseño de procedimientos estandarizados en la recolección y análisis de los datos, y 3) el delineamiento de estándares éticos relacionados con la recolección, el uso y la interpretación.

El énfasis recae especialmente en la necesidad de conferir sentido a los datos y asegurar que la interpretación se corresponda con algún constructo relevante, lo cual se logrará mediante un análisis teórico-empírico de los indicadores. Además, a medida que aumenta la complejidad y el caudal de parámetros recolectados, se vuelve más necesaria la base teórica que guíe su interpretación y la validación empírica. Como en todo proceso de evaluación psicológica, en general, los resultados se utilizan para tomar decisiones relacionadas con la vida de las personas (validez consecuencial), la responsabilidad asociada a ello debe estar siempre en el centro de la acción.

Administración, confidencialidad y seguridad

El último punto está relacionado con pautas sobre la administración de las TBA y las garantías de seguridad y confidencialidad de los contenidos de la TBA y los resultados obtenidos.

En cuanto a la administración, como con toda evaluación psicológica, se debería solicitar el debido consentimiento informado del evaluado y el asentimiento en el caso de menores de edad (Lindner & Grief, 2023). Esto será especialmente importante cuando se utilicen herramientas que favorezcan la realización de evaluaciones invisibles (Rosas et al., 2015). A pesar de que el foco de ese tipo de intervenciones está en que el evaluado no experimente el estrés relacionado con estar siendo evaluado, será fundamental obtener su consentimiento o asentimiento previo. Este consentimiento debe incluir los elementos habituales de garantías de privacidad, transparencia en cuanto a los objetivos de la evaluación y el almacenamiento de los datos y el uso que se les dará. El procedimiento para obtener el consentimiento puede llevarse a cabo antes del uso de la TBA o integrarse como parte inicial de la misma. Además, es importante considerar las leyes locales en las que la evaluación se realizará, ya que pueden variar las regulaciones referidas, por ejemplo, a la transferencia de datos personales y al uso de datos biométricos. En este punto, el desarrollo de la TBA requerirá de la consulta a expertos en derecho.

Además, al igual que con las técnicas tradicionales, es importante que quienes administren TBA tengan las credenciales y el entrenamiento necesarios para la tarea, que involucrará, en este caso, el manejo de tecnología (O'Brien & McNicholas, 2020) y la búsqueda de una administración estandarizada. Se recomienda invertir en tutoriales e instrucciones claras para el uso y la administración, tanto para evaluadores como para evaluados. Las consignas deben ser claras y adaptables a los distintos tipos de dispositivos que se puedan utilizar, así como a los diferentes entornos en donde se pueda administrar la TBA (ITC & ATP, 2022). En este sentido, las TBA deberían establecer pautas de encuadre para la administración. Algunas de estas pautas serán de índole técnica (requerimientos tecnológicos necesarios en cuanto a *hardware*, *software* y conectividad, por ejemplo); otras estarán relacionadas con los ambientes en que se administre presencial o remotamente la TBA (por ejemplo, posibles distractores, compañía dentro del lugar de la administración, interacciones con otras personas, uso de otros dispositivos); y otras estarán ligadas a las conductas del evaluador (consignas, disponibilidad durante la evaluación, respuestas ante consultas del evaluado, entre otras). También se deberían establecer opciones claras en caso de que la evaluación se vea interrumpida. Las pautas de encuadre también impactarán en la seguridad de la TBA: el cuidado del contenido y de los datos obtenidos. Los sistemas de reconocimiento facial, además de poder ser una fuente útil de información para la evaluación, podrían utilizarse para la autenticación de la identidad del evaluado y para monitorear su conducta durante la administración. Se podría considerar el uso de sistemas de monitoreo remoto (como el *proctoring*) para la supervisión en vivo de la evaluación.

En cuanto al resguardo de los contenidos y los estímulos que se presenten en la TBA, debe recordarse que la American Psychiatric Association (APA, 2017) ha establecido

que los profesionales de la psicología están éticamente obligados a asegurar que los ítems de los test estén asegurados y no se divulguen. Este lineamiento involucra a todo el contenido de la TBA y a todos los actores involucrados en el desarrollo o uso de la técnica. En cuanto a la protección de los resultados y su acceso, es fundamental consultar con expertos en seguridad informática para evaluar los riesgos y proponer medidas preventivas. Será necesario implementar los protocolos contra el *hacking*, el robo de datos y otras amenazas que puedan comprometer la seguridad de las TBA y la información generada a través de su uso (ITC & ATP, 2022). Se recomienda que tanto la recolección de información como la puntuación se realice en un servidor y no en el dispositivo que esté utilizando el evaluado. Además, se sugiere la encriptación de los datos, dado que en muchos casos se trata de información altamente sensible como datos biométricos, de salud y provenientes de menores de edad.

También se deben establecer las vías de acceso a los resultados: ¿se proporcionará el resultado al evaluado, al profesional o a ambos? Asimismo, es importante considerar si es apropiado que el evaluado reciba los resultados de su evaluación tal como se obtienen mediante la TBA, o si se debiera implementar algún otro tipo de devolución. Algunas TBA ofrecen resultados inmediatamente después de haber completado la administración, pero esta no debería ser una práctica común. La entrega directa de los resultados a una persona sin la debida formación en su interpretación puede provocar impactos indeseados.

CONCLUSIONES

En este contexto, se prevé que la incorporación de innovaciones tecnológicas para la evaluación psicológica seguirá creciendo, impulsada por la disponibilidad de nuevos desarrollos específicos para este propósito. Estos avances requerirán de la formación de equipos interdisciplinarios, dado que los psicometristas no podrán dar respuesta a todos los desafíos que involucran. Los equipos de trabajo requerirán de profesionales que combinen conocimientos de psicología, psicometría, análisis de datos, diseño y arte digital, programación, experiencia del usuario, diseño de interfaz, seguridad informática, derecho y localización, entre muchas otras áreas.

Las TBA, al igual que cualquier técnica utilizada en un proceso de evaluación psicológica, deben ser consideradas como una herramienta más entre los distintos procedimientos de evaluación psicológica y nunca utilizarse como herramientas diagnósticas aisladas. La información obtenida por las TBA debe ser siempre valorada y contextualizada por un humano. En este sentido, es crucial recordar la responsabilidad de los evaluadores en cuanto al uso de TBA que cuenten con evidencias psicométricas apropiadas, al uso apropiado de los resultados obtenidos y a la ponderación con otras fuentes de información relevantes que sean parte de una batería diagnóstica (Lindner & Grief, 2023).

La tecnología ha demostrado ser un medio útil para medir constructos que, por métodos tradicionales, resultaba demasiado complejo analizar (ITC & ATP, 2022). Por esta razón, es probable que estos nuevos desarrollos constituyan una de las vías centrales para expandir los límites actuales de la evaluación psicológica. Estas innovaciones podrían ampliar el bagaje de constructos que se pueden evaluar y, adicionalmente, facilitar y democratizar el acceso a servicios de evaluación psicológica. No obstante, dado que aún gran parte de estos desarrollos son incipientes y la experiencia con TBA, al momento, es escasa, será fundamental continuar investigando, revisando y reformulando los lineamientos aquí mencionados para garantizar el uso apropiado de las TBA.

CONFLICTO DE INTERESES

Declaración de conflicto de intereses: Guadalupe de la Iglesia es socia de la Asociación de Desarrolladores de Videojuegos Argentina (ADVA).

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. <http://www.apa.org/ethics/code/index.html>
- Arslan, B., Jiang, Y., Keehner, M., Gong, T., Katz, I., & Yan, F. (2020). The effect of drag-and-drop item features on test-taker performance and response strategies. *Educational measurement: Issues and practice*, 39(2), 96-106. <https://doi.org/10.1111/emip.12326>
- Ashford, L. J., Spivak, B. L., Ogloff, J. R. P., & Shepherd, S. M. (2023). Statistical learning methods and cross-cultural fairness: Trade-offs and implications for risk assessment instruments. *Psychological Assessment*, 35(6), 484-496. <https://dx.doi.org/10.1037/pas0001228>
- Bravo García, L. Y., & Losada, A. V. (2023). Vulnerability to child sexual abuse: NOABS tool. *Quaderns de Psicologia*, 25(1), Artículo e1742. <https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1742>
- Butcher, J. N., Perry, J., & Hahn, J. (2004). Computers in clinical assessment: Historical developments, present status, and future challenges. *Journal of Clinical Psychology*, 60(3), 331-345. <https://doi.org/10.1002/jclp.10267>
- Cacheda, F., Fernandez, D., Novoa, F. J., & Carneiro, V. (2019). Early detection of depression: Social network analysis and random forest techniques. *Journal of Medical Internet Research*, 21(6), Artículo e12554. <https://doi.org/10.2196/12554>
- Cannata, D., Breil, S. M., Lepri, B., Back, M. D., & O'Hora, D. (2022). Toward an integrative approach to nonverbal personality detection: Connecting psychological and

- artificial intelligence research. *Technology, Mind, and Behavior*, 3(2), 1-16. <https://doi.org/10.1037/tmb0000054>
- Chitale, V., Baghaei, N., Playne, D., Liang, H. N., Zhao, Y., Erensoy, A., & Ahmad, Y. (2022). The use of videogames and virtual reality for the assessment of anxiety and depression: A scoping review. *Games for Health Journal*, 11(6), 341-354. <https://doi.org/10.1089/g4h.2021.0227>
- Cohen, R. J., & Swerdlik, M. E. (2017). Psychological testing and assessment: An introduction to tests and measurement (9.^a ed.). McGraw-Hill.
- Cooper, C. (2023). *An introduction to psychometrics and psychological assessment: Using, interpreting and developing tests* (2.a ed.). Routledge.
- Drake, P., Hartig, J., Froitzheim, M., Mau, G., Schramm-Klein, H., & Schuhen, M. (2023). Theory-based behavioral indicators for children's purchasing self-control in a computer-based simulated supermarket. *European Journal of Psychological Assessment*, 39(4), 289-298. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000757>
- Fan, J., Sun, T., Liu, J., Zhao, T., Zhang, B., Chen, Z., Glorioso, M., & Hack, E. (2023). How well can an AI chatbot infer personality? Examining psychometric properties of machine-inferred personality scores. *Journal of Applied Psychology*, 108(8), 1277-1299. <https://doi.org/10.1037/apl0001082>
- Farmer, R. L., McGill, R. J., Dombrowski, S. C., Benson, N. F., Smith-Kellen, S., Lockwood, A. B., Powell, S., Pynn, C., & Stinnett, T. A. (2021). Conducting psychoeducational assessments during the COVID-19 crisis: The danger of good intentions. *Contemporary School Psychology*, 25(1), 27-32. <https://doi.org/10.1007/s40688-020-00293-x>
- Flens, G., Smits, N., Terwee, C. B., Dekker, J., Huijbrechts, I., Spinhoven, P., & de Beurs, E. (2019). Development of a Computerized Adaptive Test for Anxiety based on the Dutch-Flemish version of the PROMIS item bank. *Assessment*, 26(7), 1362-1374. <https://doi.org/10.1177/1073191117746742>
- Fortea, L., Tortella-Feliu, M., Juaneda-Seguí, A., De la Peña-Arteaga, V., Chavarría-Elizondo, P., Prat-Torres, L., Soriano-Mas, C., Lane, S. P., Radua, J., & Fullana, M. A. (2023). Development and validation of a smartphone-based app for the longitudinal assessment of anxiety in daily life. *Assessment*, 30(4), 959-968. <https://doi.org/10.1177/10731911211065166>
- Gilbert, K., Benson, N. F., & Kranzler, J. H. (2023). What does the digital administration format of the Wechsler Intelligence Scale for Children-Fifth Edition (WISC-V) measure? *Contemporary School Psychology*, 27, 623-633. <https://doi.org/10.1007/s40688-022-00447-z>

- Gnambs, T. (2022). The web-based assessment of mental speed: An experimental study of testing mode effects for the trail-making test. *European Journal of Psychological Assessment*, 39(5), 349-353. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000711>
- Gnosis Kids. (2022). *Kiki en equilibrio* [Software].
- Graham, S., Depp, C., Lee, E. E., Nebeker, C., Tu, X., Kim, H. C., & Jeste, D. V. (2019). Artificial intelligence for mental health and mental illnesses: An overview. *Current Psychiatry Reports*, 21(11), Artículo 116. <https://doi.org/10.1007/s11920-019-1094-0>
- Granziol, U., Brancaccio, A., Pizziconi, G., Spangaro, M., Gentili, F., Bosia, M., Gregori, E., Luperini, C., Pavan, C., Santarelli, V., Cavallaro, R., Cremonese, C., Favaro, A., Rossi, A., Vidotto, G., & Spoto, A. (2020). On the implementation of computerized adaptive observations for psychological assessment. *Assessment*, 29(2), 225-241. <https://doi.org/10.1177/1073191120960215>
- Hodent, C. (2017). The gamer's brain: How neuroscience and UX can impact video game design. Crc Press. <https://doi.org/10.1201/9781315154725>
- Huff, K. L., & Sireci, S. G. (2001). Validity issues in computer-based testing. *Educational measurement: Issues and Practice*, 20(3), 16-25. <https://doi.org/10.1111/j.1745-3992.2001.tb00066.x>
- Hungerbuehler, I., Daley, K., Cavanagh, K., Garcia Claro, H., & Kapps, M. (2021). Chatbot-based assessment of employees' mental health: Design process and pilot implementation. *JMIR Formative Research*, 5(4), Artículo e21678. <https://doi.org/10.2196/21678>
- Iliescu, D., Greiff, S., Ziegler, M., & Fokkema, M. (2022). Artificial intelligence, machine learning, and other demons. *European Journal of Psychological Assessment*, 38(3), 163-164. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000713>
- International Test Commission and Association of Test Publishers. (2022). *Guidelines for technology-based assessment*. ATP Global.
- Jahidin, A. H., Taib, M. N., Tahir, N. M., & Megat Ali, M. S. A. (2015). IQ classification via brainwave features: Review on artificial intelligence techniques. *International Journal of Electrical & Computer Engineering*, 5(1), 84-91. <https://ijece.iaescore.com/index.php/IJECE/article/view/5620/4784>
- Javed, A. R., Saadia, A., Mughal, H., Gadekallu, T. R., Rizwan, M., Maddikunta, P. K. R., Mahmud, M., & Hussain, A. (2023). Artificial intelligence for cognitive health assessment: State-of-the-art, open challenges and future directions. *Cognitive Computation*, 15(6), 1767-1812. <https://doi.org/10.1007/s12559-023-10153-4>

- Kim, W. P., Kim, H. J., Pack, S. P., Lim, J. H., Cho, C. H., & Lee, H. J. (2023). Machine learning-based prediction of attention-deficit/hyperactivity disorder and sleep problems with wearable data in children. *JAMA Network Open*, 6(3), Artículo e233502. <https://doi.org/10.1001/jamanetworkopen.2023.3502>
- Krach, S. K., Paskiewicz, T. L., & Monk, M. M. (2020). Testing our children when the world shuts down: Analyzing recommendations for adapted tele-assessment during COVID-19. *Journal of Psychoeducational Assessment*, 38(8), 923-941. <https://doi.org/10.1177/0734282920962839>
- Kourtesis, P., Collina, S., Doumas, L. A. A., & MacPherson, S. E. (2020). Validation of the Virtual Reality Everyday Assessment Lab (VR-EAL): An immersive virtual reality neuropsychological battery with enhanced ecological validity. *Journal of the International Neuropsychological Society*, 27(2), 181-196. <https://doi.org/10.1017/S1355617720000764>
- Leong, F. T. L., Bartram, D. Cheung, F. M., Geisinger, K. F., & Iliescu, D. (2016). *The ITC international handbook of testing and assessment*. Oxford University Press.
- Lindner, M. A., & Greiff, S. (2023). Process data in computer-based assessment. *European Journal of Psychological Assessment*, 39(4), 241-251. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000790>
- López Steinmetz, L. C. & Godoy, J. C. (2023). Posibles aplicaciones prácticas del uso de Machine Learning (ML) en la investigación y práctica de la clínica psicológica. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 69(4), 266-272. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/234969>
- Losada, A. & Gaggino, M. (2023). *Avances acerca del juego interactivo NOABS de diagnóstico de vulnerabilidad y prevención del ASI* [Presentación de escrito]. XVII Jornadas de Informática en Salud, Buenos Aires, Argentina.
- Nawaiam Ltd. (2019). *Nawaiam* [Software].
- O'Brien, M., & McNicholas, F. (2020). The use of telepsychiatry during COVID-19 and beyond. *Irish Journal of Psychological Medicine*, 37(4), 250-255. <https://doi.org/10.1017/ipm.2020.54>
- Pellert, M., Lechner, C. M., Wagner, C., Rammstedt, B., & Strohmaier, M. (2024). AI psychometrics: Assessing the psychological profiles of large language models through psychometric inventories. *Perspectives on Psychological Science*, 19(5), 808-826. <https://doi.org/10.1177/17456916231214460>
- Pokropek, A., Żółtak, T., & Muszyński, M. (2023). Mouse chase. Detecting careless and unmotivated responders using cursor movements in web-based surveys. *European Journal of Psychological Assessment*, 39(4), 299-306. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000758>

- Quwaider, M., Alabed, A., & Duwairi, R. (2023). Shooter video games for personality prediction using five factor model traits and machine learning. *Simulation Modelling Practice and Theory*, 122, Artículo 102665. <https://doi.org/10.1016/j.simpat.2022.102665>
- Ramos-Villagrasa, P. J., & Fernández del Río, E. (2023). Predictive validity, applicant reactions, and influence of personal characteristics of a gamefully designed assessment. *Journal of Work and Organizational Psychology*, 39(3), 169-178. <https://doi.org/10.5093/jwop2023a18>
- Rosas, R., Ceric, F., Aparicio, A., Arango, P., Arroyo, R., Benavente, C., Escobar, P., Olguín, P., Pizarro, M., Ramírez, M. P., Tenorio, M., & Véliz, S. (2015). ¿Pruebas Tradicionales o Evaluación Invisible a Través del Juego? Nuevas Fronteras de la Evaluación Cognitiva. *Psykhé*, 24(1), 1-11. <https://doi.org/10.7764/psykhe.24.1.724>
- Sawyer, S. M. (2021). Psychosocial assessments after COVID-19. *Journal of Adolescent Health*, 68(3), 429-430. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2020.12.126>
- Schick, A., Feine, J., Morana, S., Maedche, A., & Reininghaus, U. (2022). Validity of chatbot use for mental health assessment: Experimental study. *JMIR MHealth and UHealth*, 10(10), Artículo e28082. <https://doi.org/10.2196/28082>
- Shahamiri, S. R., & Thabtah, F. (2020). Autism AI: A new autism screening system based on artificial intelligence. *Cognitive Computation*, 12, 766-777. <https://doi.org/10.1007/s12559-020-09743-3>
- Tan, Q., Cai, Y., Li, Q., Zhang, Y., & Tu, D. (2018). Development and validation of an item bank for depression screening in the Chinese population using computer adaptive testing: A Simulation study. *Frontiers in Psychology*, 9, Artículo 1225. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2018.01225>
- Veerbeek, J., & Vogelaar, B. (2023). Computerized process-oriented dynamic testing of children's ability to reason by analogy using log data. *European Journal of Psychological Assessment*, 39(4), 263-273. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000749>
- Wang, P., Fang, Y., Qi, J.-Y., & Li, H.-J. (2023). FISHERMAN: A serious game for executive function assessment of older adults. *Assessment*, 30(5), 1499-1513. <https://doi.org/10.1177/10731911221105648>
- Wiebe, A., Kannen, K., Li, M., Aslan, B., Anders, D., Selaskowski, B., Ettinger, U., Philipsen, A., & Braun, N. (2023). Multimodal virtual reality-based assessment of adult ADHD: A feasibility study in healthy subjects. *Assessment*, 30(5), 1435-1453. <https://doi.org/10.1177/10731911221089193>
- Wigdorowitz, M., Rajab, P., Hassem, T., & Titi, N. (2021). The impact of COVID-19 on psychometric assessment across industry and academia in South Africa. *African*

- Journal of Psychological Assessment*, 3, Artículo a38. <https://doi.org/10.4102/ajopa.v3i0.38>
- Wools, S., Molenaar, M., & Hopster-den Otter, D. (2019). The validity of technology enhanced assessments – threats and opportunities. En B. P. Veldkamp & C. Sluijter (Eds.), *Theoretical and practical advances in computer-based educational measurement* (pp. 3-19). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-18480-3_1
- Wosik, J., Fudim, M., Cameron, B., Gellad, Z. F., Cho, A., Phinney, D., Curtis, S., Roman, M., Poon, E. G., Ferranti, J., Katz, J. N., & Tcheng, J. (2020). Telehealth transformation: COVID-19 and the rise of virtual care. *Journal of the American Medical Informatics Association*, 27(6), 957-962. <https://doi.org/10.1093/jamia/ocaa067>
- Wright, A. J. (2020). Equivalence of remote, digital administration and traditional, in-person administration of the Wechsler Intelligence Scale for Children, Fifth Edition (WISC-V). *Psychological Assessment*, 32(9), 809-817. <https://doi.org/10.1037/pas0000939>
- Wright, J., Mihura, J., Pade, H., & McCord, D. (2020). *Guidance on psychological tele-assessment during the COVID-19 crisis*. American Psychological Association. <https://www.apaservices.org/practice/reimbursement/health-codes/testing/tele-assessment-covid-19>
- Wrzus, C., & Neubauer, A. B. (2023). Ecological momentary assessment: A meta-analysis on designs, samples, and compliance across research fields. *Assessment*, 30(3), 825-846. <https://doi.org/10.1177/10731911211067538>
- Zhou, S., Zhao, J., & Zhang, L. (2022). Application of artificial intelligence on psychological interventions and diagnosis: An overview. *Frontiers in Psychiatry*, 13, Artículo 811665. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2022.811665>
- Zhu, Y., Maikusa, N., Radua, J., Sämann, P. G., Fusar-Poli, P., Agartz, I., Andreassen, O. A., Bachman, P., Baeza, I., Chen, X., Choi, S., Corcoran, C. M., Ebdrup, B. H., Fortea, A., Garani, R. R. G., Glenthøj, B. Y., Glenthøj, L. B., Hass, S. S., Hamilton, H. K., ... & Koike, S. (2024). Using brain structural neuroimaging measures to predict psychosis onset for individuals at clinical high-risk. *Molecular Psychiatry*, 29, 1465-1477. <https://doi.org/10.1038/s41380-024-02426-7>
- Zieschank, K., Ireland, M. J., Day, J., & March, S. (2022). Psychometric evaluation of a new digitally animated child self-report assessment instrument: The Interactive Child Distress Screener. *Assessment*, 30(3), 907-922. <https://doi.org/10.1177/10731911211072907>

- Zumbo, B. D. (2023). A dialectic on validity: Explanation-focused and the many ways of being human. *International Journal of Assessment Tools in Education*, 10, 1-96. <https://doi.org/10.21449/ijate.1406304>
- Zumbo, B. D., Maddox, B., & Care, N. M. (2023). Process and product in computer-based assessments: Clearing the ground for a holistic validity framework. *European Journal of Psychological Assessment*, 39(4), 252-262. <https://doi.org/10.1027/1015-5759/a000748>

CONCEPTUALIZATION, RISK FACTORS AND PSYCHOSOCIAL EFFECTS ASSOCIATED WITH WORK ADDICTION: A SYSTEMATIC LITERATURE REVIEW

DANIELA DÍAZ

<https://orcid.org/0000-0002-1650-6220>

Universidad Católica Luis Amigó

CANDELARIO SMITH BOCANEGRA

<https://orcid.org/0009-0005-4853-5447>

Universidad Católica Luis Amigó

OLENA KLIMENKO

<https://orcid.org/0000-0002-8411-1263>

Institución Universitaria de Envigado

DAVID ALBERTO LONDOÑO-VÁSQUEZ

<https://orcid.org/0000-0003-1110-7930>

Institución Universitaria de Envigado

ELIZABETH RUIZ-ZULUAGA

<https://orcid.org/0000-0001-7446-6039>

Universidad Católica Luis Amigó

Correo electrónico: eklimenco@correo.iue.edu.co

Received July 4, 2024 / Accepted: January 15, 2025

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2025.n1.7253>

ABSTRACT. *Introduction:* Work addiction, or workaholism, is a behavioral addiction linked to significant physical, mental, and social health problems. Although not recognized in the Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM), its conceptualization has emerged from research addressing psychological, personality, psychosocial, and organizational determinants. *Objectives:* This review analyzes the concept of work addiction, differentiates it from work engagement and overcommitment, identifies predisposing factors, and examines its psychosocial effects. *Methodology:* Following Cochrane Collaboration guidelines, a qualitative review of empirical articles published between 2019 and 2024 in English and Spanish was conducted in selected academic databases. Inclusion/exclusion criteria were applied, and the process was summarized in a PRISMA flow diagram. *Discussion and Conclusions:* Findings show that work addiction is influenced by personal (e.g., personality traits, neurobiology), organizational (e.g., workload, role conflict, lack of balance policies), and societal (e.g., cultural values, economic pressures, hyperconnectivity) factors. It is distinct from engagement and overcommitment,

although overlaps exist. Work addiction is an underrecognized psychosocial problem with consequences such as stress, burnout, and risk of other addictions. The lack of studies in Latin America underscores the need for region-specific research to inform prevention and intervention strategies.

Keywords: engagement, overcommitment, predisposing factors, psychosocial affectations, work addiction

CONCEPTUALIZACIÓN, FACTORES DE RIESGO Y AFECTACIONES PSICOSOCIALES ASOCIADOS A LA ADICCIÓN AL TRABAJO: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE LITERATURA

RESUMEN. *Introducción:* la adicción al trabajo es una adicción conductual vinculada a problemas significativos de salud física, mental y social. Aunque no está reconocida en el Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), su conceptualización ha surgido a partir de investigaciones que abordan determinantes psicológicos, de personalidad, psicosociales y organizacionales. *Objetivos:* esta revisión analiza el concepto de adicción al trabajo, lo diferencia del compromiso laboral (work engagement) y de la sobreimplicación (overcommitment), identifica factores predisponentes y examina sus efectos psicosociales. *Metodología:* siguiendo las directrices de la Colaboración Cochrane, se realizó una revisión cualitativa de artículos empíricos publicados entre 2019 y 2024, en inglés y español, en bases de datos académicas seleccionadas. Se aplicaron criterios de inclusión y exclusión, y el proceso se resumió en un diagrama de flujo PRISMA. *Discusión y conclusiones:* los hallazgos muestran que la adicción al trabajo está influida por factores personales (p. ej., rasgos de personalidad, neurobiología), organizacionales (p. ej., carga de trabajo, conflicto de roles, ausencia de políticas de equilibrio) y sociales (p. ej., valores culturales, presiones económicas, hiperconectividad). Es distinta del compromiso laboral y de la sobreimplicación, aunque existen puntos de solapamiento. La adicción al trabajo es un problema psicosocial poco reconocido, con consecuencias como estrés, burnout y riesgo de otras adicciones. La escasez de estudios en América Latina subraya la necesidad de investigaciones específicas para orientar estrategias de prevención e intervención.

Palabras clave: adicción al trabajo, afectaciones psicosociales, compromiso, engagement, factores predisponentes.

INTRODUCTION

Work is an inherent aspect of human existence, allowing individuals to obtain economic resources and to achieve subjective well-being, satisfaction and even self-realization in certain areas of life. However, work can also become a source of significant discomfort, as in the case of work addiction —also known as “workaholism”—, a behavioral pattern characterized by an obsession with work and a constant need to be busy and productive, even at the expense of health, personal relationships and overall quality of life (Soroka et al., 2020). The most characteristic symptoms of work addiction include an excessive compulsion to work, withdrawal symptoms when away from work, lack of interest in non-work-related activities, neglect of health and personal relationships and a decline in overall satisfaction and well-being (Jung et al., 2023; Malinowska & Tokarz, 2021).

Work addiction is associated with mental health problems such as depression, anxiety, and post-traumatic stress, as well as physical health problems related to cardiovascular diseases, musculoskeletal disorders, and sleep disorders (Ten Brummelhuis et al., 2017; Mohan & Lone, 2021).

Some authors indicate that conditions in contemporary society—such as highly competitive work environments, based on the philosophy of high performance and labor productivity, use of technological tools, and remote working methods that allow work to be done at any time and in any place—act as predisposing factors which, when combined with certain personality traits of the worker, can lead to the development of work addiction (de la Cruz Ayuso, 2020).

In light of this situation in contemporary society—where technological tools have transformed traditional workplaces, schedules and other work-related factors, increasing the number of hours devoted to work—, it is important to distinguish between behavior (working long hours) and mindset (a compulsion to work, or what is known as work addiction). Ten Brummelhuis et al. (2017) report that workers addicted to work exhibit high levels of stress, an inability to disconnect from work, and negative consequences for mental and physical health, even though they do not necessarily work more than the established hours.

Work addiction stems from an internal impulse or need, rather than from external rewards—whether economic or otherwise (Avanzi et al., 2020; Ten Brummelhuis et al. 2017). Authors highlight several personal-level factors associated with the emergence of work addiction, such as perfectionism, ambition, low self-esteem, compulsive tendencies, obsession, low mental flexibility, low emotional stability, fear of failure, and lack of control over work, among others (Atroszko & Atroszko, 2020; Cubides et al., 2021).

As can be seen, work addiction is a complex problem that may be related to multiple factors, including personality, the work environment, and cultural aspects in general. In

addition, it is important to have a clear definition of the distinguishing elements in order accurately determine , in each particular case, whether the behavior constitutes work addiction or something else, even if some similar features are present.

In this respect, it is necessary to distinguish, for example, between work addiction and engagement, which share some external behavioral aspects but correspond to completely different internal states of the worker (Gillet et al., 2018). Studies show that engagement at work is associated with higher levels of physical and psychological health (Lu et al., 2022), higher performance and productivity (Abdelwahed & Doghan, 2023), lower levels of work-family conflict (Yucel et al., 2021) and fewer difficulties in disconnecting from work and sleeping (Reis et al., 2016)— in contrast to the situation observed in cases of work addiction. Van Beek et al. (2011) proposed distinguishing, in addition to employees addicted to work (workaholic) and employees engaged in work (engaged), a third type—addicted employees who were also engaged (engaged workaholics)— focusing on differences in motivation, number of working hours and mental health consequences among these work-related behavioral patterns.

Likewise, authors draw attention to the concept of overcommitment—or excessive commitment to work—which describes an individual's excessive involvement in their own work but which must be distinguished from work addiction (Avanzi et al., 2020).

Considering the complexity of the relationship that individuals establish with work in contemporary society, it is necessary to further explore the concept of work addiction in order to create healthier and more balanced labor policies and practices that value both productivity and workers' well-being. This could include promoting flexible working hours, encouraging self-care and mental health in the workplace, and fostering a work and organizational culture that values worker's free time and personal life as an important part of overall success in life.

Considering the above, this systematic review aims to analyze the concept of work addiction, contrasting with other problems which have similar symptoms, and to identify the risk factors and psychosocial effects associated with this behavioral disorder. The aim is to provide a reference text, based on updated information, for human resources professionals, employers and workers, enabling them to recognize the presence of this problem and become aware of the need for its prevention and approach in different work contexts.

METHODOLOGY

This systematic literature review follows the criteria of Cochrane Collaboration (Higgins et al., 2022) and adopts a qualitative approach, providing readers with an update on specific terms that are in continuous development (Vera, 2009). The corpus search

was conducted in the Data Archival Resource Centre (QUALIDATA), Dialnet, EBSCOhost, ESRC Qualitative, PsycEXTRA, PsycINFO, PubMed, Scopus, Scielo, and Web of Science.

The following keywords, combined using Boolean operators, were used in the search: “work addiction [and/same/with/near/adj] risk factors”, “work addiction [and/same/with/near/adj] psychosocial effects”, “work addiction [and/same/with/near/adj] engagement/overcommitment”.

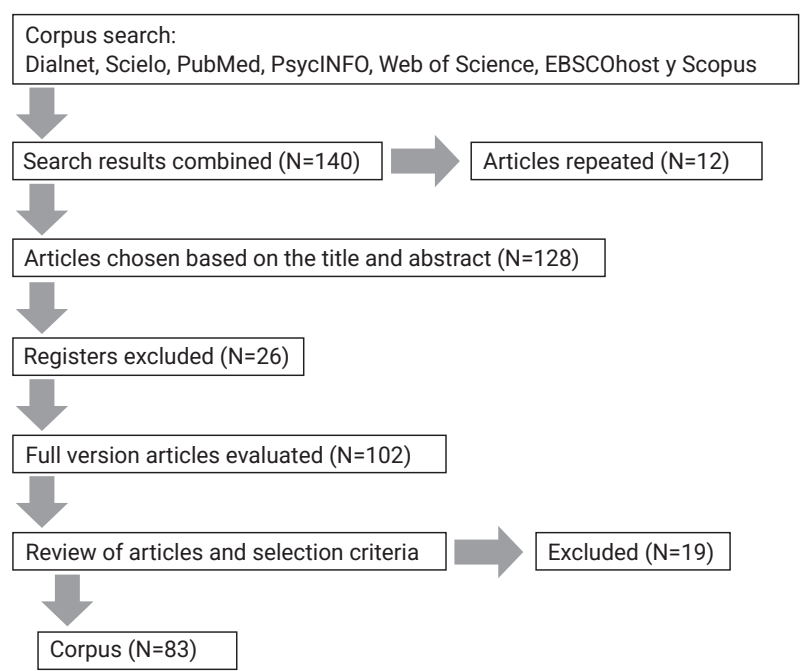
Included Studies

For this review, we selected only the articles in Spanish or English published in peer-reviewed scientific journals that reported results from quantitative and qualitative empirical studies aimed at examining the variable of work addiction, within the publication range of 2019 to 2024, thus considering only studies from the last five years.

Excluded Studies

Review articles, theoretical reflection articles, and theoretical books were excluded, as well as texts published before the defined publication range.

Figure 1
Article Selection Flowchart



Procedure

As shown in Figure 1, the texts were selected for review according to the procedure established in this type of study (Moreno et al., 2018). Keywords were defined for use in the search engines of the selected databases; titles were screened and duplicate articles retrieved from different databases were removed. Abstracts were then read and articles that did not meet inclusion criteria were discarded. To increase the validity and reliability of the search results, the reading of abstracts and selection of texts were carried out independently by the three researchers on the team, who then compared their review results and discussed patterns of inclusion and exclusion. The flowchart was organized to reflect the text selection process. The full texts of the selected articles were then read and an ad hoc checklist—developed in Excel for this study and based on the STROBE guidelines— was completed: Finally, a quantitative analysis of information regarding the items in the analysis guide was performed, along with a qualitative analysis of the selected studies.

Ethical Aspects

The text was prepared in strict accordance with APA guidelines, to ensure the preservation of copyright and the protection of intellectual property.

RESULTS

Differential Analysis of Constructs: Addition to Work, Engagement and Overcommitment

In recent years, the phenomenon of compulsive overwork has been systematically investigated, leading to a consensus that it is a genuine mental health problem. At a general level, this problem has been framed within the context of behavioral addictions, and labeled as an addiction to work (Andreassen et al., 2019; Atroszko et al., 2019; Bereznowski, et al., 2024).

In this respect, the conceptualization of work addiction is based on a model of common components of addiction, which identifies seven symptoms: predominance, referring to the constant concern with work and its dominance in the individual's thoughts, feelings and behavior; tolerance, involving the need to increase the amount of work to achieve the previously experienced mood-altering effects, leading the person to gradually spend more time working each day; mood changes in which the subjective experience of working allows the individual to escape from negative states (e.g. anxiety, guilt or hopelessness) or to experience the "euphoric" excitement associated with work; relapse, referring to the repeated return to previous patterns of excessive work (often quickly reestablished, even in the most extreme patterns) after periods of control;

abstinence, involving affective distress and/or unpleasant physical symptoms when the individual is unable to work; the conflict between the individual and those around him or her, between work and other activities such as social life and hobbies, as well as intrapsychic conflicts such as incompatible needs; and finally, the problem component, referring to health problems and/or other problems resulting from excessive work (Bereznowski & Konarski, 2020; Bereznowski et al., 2023; Sun et al., 2023).

On the other hand, Clark et al. (2020) propose a multidimensional conceptualization of work addiction that encompasses the motivational dimension (an internal pressure or compulsion to work), the cognitive (persistent and uncontrollable thoughts about work), the emotional (experiencing negative emotions when not working or being prevented from working) and the behavioral (engaging in excessive work that goes beyond what is required or expected).

To delineate the concept of work addiction, it is important to consider its relationship with other work-related constructs, such as engagement and overcommitment.

Engagement is a positive work-related mental state characterized by vigor—associated to high levels of energy and mental resilience while working—, dedication, reflected in a strong involvement in work, and absorption, marked by complete concentration and even the experience of flow during work-related activities (Shimazu et al., 2019).

Work addiction and engagement both involve an intense dedication to work and emotional involvement in work tasks. Both also entail a strong connection to work responsibilities and can contribute to high performance. While both can entail intense dedication, the key difference lies in their impact on quality of life and overall well-being. Work addiction is characterized by an excessive compulsion to work, often at the expense of health and personal relationships. In contrast, engagement refers to being immersed in work in a positive way, without the harmful aspects associated with addiction. Engagement is generally associated with positive outcomes, whereas work addiction can result in exhaustion and health problems (Di Stefano & Gaudiino, 2019).

Studies indicate that work addiction and work engagement are two distinct concepts. However, committed workers can become addicted to work, with absorption and mood modification serving as key elements that form a bridge between work addiction and work engagement (Bereznowski et al., 2023). Atroszko et al. (2020) state that engagement can turn into an addiction when absorption is frequently used for mood modification by individuals with chronic stress who experience negative emotional states.

In turn, work addiction can lead to exhaustion. Authors indicate that work addiction can undermine engagement by causing occupational exhaustion, which in turn diminishes work commitment (Bereznowski, Bereznowska et al., 2021).

One of the key elements in distinguishing between work addiction and engagement is motivation. From this perspective, four types of workers can be distinguished: employees addicted to work; engaged employees; workers both addicted and engaged in work, and employees who are neither addicted nor engaged. One of the most distinguishing factors is controlled motivation (in case of workaholics) versus autonomous motivation (in case of engaged employees).

Likewise, Taris et al. (2020), showed that work addiction promotes introjected regulation and reduces intrinsic motivation over time. This occurs because employees addicted to work become increasingly motivated by partially internalized external standards of self-esteem and social approval (introjected regulation), feeling compelled to demonstrate their competencies and avoid failure in order to experience feelings of self-worth, such as pride, and avoid feelings of shame, guilt and worthlessness.

This ultimately undermines their intrinsic motivation and growth-oriented tendencies, potentially leading to exhaustion and loss of interest in work. In the case of engagement, this leads over time to identified regulation and an intrinsic motivation. This is because committed employees become increasingly motivated by the underlying value of their work (identified regulation) and by the pleasure and satisfaction derived from it (intrinsic motivation). Similar to workaholics, engaged employees can also become more extrinsically motivated over time. While workaholics may adopt external standards of self-esteem and social approval that, in turn, regulate their motivation (introjection), engaged employees recognize the underlying value of their work and are more likely to internalize external standards (identification), thereby fostering growth-oriented tendencies and enhancing job satisfaction.

On the other hand, it is also important to differentiate between the concepts of work addiction and overcommitment, which, although both relate to excessive dedication to work, have distinct nuances. In terms of commonalities, both involve intense dedication, as individuals experiencing work addiction or overcommitment may devote long hours and considerable effort to their work responsibilities. Furthermore, both work addiction and overcommitment can negatively affect physical and mental health, as they may both contribute to exhaustion and stress if not properly managed (Chen et al., 2023).

However, it is necessary to consider the difference in the nature of the commitment to work in each case. Work addiction entails excessive compulsion and a lack of control over the time spent at work, often with a negative effect on health and relationships. On the other hand, overcommitment refers to taking on too many responsibilities, which can lead to an overwhelming workload but not necessarily to the same extreme compulsion associated with work addiction (Du Prel et al., 2018).

On the other hand, there is a difference between motivation and job satisfaction. People experiencing work addiction may feel compelled to work constantly, even when this negatively affects their well-being. In contrast, overcommitment may stem from positive motivation, such as the desire to contribute to the team or meet expectations, but it might lead to negative consequences if not managed properly (Hommelhoff et al., 2020).

Finally, the impact on personal life differs from case to case. Work addiction is often associated with an imbalance between work and personal life, characterized by an extreme prioritization of work at the expense of relationships and health. In contrast, overcommitment may affect the ability to manage multiple responsibilities, but it does not necessarily result in the same degree of imbalance in personal life (Kunz, 2019; Hommelhoff et al., 2020).

Avanzi et al. (2020) state that, despite some degree of overlap, the constructs of work addiction and overcommitment are independent, each being uniquely related to different organizational and personal aspects. Work addiction is less related to job demands, as work addicts are driven to work hard mainly by internal pressure rather than external factors; whereas overcommitment is more strongly related to external pressures from an overwork climate. Differences between these two constructs were also observed in relation to key personality traits: work addiction appears to be more closely associated with scrupulosity, whereas excessive involvement is particularly associated with neuroticism. Finally, authors suggest that work addiction may stem from a history of excessive commitment, which, in turn, could act as a mediating variable between work addiction and job exhaustion.

Theoretical Construct

For a better understanding of the differences among the three theoretical constructs of work addiction, engagement and overcommitment, Table 1 presents a comparison of 10 categories that represent distinct work-related behaviors with specific motivational and health implications.

Table 1
Comparison Between Work Addiction, Engagement and Overcommitment

Aspect	Work Addiction	Engagement	Overcommitment	Autors
Definition	Compulsive, uncontrollable need to work excessively	Positive, focused involvement in work	Persistent tendency to invest excessive energy in work	Andreassen et al., 2019; Atroszko et al., 2019; Bereznowski et al., 2024; Clark et al., 2020; Shimazu et al., 2019; Di Stefano y Gaudiino, 2019.
Motivation	Driven by internal compulsion and fear of inadequacy	Intrinsic enjoyment and enthusiasm for work	Need to meet high standards, often from external pressure	Bereznowski, Bereznowska et al., 2023; Bereznowski, Atroszko et al., 2023; Van den Broeck y Van Beek, 2019; Taris et al., 2020; Hommelhoff et al., 2020.
Emotional State	Anxiety, guilt, stress	Positive emotions, fulfillment	Stress, anxiety, fear of failure	Di Stefano y Gaudiino, 2019; Shimazu et al., 2019
Behavioral Traits	Inability to detach from work, neglect of personal life	High energy and focus while at work	Difficulty saying "no," extended work hours	du Prel et al., 2018; Sun et al., 2023; Di Stefano y Gaudiino, 2019; Bereznowski, Bereznowska et al., 2023.
Effect on Health	Negative impact, high stress, burnout risk	Generally positive, though risks with excess	High stress, risk of burnout, sleep problems	Bereznowski et al., 2024; Chen et al., 2023;
Effect on Performance	May initially be high but declines over time	High performance, sustainable long-term	Can improve short-term performance but risks long-term issues	Hommelhoff et al., 2020; Chen et al., 2023; Bereznowski et al., 2024
Life Balance	Poor, often sacrifices personal relationships	Balanced, work doesn't overshadow personal life	Struggles with balance; work often intrudes on personal life	Hommelhoff et al., 2020; Kunz, 2019; Di Stefano y Gaudiino, 2019.
Control Over Work	Feels compelled and lacks control over work habits	Chooses to work hard with full control	Overextends out of perceived duty, not out of desire	Avanzi et al., 2020; Bereznowski, Bereznowska et al., 2023; Taris et al., 2020.
Need for Recovery	High; often doesn't recover properly	Recovers well and maintains resilience	Often neglects recovery, leading to fatigue	Taris et al., 2020; Van den Broeck y Van Beek, 2019.
Associated Risks	Burnout, mental health issues, relationship strain	Minimal if work-life balance is maintained	Stress-related health problems, potential burnout	Bereznowski et al., 2024; Bereznowski, Atroszko et al., 2023; Taris et al., 2020; Kunz, 2019.

Predisposing Factors Associated with Work Addiction

Several predisposing factors may enable the emergence of an addiction to work, where the psychosocial and health risk increases, affecting the integral well-being of the subjects.

Neurobiological and Genetic Factors

First, it should be noted that, as the phenomenon of work addiction has been less studied compared to other behavioral addictions, there are no studies that explore in depth the neurobiological aspects associated with this problem. However, considering that addictive behaviors—both substance-related and behavioral—share common neurobiological bases (Tereshchenko, 2023), below are some relevant studies that have examined these factors in other behavioral addictions, such as gambling and internet use, among others.

Authors highlight that there are neurobiological alterations typical of addictive behavior—whether related to substances or specific behaviors—including activation in brain regions associated with reward, indicating the involvement of dopamine-mediated reward mechanisms; reduced activity in the areas responsible for impulse control and decision-making; and reduced functional connectivity in brain networks involved in cognitive control, executive function, motivation and reward (Weinstein & Lejoyeux, 2020).

Neuroimaging studies have identified alterations in the activity of the ventromedial prefrontal cortex during activities related to addictive behavior and decision-making (Dong et al., 2021).

Zhang et al. (2021) identified a common pattern of structural brain changes related to chemical and behavioral addictions: alterations in the prefrontal and insular areas associated with increased impulsivity. Authors also note that diminished executive control and impaired functionality in the right dorsolateral prefrontal cortex appear to be a shared central feature of both addictive disorders and impulse control disorders (Choi et al., 2019; Seok & Sohn, 2018).

Impulsivity is considered an important characteristic associated with the development of addictions. One of the main neural networks that plays a crucial role in behavioral addiction is the salience network, which coordinates the “shift” between neural networks to guide appropriate responses. Alterations in the salience network are associated with impulsivity, leading to a predominant orientation toward stimuli linked to addiction, which in turn results in craving and poor control over addictive behaviors. These alterations have been associated with increased insular cortical thickness (Wang et al., 2018) and variations in the patterns of the subregions of the anterior cingulate cortex (Lee, Lee et al., 2018).

The deterioration of self-regulation is one of the main psychopathological features of addiction. Kim et al. (2018) indicate that self-regulation capacity is related to the degree of satisfaction of basic psychological needs. These basic psychological needs—autonomy, competence and relationship—are important factors associated with self-evaluation and self-image. Authors found that, neurobiologically, deficient emotional regulation and negative self-assessment are associated with dysfunction in the lower parietal lobe in individuals with behavioral addictions.

Autonomic nervous system dysfunction has also been associated with substance abuse and behavioral addiction, given its role in adaptive adjustments to behavioral strategies (Li et al., 2020). Hong et al. (2018) report that an altered heart rate variability response in situations associated with addictive behavior is related to addictive patterns and may reflect decreased executive control in individuals with such behaviors.

Based on resting-state electroencephalography coherence analysis in individuals with behavioral addiction disorder, Park et al. (2018) propose that greater intra-hemispheric beta and gamma coherence be an important neurophysiological trait marker associated with the risk of developing addictive behaviors.

Several neurotransmitters and neurotrophic factors may be involved in the neurobiological mechanisms underlying the formation of addictive behavior. Neurochemical pathways include metabolic disorders of dopamine, serotonin, opioids and other neurotransmitters that affect reward processing, executive functioning, salience attribution and habit formation, similar to those observed in substance use disorders (Romer et al., 2019; Tereshchenko, 2023).

A significant number of studies show a pathophysiological relationship between the functioning of the oxytocinergic system and the development of various forms of addictive behavior, indicating that this neuropeptide plays an important role as a protective factor (Leong et al., 2018). Likewise, there is evidence that dopaminergic activation can reduce compulsive and addictive behaviors (McLaughlin et al., 2018).

Some studies indicate the presence of genetic factors associated with the risk of developing addictive behaviors. In this regard, twin studies suggest that there may be a genetic predisposition to develop certain behavioral addictions (Tereshchenko, 2023).

On the other hand, neurobehavioral phenotypes are epigenetically regulated by non-coding RNAs, including microRNAs, which have the advantage of serving as non-invasive biomarkers in neuropsychiatric and behavioral disorders, as they can be detected in blood (plasma or serum). Lee, Cho et al. (2018) identified three miRNAs associated with behavioral addictions (hsa-miR-200c-3p, hsa-miR-26b-5p, and hsa-miR-652-3p), noting that individuals with downregulation of these three miRNAs have a high risk of exhibiting such behaviors.

As a consequence, it can be stated that neurobiological factors may play a significant role in predisposing individuals to work addiction. These neurobiological factors, combined with environmental influences, may contribute to a predisposition toward compulsive work behaviors, similar to those seen in other addictive behaviors. Table 2. outlines some key neurobiological mechanisms and elements that may contribute to this behavior.

Table 2
Neurobiological Factors Predisposing to Work Addiction

Neurobiological Factor	Description	Authors
Dopaminergic System	Work addiction can be driven by dopamine release associated with goal achievement, deadlines, or recognition, reinforcing compulsive work behaviors.	Tereshchenko, 2023; Wang et al., 2018; Kim et al., 2018.
	Similar to substance addictions, dopamine spikes create a “reward” that the brain begins to crave, driving repetitive, work-focused behaviors.	Leong et al., 2018; McLaughlin et al., 2018.
Cortisol and Stress Response	Chronic work stress can lead to elevated cortisol levels, which impacts the brain’s reward circuitry and may make individuals reliant on work to relieve stress.	Tereshchenko, 2023; Zhang et al., 2021;
	This creates a cycle where stress both triggers work addiction and is temporarily mitigated by more work, trapping individuals in a loop.	Kim et al., 2018; Li et al., 2020.
Prefrontal Cortex Dysfunction	The prefrontal cortex (responsible for decision-making and impulse control) may be less effective, impairing the ability to regulate work urges or set boundaries.	Tereshchenko, 2023; Weinstein & Lejoyeux, 2020; Dong et al., 2021;
	Dysfunction here can result in difficulties with self-regulation and lead to poor boundary-setting, as seen in addiction-like behaviors.	Zhang et al., 2021; Choi et al., 2019
Serotonergic System	Imbalances in serotonin levels can contribute to anxiety and depressive symptoms, leading some individuals to use work as a coping mechanism.	Seok y Sohn, 2018; Choi et al., 2019;
	Work becomes a substitute for mood regulation, helping to manage negative emotions or avoid them temporarily.	Lee, Lee et al., 2018; Romer et al., 2019; Tereshchenko, 2023.
Endorphins and Stress Relief	Work can trigger endorphin release, especially when high levels of effort or physical stress are involved, leading to an addiction-like response.	Weinstein & Lejoyeux, 2020; Zhang et al., 2021;
	This creates a “rush” similar to a runner’s high, reinforcing work as a means of emotional relief and pleasure.	Choi et al., 2019; Park et al., 2018.

(continues)

(continued)

Neurobiological Factor	Description	Authors
Genetic Factors	Genetic predispositions affecting neurotransmitter regulation (dopamine, serotonin) or traits like impulsivity may heighten susceptibility to work addiction.	Tereshchenko, 2023; Lee, Cho et al., 2018.
HPA Axis Dysregulation	Dysregulated hypothalamic-pituitary-adrenal (HPA) axis, which governs stress response, may increase vulnerability to stress-induced work patterns. Chronic activation of the HPA axis can impair the body's ability to manage stress, making individuals more prone to coping by overworking.	Weinstein & Lejoyeux, 2020; Lee, Cho et al., 2018; Leong et al., 2018.

Personal, Organizational and Societal/Cultural Factors predisposing to work addiction

Gender

Regarding the relationship between gender and work addiction, some authors state that, on average, women score significantly higher than men, particularly in the components of exaggeration and emotional excitement/perfectionism, and also show a stronger tendency to self-justification (Dudek & Szpitalak, 2019; Morkevičiūtė & Endriulaitienė, 2024). However, other authors report that men have a greater tendency toward work addiction (Cha, 2022). Finally, some studies do not report an association between gender and work addiction (Atroszko et al., 2016).

Personality

In terms of personality, studies based on Costa & McCrae’s five-factor model have shown that the neuroticism factor is positively associated with work addiction, specifically in relation to job satisfaction (Sayan, 2021). In addition, enjoyment at work and work commitment—components often linked to addiction— have been found to be associated with the personality factor of agreeableness (Sayan, 2021).

Authors indicate that perfectionism, overall and performance-based self-esteem, and negative affect show the strongest associations as personality risk factors for work addiction. Among the five major traits, extraversion, conscientiousness and intellect/ imagination show positive relationships with work addiction (Kun et al., 2021; Soraci et al., 2022).

Sayan (2021) likewise indicates a positive correlation between extraversion and work addiction; however, in this association, it is important to consider the role of emotion regulation as a mediating factor.

Kızıloğlu et al. (2024) argue that, to understand the relationship between work addiction and personality traits, it is necessary to study not only classic traits (i.e., extroversion, neuroticism, agreeableness, openness, conscientiousness) but also dark traits such as narcissism, Machiavellianism, psychopathy, sadism and spite. Authors indicate that lower extroversion, lower openness to experience, greater narcissism, and higher resentment were positively associated with work addiction among private sector employees.

Morkevičiūtė & Endriulaitienė (2022) report that perfectionism, both in self-oriented and socially oriented forms, shows positive links with employee work addiction. In addition, the perception of the manager as a workaholic acts as a mediator, strengthening the relationship between employees' socially prescribed perfectionism and work addiction. In the same line of research, Falco et al. (2017) argue that beliefs related to failure and performance demands act as mediators between socially oriented perfectionism and work addiction. This is because individuals with high levels of socially oriented perfectionism are more likely to endorse irrational beliefs associated with fear of failure, which leads them to set extremely high work performance standards in order to avoid negative emotions and protect their self-esteem.

As for problems related to personality disorders, Demetrovics et al. (2020) indicate that obsessive-compulsive personality disorder may be associated with work addiction, as one of the main symptoms of this disorder is an excessive preoccupation with productivity to the exclusion of pleasure and interpersonal relationships.

In this regard, greater impulsivity and compulsiveness as personality traits have been observed in individuals at risk of work addiction, underscoring the importance of fostering inhibition and working memory, among other executive functions, as a protective factor (Berta et al., 2023).

Likewise, personality aspects such as low cognitive flexibility, low emotional stability, fear of failure, and lack of control over work have been identified as associated with the emergence of work addiction (Cubides et al., 2021; Atroszko, P. and Atroszko, B., 2020).

Organizational, Cultural, and Social Aspects

On the other hand, we present studies that examine the impact organizational factors may have on the emergence and maintenance of work addiction among employees.

Andreassen et al. (2019) state that the high job demands, role conflicts and negative acts present in the organizational environment contribute substantially to work addiction. In addition, work addiction was more strongly associated with increasing demands on workers who reported high organizational control compared to those who reported low control.

Afota et al. (2021) found that leader-member exchange is positively associated with subsequent work addiction when the organizational psychological climate for overwork is high. This indicates that when overwork is perceived as positively valued in the organization, subordinates' work addiction may be encouraged, indirectly leading to greater work stress.

Research shows that effective work-life balance strategies can improve employees' health and productivity, acting as a protective factor against work addiction (Marecki, 2024; Bello et al., 2024).

Recent research on the subject identifies presentism as an important organizational factor which, in addition to being related to higher levels of work-family conflict, is associated with work addiction. This highlights the importance of managerial support in preventing workaholics from being compelled to attend work when they are ill (Zhou et al., 2016; Mazzetti et al., 2019).

Organizational opportunities for professional growth are important for the development of both individuals and organizations. In this respect, limited career advancement in organizations can lead to overcompensation through overwork, resulting in work addiction (Wang & Abu Hasan, 2024).

Last but not least, it is important to mention cultural and social factors related to the social philosophy of consumption and material wealth as symbols of success; the high cultural value placed on hard work and high performance; the influence of social networks, which foster comparison and display "successful" lifestyles; economic pressures arising from high living costs; the social stigma associated with relaxation or leisure time as unproductive; and technological advances that enable 24/7 work connectivity, extending working hours without spatial or temporal limits (Negura et al., 2023; Dogutas, 2023; Trașcă, 2023; Charkhabi et al., 2024; Junker et al., 2024; Gomes et al., 2023).

Table 3 summarizes that factors that may predispose individuals to work addiction, grouped into personal, organizational, and societal categories. These factors can interact and reinforce one another, creating conditions in which work addiction is more likely to develop and persist.

Table 3
Personal, Organizational and Societal/Cultural Factors Predisposing to Work Addiction

Factor Category	Predisposing Factors	Authors
Personal Factors	Gender	Dudek & Szpitalak, 2019; Morkevičiūtė & Endriulaitienė, 2024; Cha, 2022; Atroszko et al., 2016.
	Personality traits (e.g., type A personality, obsessive-compulsive traits; perfectionism; high achievement orientation, et al.)	Sayan, 2021; Kızıloğlu et al., 2024; Morkevičiūtė & Endriulaitienė, 2022.
	Low self-esteem or fear of failure; emotional insecurity, seeking validation through work	Soraci et al., 2022; Kun et al., 2020; Falco et al., 2017; Cubides et al., 2021.
	Difficulty setting boundaries	Atroszko, Demetrovics et al., 2020; Berta et al., 2023.
	Family history of work addiction or related addictions	Kun et al., 2020; Cubides et al., 2021; Atroszko, P. & Atroszko, B., 2020.
Organizational Factors	High-pressure work environments	Andreassen et al., 2019; Taris & de Jonge, 2024.
	Reward structures focused on productivity and long hours	Afota et al., 2021.
	Lack of policies promoting work-life balance	Marecki, 2024; Bello et al., 2024.
	Poor managerial support or overly demanding supervisors	Mazzetti et al., 2019
	Culture of presenteeism (valuing time spent at work over productivity)	Mazzetti et al., 2019; Zhou et al., 2016.
	Limited career advancement, leading to overcompensation through excessive work	Wang & Abu Hasan, 2024.
Societal/Cultural Factors	Societal emphasis on success and material wealth	Negura et al., 2023; Dogutas, 2023; Gomes et al., 2023.
	Cultural value on hard work and high performance	Negura et al., 2023; Junker et al., 2024; Gomes et al., 2023.
	Social comparison and influence of social media, showcasing "successful" lifestyles	Negura et al., 2023; Dogutas, 2023
	Economic pressures or high cost of living	Charkhabi et al., 2024
	Stigma associated with relaxation or taking time off	Taris & de Jonge, 2024.
	Technological advances enabling 24/7 work connectivity	Trașcă, 2023.

Psychosocial Effects in Workaholics

Work addiction can have various psychosocial consequences in a person's life. These consequences can affect both the individual and his or her social environment.

First, authors indicate that this behavior negatively affects mental health, causing stress, anxiety, and increasing the risk of depression. Moreover, physical and mental exhaustion is common among people addicted to work due to prolonged working hours and insufficient breaks. In addition, lack of time for adequate rest can lead to sleep disorders and a general decline in physical health, negatively affecting the quality of life and general well-being of employees (Koseoglu Ornek & Kolac, 2020).

Balducci et al. (2018) draw attention to the psychophysical costs of work addiction and report that it is associated with experiencing negative emotions, high systolic blood pressure and mental distress.

Workaholics have lower levels of psychological well-being, higher levels of stress, and a lower quality of life than non-workaholics (Krishnan et al., 2023).

Authors also point out that workaholics, because of this problem, have little time for their spouses, relatives, and friends, or for leisure activities, and do not experience the enjoyment and satisfaction that accompany such relationships or activities (Shimazu et al., 2019; Daniel et al., 2022). Obsession with work can lead to social isolation, as individuals tend to neglect social relations in favor of work (Krishnan et al., 2023).

The lack of balance between work and personal life can lead to the abandonment of recreational activities and self-care, which, in turn, results in a loss of enjoyment in life and negatively affects overall quality of life in general (Abdel Maksoud & Saad, 2022). In this sense, Wettstein et al. (2022) indicate that work addiction is associated with vital exhaustion, which affects people's lives in the long term.

On the other hand, work performance is also affected, leading to decreased productivity since, despite working long hours, the quality of work may decline due to fatigue and exhaustion. According to Balducci et al. (2021), work addiction increases negative emotions related to work, fostering daily emotional exhaustion, which ultimately reinforces the link between burnout and work addiction.

Work performance can be affected in workaholics because they often have difficulty delegating tasks, which can reduce the efficiency and overall performance of the team (Loscalzo et al., 2023).

Work addiction also carries the risk of developing other associated addictive behaviors. Some people addicted to work may resort to abusing various substances, both illegal and legal (e.g. stimulants, opioids), to cope with stress and work pressure (Kun et al., 2023).

Similarly, work addiction can be associated with compulsive behaviors in other areas of life such as technology use, shopping, and food intake (Buono et al. 2023; Uzarska et al., 2023; Fekih-Romdhane et al., 2024).

Finally, it is important to note that work addiction is not officially recognized as a mental disorder in all classification systems; however, the psychosocial effects described are observed in people who exhibit patterns of compulsive and excessive work behavior. In extreme cases, work addiction can have serious consequences for a person’s health and general well-being, underscoring the importance of seeking diverse prevention and intervention strategies to address the problem (Daniel et al., 2022).

Table 4 summarizes the psychosocial effects commonly observed in individuals who struggle with work addiction. These effects are grouped into categories for clarity. They underscore how work addiction can have pervasive impacts on various aspects of life, often creating a cycle in which the individual feels compelled to work even more to escape the consequences.

Table 4
Psychosocial Effects Commonly Observed in Individuals with Work Addiction

Category	Psychosocial Effects	Authors
Mental Health	Increased stress and anxiety	Koseoglu Ornek & Kolac, 2020; Krishnan et al., 2023; Wettstein et al., 2022.
	Higher rates of depression	
	Emotional exhaustion and burnout	
Social Relationships	Deterioration in family and social relationships	Shimazu et al., 2019; Daniel et al., 2022; Loscalzo et al. 2023.
	Isolation and withdrawal from social activities	
Physical Health	Sleep disturbances	Koseoglu Ornek & Kolac, 2020; Balducci et al., 2018; Wettstein et al., 2022.
	Increased risk of chronic illnesses (e.g., cardiovascular disease)	
	Fatigue	
Self-Identity	Over-identification with work	Abdel Maksoud & Saad, 2022; Daniel et al., 2022.
	Self-worth closely tied to work performance	
Productivity and Focus	Loss of personal interests	Krishnan et al., 2023; Balducci et al., 2021; Loscalzo et al., 2023.
	Decreased overall productivity due to burnout	
	Difficulty concentrating on tasks	
	Frequent mental fatigue	

(continues)

(continued)

Category	Psychosocial Effects	Autors
Emotional Regulation	Irritability and frustration	Abdel Maksoud & Saad, 2022; Balducci et al., 2021.
	Impaired ability to manage emotions	
	Increased feelings of guilt or shame	
Life Satisfaction	Lower overall life satisfaction	Krishnan et al., 2023; Shimazu et al., 2019; Daniel et al., 2022; Abdel Maksoud & Saad, 2022
	Sense of emptiness when not working	
	Perceived loss of purpose outside work	
Coping and Resilience	Limited ability to cope with non-work-related stress	Krishnan et al., 2023; Kun et al., 2025; Buono et al. 2023; Uzarska et al., 2023; Fekih-Romdhane et al., 2024.
	Difficulty disconnecting from work	
	Poor stress tolerance	

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

Firstly, work is highlighted as an activity inherent to human existence, as it not only contributes to obtaining economic means and subjective well-being but can help in achieving self-realization (Botero & Delfino, 2019). However, in addition to being a positive feature, work can also become a problem, most commonly known as workaholism—particularly in contemporary society, characterized by technology, competitiveness, and other factors that contribute as predisposing elements.

Addiction to work, or workaholism, is therefore a complex problem, particularly considering the contemporary social discourse on productivity and high labor efficiency, which can both promote and mask an addictive disorder. This disorder is characterized by a tendency to spend large amounts of time on work activities, to think about work when not engaged in it, and to work beyond organizational and monetary expectations, needs or demands (Reig-Botella & Cabarcos Fernández, 2020).

There are two approaches for the conceptualization of work addiction. The first is based on a model of the common components of addiction. This approach indicates that in workaholism there is a predominance of factors that lead to tolerance, emotional changes, relapse and withdrawal; it also points out that health problems and other issues may arise (Bereznowski & Konarski, 2020; Bereznowski et al., 2023; Sun et al., 2023). The second approach, proposed by Clark et al. (2020), is the multidimensional and indicates that work addiction develops due to four dimensions present in the individual: the motivational dimension, with an intrinsic character; the cognitive dimension, related to the loss of control over thoughts about work; the emotional dimension, characterized by feelings of self-blame for not working; and the behavioral dimension, related to a compulsion to work.

On the other hand, a distinction is made between workaholism and the concepts of engagement and overcommitment, because although these constructs present some similarities, they do not refer to work addiction. In this regard, the point of convergence between work addiction and engagement is that both involve intense dedication to work; however, the divergence lies in the degree of impact. Workaholism affects the quality of life and general well-being of the individual. In contrast, in engagement, the strong and positive commitment does not cause harm to health, although, as the authors claim, it can eventually become an addiction (Di Stefano & Gaudiino, 2019).

Similarly, in the case of overcommitment, an intense dedication to work is combined with positive motivation and a desire to contribute significantly to the work environment, accepting as a consequence multiple responsibilities that, if not managed properly, can cause physical and mental harm. On the other hand, work addiction is driven by intrinsic motivation related to the need to work excessively, causing a negative impact both on the individual's health and relationships (Chen et al., 2023).

Regarding the predisposing factors, the present review identifies two types: those specific to the individual, such as genetics, neurobiology, gender, and , and those related to the environment. Among the individual-specific factors, two are particularly relevant: the neurobiological factor, as the activation of the reward system is essential in the development of an addiction. One of these is dopamine, one of the most important neurotransmitters in the nervous system, which reinforces behavior by prompting its constant repetition (Weinstein & Lejoyeux, 2020).

Regarding personality as a predisposing factor, it is important to highlight that "classic traits" proposed by Costa & McCrae's five-factor model, such as neuroticism, perfectionism, and scrupulosity, and also some "dark traits" such as narcissism, sadism, and Machiavellianism can be decisive in the development of work addiction (Kızıloğlu et al. 2024). Lower extraversion, lower openness to experience, greater narcissism, and greater resentment are positively associated with work addiction.

It is worth noting that few studies have examined the relationship between gender and work addiction, and these present contradictory results. This highlights the importance of further research in this topic, especially considering the increasing number of women in the workforce worldwide.

As a predisposing factor, the organizational context directly affects the employee behavior. High and demanding workloads accelerate employee's work pace, in the hope of completing assigned tasks as quickly as possible, which constitutes a risk factor for the development of work addiction (Platania et al., 2022; Andreassen et al., 2019).

Finally, the main result of the review is that workaholism causes a serious but poorly recognized psychosocial impact, with implications for the physical and mental health of the individual and his or her social environment. Some consequences caused by

addiction to work include stress, anxiety, risk of depression, insomnia, social isolation, and exhaustion, which in turn reduce work quality. In addition, there is a risk of developing other addictions—either chemical, due to the consumption of psychoactive substances, or behavioral, such as excessive use of technology or other activities.

Taking into account the results of the present systematic review, it is concluded that there are multiple factors associated with work addiction. To identify the existence of such addiction, it is necessary to distinguish between work commitment, overcommitment, and the different values that individuals attribute to work as an activity inherent to human being, for personal livelihood and self-fulfillment.

Although there is a variety of literature and research on work addiction as a behavioral addiction, it should be noted that it is not recognized as a psychological disorder in the *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders* (DSM). Therefore, its conceptualization has been shaped by various studies, which have become increasingly frequent in recent years, focusing on work and its implications in daily life. These studies identify an etiology that includes psychological aspects, personality traits, psychosocial characteristics of individuals and organizational characteristics of the workplace, as well as and the possible psychosocial effects it generates. Consequently, it is a problem that needs to be addressed.

In short, this review makes paves the way for future empirical research to collect data on the existence of work addiction in the Latin American context. Since most of the articles reviewed were in English and based on research conducted in North American, European and Asian countries, it is necessary to foster discussions about this addiction in Latin American. Such discussions would support the development of both organizational and therapeutic strategies to prevent and address the problem.

CONFLICT OF INTEREST

The authors declare that they have no conflicts of interest of a labor, contractual or ethical nature regarding the conduct of the study and the preparation of this article.

REFERENCES¹

Abdel Maksoud, Y., & Saad, M. (2022). The relationship between workaholism and employee wellbeing: The mediating role of work-family balance (WFB). *Journal of Business and Management Sciences*, 10(4), 220-232. <https://doi.org/10.12691/jbms-10-4-5>

¹ References marked with * were included in the review.

- Abdelwahed, N. A. A. & Doghan, M. A. (2023). Developing employee productivity and performance through work engagement and organizational factors in an educational society. *Societies*, 13, 65-73. <https://doi.org/10.3390/soc13030065>
- Andreassen, C. S., Nielsen, M. B., Pallesen, S., & Gjerstad, J. (2019). The relationship between psychosocial work variables and workaholism: Findings from a nationally representative survey. *International Journal of Stress Management*, 26(1), 1-10. <https://doi.org/10.1037/str0000073>
- Afota, M-C., Robert, V., & Vandenberghe, C. (2021). The interactive effect of leader-member exchange and psychological climate for overwork on subordinate workaholism and job strain. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 30 (4), 495-509. <https://doi.org/10.1080/1359432X.2020.1858806>
- Atroszko, P. A., Andreassen, C. S., Griffiths, M. D., & Pallesen, S. (2016). The relationship between study addiction and work addiction: A cross-cultural longitudinal study. *Journal of behavioral addictions*, 5(4), 708-714. <https://doi.org/10.1556/2006.5.2016.076>
- Atroszko, P. A., Demetrovics, Z., & Griffiths, M. D. (2019). Beyond the myths about work addiction: Toward a consensus on definition and trajectories for future studies on problematic overworking. A response to the commentaries on: Ten myths about work addiction (Griffiths et al., 2018). *Journal of Behavioral Addictions*, 8(1), 7-15. <https://doi.org/10.1556/2006.8.2019.11>
- Atroszko, P. A., Demetrovics, Z., & Griffiths, M. D. (2020). Work addiction, obsessive-compulsive personality disorder, burn-out, and global burden of disease: Implications from the ICD-11. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(2), 660. <https://doi.org/10.3390/ijerph17020660>
- Atroszko, P., & Atroszko, B. (2020). Integrating national and international research and exploring country-specific factors contributing to work addiction. Commentary to "Workaholism – psychological and social determinants of work addiction". *Current Problems of Psychiatry*, 21(4), 189-192. <https://doi.org/10.2478/cpp-2020-0017>
- Avanzi, L., Perinelli, E., Vignoli, M., Junker, N. M., & Balducci, C. (2020). Unravelling work drive: A comparison between workaholism and overcommitment. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(16), 5755. <https://doi.org/10.3390/ijerph17165755>
- Balducci, C., Avanzi, L., & Fraccaroli, F. (2018). The individual "costs" of workaholism: An analysis based on multisource and prospective data. *Journal of Management*, 44(7), 2961-2986. <https://doi.org/10.1177/0149206316658348>

- Balducci, C., Spagnoli, P., Avanzi, L., & Clark, M. (2021). A daily diary investigation on the job-related affective experiences fueled by work addiction. *Journal of Behavioral Addictions*, 9(4), 967-977. <https://doi.org/10.1556/2006.2020.00102>
- Bello, B.G., Tula, S.T., Omotoye, G.B., Kess-Momoh, A.J., Daraojimba, A.I. (2024). Work-life balance and its impact in modern organizations: An HR review. *World Journal of Advanced Research and Reviews*, 21(01), 1162-1173, <https://doi.org/10.30574/wjarr.2024.21.1.0106>
- *Bereznowski, P., & Konarski, R. (2020). Is the polythetic approach efficient in identifying potentially addicted to work individuals? Comparison of the polythetic approach with the item response theory framework. *Polish Psychological Bulletin*, 51(2), 98-115. <https://doi.org/10.24425/ppb.2020.133768>
- Bereznowski, P., Atroszko, P.A., & Konarski, R. (2023). Work addiction, work engagement, job burnout, and perceived stress: A network analysis. *Frontiers in Psychology*, 14, Artículo 1130069. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2023.1130069>
- Bereznowski, P., Atroszko, P. A., & Konarski, R. (2024). Network approach to work addiction: A cross-cultural study. *SAGE Open*, 14(2), 1–16. <https://doi.org/10.1177/21582440241245414>
- Bereznowski, P., Bereznowska, A., Atroszko, P.A., & Konarski, R. (2023). Work addiction and work engagement: A network approach to cross-cultural data. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 21, 2052-2076. <https://doi.org/10.1007/s11469-021-00707-8>
- Berta, K., Pesthy, Z.V., Vékony, T., Farkas, B.C., Németh, D., & Kun, B. (2023). The neuropsychological profile of work addiction. *Scientific Reports*, 13, article 20090. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-47515-9>
- Botero, C., & Delfino, G. (2019). Adicciones al trabajo: factores psicológicos predisponentes, consecuencias de la adicción y tratamientos psicológicos. *Hologramatica*, 30(1), 69-87. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7037753>
- Buono, C., Farnese, M. L., & Spagnoli, P. (2023). The workaholism-technostress interplay: Initial evidence on their mutual relationship. *Behavioral Sciences*, 13(7), article 599. <https://doi.org/10.3390/bs13070599>
- Cha, O. (2022). Gender differences in workaholism as a behavioral addiction: Gender group analysis on the path model of workaholism. *Journal of Organization and Management*, 46(4), 103-140. <https://doi.org/10.36459/jom.2022.46.4.103>
- Charkhabi, M., Firoozabadi, A., Seidel, L., Habibi Asgarabad, M., De Paola, F., & Dutheil, F. (2024). Work addiction risk, stress and well-being at work: testing the mediating role of sleep quality. *Frontiers In Public Health*, 12, article 1352646. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1352646>

- Chen, S-W., Pikhart, H., Peasey, A., Pajak, A., Kubinova, R., Malyutina, S., & Bobak, M. (2023). Work stress, overcommitment personality and alcohol consumption based on the effort-reward imbalance model: A population-based cohort study. *SSM-Population Health*, 21, 101320. <https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2022.101320>.
- Choi, J-S., King, D.L., & Jung, Y-C. (2019). Editorial: Neurobiological perspectives in behavioral addiction. *Frontiers in Psychiatry*, 10 (3), 1-15. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2019.00003>
- Clark, M. A., Smith, R. W., & Haynes, N. J. (2020). The Multidimensional Workaholism Scale: Linking the conceptualization and measurement of workaholism. *Journal of Applied Psychology*, 105(11), 1281-1307. <https://doi.org/10.1037/apl0000484>
- Cubides, J., Hernandez, M., Maldonado, J., Rivera, J., & Rodriguez, Y. (2021). *Características asociadas a la adicción al trabajo, según la percepción de un grupo de trabajadores de cargos estratégicos y administrativos en 4 empresas del sector de servicios en Bogotá*. [BA thesis, Universidad Piloto de Colombia]. <http://repository.unipiloto.edu.co/bitstream/handle/20.500.12277/9903/Trabajo%20de%20Grado.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Daniel, C., Gentina, E., & Mesmer-Magnus, J. (2022). Mindfulness buffers the deleterious effects of workaholism for work-family conflict. *Social Science & Medicine*, 306, Artículo 115118. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2022.115118>.
- de la Cruz Ayuso, D. (2020). *Prevención y riesgo de las adicciones en el trabajo. Un enfoque desde la responsabilidad de las empresas y la salud del trabajador*. [Master's thesis, Universitat Politècnica de València]. RiuNet, Repositorio Institucional UPV. <https://riunet.upv.es/handle/10251/158878>
- Demetrovics, Z., van den Brink, W., Paksi, B., Horváth, Z., & Maraz, A. (2022). Relating compulsivity and impulsivity with severity of behavioral addictions: A dynamic interpretation of large-scale cross-sectional findings. *Frontiers in Psychiatry*, 13, article 831992. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2022.831992>
- Dogutas, A. (2023). Sociological influences on addiction: Culture and ethnicity. *Open Journal of Social Sciences*, 11, 617-629. <https://doi.org/10.4236/jss.2023.119038>.
- Dong, G. H., Wang, M., Zheng, H., Wang, Z., Du, X., & Potenza, M. N. (2021). Disrupted prefrontal regulation of striatum-related craving in Internet gaming disorder revealed by dynamic causal modeling: results from a cue-reactivity task. *Psychological Medicine*, 51(9), 1549-1561. <https://doi.org/10.1017/S003329172000032X>
- Di Stefano, G. & Gaudiino, M. (2019). Workaholism and work engagement: how are they similar? How are they different? A systematic review and meta-analysis. *European Journal of Work and Organizational Psychology*, 28 (3), 329-347. <https://doi.org/10.1080/1359432X.2019.1590337>

- Du Prel, J.-B., Runeson-Broberg, R., Westerholm, P., Alfredsson, L., Fahlén, G., Knutsson, A., Nordin, M., & Peter, R. (2018). Work overcommitment: Is it a trait or a state? *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 91(1), 1-11. <https://doi.org/10.1007/s00420-017-1253-8>
- Dudek, I., & Szpitalak, M. (2019). Gender differences regarding workaholism and work-related variables. *Studia Humanistyczne AGH*, 18(4), 59-76. <https://doi.org/10.7494/human.2019.18.4.59>
- Falco, A., Dal Corso, L., Girardi, D., De Carlo, A., Barbieri, B., Boatto, T., & Schaufeli, W. B. (2017). Why is perfectionism a risk factor for workaholism? The mediating role of irrational beliefs at work. *Testing, Psychometrics, Methodology in Applied Psychology*, 24(4), 583-600. <https://doi.org/10.4473/TPM24.4.8>
- Fekih-Romdhane, F., Sawma, T., Akel, M., Obeid, S., Brytek-Matera, A., & Hallit, S. (2024). Work addiction and depression, anxiety, and stress: The mediating role of food addiction among Lebanese young adult workers. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 22, 1008-1028. <https://doi.org/10.1007/s11469-022-00909-8>
- Gillet, N., Morin, A. J. S., Sandrin, E., & Houle, S. (2018). Investigating the combined effects of workaholism and work engagement: A substantive-methodological synergy of variable centered and person-centered methodologies. *Journal of Vocational Behavior*, 109, 54-77. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2018.09.006>
- Gomes, P., Diogo, A., Santos, E., Ratten, V. (2023). Modeling the influence of workaholism on career success: a PLS-SEM approach. *Journal of Management & Organization*, 29(5), 893-911. <https://doi.org/10.1017/jmo.2022.14>
- Higgins, J., Thomas, J., Chandler, J., Cumpston, M., Li, T., Page, M., & Welch, V. (Eds.). (2022). Cochrane handbook for systematic reviews of interventions version 6.3 (updated February 2022). Cochrane. www.training.cochrane.org/handbook
- Hong, S.-J., Lee, D., Park, J., Namkoong, K., Lee, J., Jang, D.-P., Lee, J.-E., Jung, Y.-C., Kim, I.-Y. (2018). Altered heart rate variability during gameplay in internet gaming disorder: The impact of situations during the game. *Frontiers in Psychiatry*, 9, article 429. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00429>
- Hommelhoff, S., Richter, D., Niessen, C., Gerstorf, D. & Heckhausen, J. (2020). Being unengaged at work but still dedicating time and energy: A longitudinal study. *Motivation Science*, 6(4), 368-373. <https://doi.org/10.1037/mot0000155>
- Jung, H.-S., Jung, Y.-S., & Yoon, H.-H. (2023). The effects of workaholism on employee burnout and turnover intent at deluxe hotels during the COVID-19 pandemic: Evidence across generations. *Sustainability*, 15(6), artículo 5227. <https://doi.org/10.3390/su15065227>

- Junker, N. M., Theisges, L., Avanzi, L., van Dick, R., & Kaluza, A. J. (2024). The link between workaholism and well-being via self-care and the moderating role of group identification. *European Journal of Social Psychology*, 54(2), 545-557. <https://doi.org/10.1002/ejsp.3031>
- Kim, M-K., Jung, Y.H., Kyeong, S., Shin, Y-B., Kim, E., & Kim. J-J, (2018). Neural correlates of distorted self-concept in individuals with internet gaming disorder: A functional MRI study. *Frontiers in Psychiatry*, 9, article 330. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00330>
- Kızıloğlu, M., Kircaburun, K., Özsoy, E., & Griffiths, M. (2024). Work addiction and its relation with dark personality traits: A cross-sectional study with private sector employees. *International Journal of Mental Health and Addiction*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1007/s11469-022-00973-0>
- Krishnan, C., Singh, S., & Baba, M.M. (2023). Effect of work from home and employee mental health through mediating role of workaholism and work-family balance. *International Journal of Social Psychiatry*, 70(1). <https://doi.org/10.1177/00207640231196741>
- Koseoglu Ornek, O., & Kolac, N. (2020). Quality of life in employee with workaholism. In Palaniappan, K., & McCauley, P. (Eds.). *Occupational wellbeing* (chapter 12). IntechOpen. <https://doi.org/10.5772/intechopen.95353>
- Kun, B., Takacs, Z. K., Richman, M. J., Griffiths, M. D., & Demetrovics, Z. (2020). Work addiction and personality: A meta-analytic study. *Journal of Behavioral Addictions*, 9(4), 945-966. <https://doi.org/10.1556/2006.2020.00097>
- Kun, B., Fetahu, D., Mervó, B., Magi, A., Eisinger, A., Paksi, B., & Demetrovics, Z. (2025). Work addiction and stimulant use: Latent profile analysis in a representative population study. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 23, 1-22. <https://doi.org/10.1007/s11469-023-01076-0>
- Kunz, C. (2019). The influence of working conditions on health satisfaction, physical and mental health: testing the effort-reward imbalance (ERI) model and its moderation with over-commitment using a representative sample of German employees (GSOEP). *BMC Public Health*, 19, article 1009. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7187-1>
- Lee, D., Lee, J., Namkoong, K., & Jung, Y-C. (2018). Subregions of the anterior cingulate cortex form distinct functional connectivity patterns in young males with internet gaming disorder with comorbid depression. *Frontiers in Psychiatry*, 9, Artículo 380. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00380>
- Lee, M., Cho, H., Jung, S. H., Yim, S.-H., Cho, S.-M., Chun, J.-W., Paik, S.-H., Park, Y. E., Cheon, D. H., Lee, J. E., Choi, J.-S., Kim, D.-J., & Chung, Y.-J. (2018). Circulating

- microRNA expression levels associated with internet gaming disorder. *Frontiers in Psychiatry*, 9, article 81. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00081>
- Leong, K.-C., Cox, S., King, C., Becker, H., & Reichel, C. M. (2018). Oxytocin and rodent models of addiction. *International Review of Neurobiology*, 140, 201-247. <https://doi.org/10.1016/bs.irn.2018.07.007>
- Li, S., Wu, Q., Tang, C., Chen, Z., & Liu, L. (2020). Exercise-based interventions for internet addiction: Neurobiological and neuropsychological evidence. *Frontiers in Psychology*, 11, article 1296. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01296>
- Loscalzo, Y., Tziner, A., & Shkoler, O. (2023). Heavy work investment, workaholism, servant leadership, and organizational outcomes: A study among Italian workers. *Journal of Work and Organizational Psychology*, 39(2), 55-64. <https://doi.org/10.5093/jwop2023a7>
- Lu, X., Yu, H., & Shan, B. (2022). Relationship between employee mental health and job performance: Mediation role of innovative behavior and work engagement. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(11), article 6599. <https://doi.org/10.3390/ijerph19116599>
- Malinowska, D., & Tokarz, A. (2021). Workaholism components in relation to life and work values. *International Journal of Mental Health and Addiction*, 19, 529-545. <https://doi.org/10.1007/s11469-019-00089-y>
- Marecki, L. (2024). Impact of work-life balance on employee productivity and well-being. *Journal of Management and Financial Sciences*, 50, 1-15. <https://doi.org/10.33119/JMFS.2023.50.9>
- Mazzetti, G., Vignoli, M., Schaufeli, W.B. and Guglielmi, D. (2019). Work addiction and presenteeism: The buffering role of managerial support. *International Journal of Psychology*, 54(29), 174-179. <https://doi.org/10.1002/ijop.12449>
- McLaughlin, T., Blum, K., Steinberg, B., Modestino, E. J., Fried, L., Barón, D., Siwicki, D., Braverman, E., & Badgaiyan, R. (2018). Pro-dopamine regulator, KB220Z, attenuates hoarding and shopping behavior in a female, diagnosed with SUD and ADHD. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(1), 192-203. <https://doi.org/10.1556/2006.6.2017.081>
- Mohan, H., & Lone, Z. A. (2021). Work addiction and its risk factors. *International Journal of Emerging Technologies and Innovative Research*, 8(3), 324-339. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3836618>
- Moreno, B., Muñoz, M., Cuellar, J., Domancic, S., & Villanueva, J. (2018). Revisiones sistemáticas: definición y nociones básicas [Systematic reviews: Definition and basic notions]. *Revista Clínica de Periodoncia, Implantología y Rehabilitación Oral*, 11(3), 184-186. <https://doi.org/10.4067/S0719-01072018000300184>

- Morkevičiūtė, M., & Endriulaitienė, A. (2022). Moderating role of perceived work addiction of managers in the relationship between employees' perfectionism and work addiction: A trait activation theory perspective. *Baltic Journal of Management*, 17 (5), 586-602. <http://www.jetir.org/papers/JETIR2103051>
- Morkevičiūtė, M., & Endriulaitienė, A. (2024). Explaining work addiction through perceived behaviors of significant others in a family and organization: Gender differences. *Scandinavian Journal of Psychology*, 65(3), 411-420. <https://doi.org/10.1111/sjop.12990>
- Negura, L., Plante, N., Namian, D. (2023). The social construction of workaholism as a representational naturalization. *Heliyon*, 9(6), e17447. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e17447>
- Park, S., Ryu, H., Lee, J-Y., Choi, A., Kim, D-J., Kim, S.N., & Choi, J-S. (2018). Longitudinal changes in neural connectivity in patients with internet gaming disorder: A resting-state EEG coherence study. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 252. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00252>
- Platania, S., Morando, M., Caruso, A., & Scuderi, V. E. (2022). The effect of psychosocial safety climate on engagement and psychological distress: A multilevel study on the healthcare sector. *Safety*, 8(3), article 62. <https://doi.org/10.3390/safety8030062>
- Reis, D., Arndt, C., Lischetzke, T., & Hoppe, A. (2016). State work engagement and state affect: Similar yet distinct concepts. *Journal of Vocational Behavior*, 93, 1-10. <https://doi.org/10.1016/j.jvb.2015.12.004>
- Reig-Botella, A., & Cabarcos Fernández, A. (2020). El impacto de la adicción al trabajo en las organizaciones: causas y repercusiones en el bienestar laboral de los trabajadores. *Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, (17), 3-24. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=581963108001>
- Romer, A. L., Kang, M. S., Nikolova, Y. S., Gearhardt, A. N., & Hariri, A. R. (2019). Dopamine genetic risk is related to food addiction and body mass through reduced reward-related ventral striatum activity. *Appetite* 133, 24-31. <https://doi.org/10.1016/j.appet.2018.09.010>
- Sayan, I. (2021). The mediator role of the use of emotion in the association between personality traits and workaholism, *Annals of Psychology*, 37(2), 221-232, <https://doi.org/10.6018/analesps.451711>
- Shimazu A., Balducci C., & Taris T. (2019). Workaholism: About the concept, its antecedents, consequences and prevention. En Taris, T., Peeters M., De Witte, H. (Eds.), *Fun and frustration of modern working life* (pp. 164-176). Pelckmans Pro.

- Seok, J-W., & Sohn, J-H. (2018). Altered prefrontal and inferior parietal activity during a stroop task in individuals with problematic hypersexual behavior. *Frontiers in Psychiatry* 9, 460. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2018.00460>
- Soraci, P., Griffiths, M. D., Melchiori, F. M., Bravo, G., Guitoli, E., Del Fante, E., Scali, L., Grieco, F., Cimaglia, R., Di Bernardo, C., & Pisanti, R. (2022). Work addiction and its association with personality traits, general distress, and self-esteem among adult Italian workers. *Mediterranean Journal of Clinical Psychology*, 10 (3), 1-27. <https://cab.unime.it/journals/index.php/MJCP/article/view/3513/pdf>
- Soroka, E., Iwanicka, A., & Olajossy, M. (2020). Workaholism – psychological and social determinants of work addiction. *Current Problems of Psychiatry*, 21 (1), 7-14. <https://doi.org/10.2478/cpp-2020-0001>
- Sun, R., Lam, L.W. & Wu, A.M.S. (2023). Work addiction in Chinese white-collar workers: the psychometric properties of its measure and its comorbidity with general anxiety in network analysis. *BMC Psychology*, 11, article 214. <https://doi.org/10.1186/s40359-023-01247-7>
- Taris, T. W., van Beek, I., & Schaufeli, W. B. (2020). The motivational make-up of workaholism and work engagement: A longitudinal study on need satisfaction, motivation, and heavy work investment. *Frontiers in Psychology*, 11, 1419. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01419>
- Taris, T. W., & de Jonge, J. (2024). Workaholism: Taking stock and looking forward. *Annual Review of Organizational Psychology and Organizational Behavior*, 11, 113-138. <https://doi.org/10.1146/annurev-orgpsych-111821-035514>
- Ten Brummelhuis, L. L., Rothbard, N. P., & Uhrich, B. (2017). Beyond nine to five: is working to excess bad for health? *Academy of Management Discoveries*, 3 (3), 262-283. <https://doi.org/10.5465/amd.2015.0115>
- Tereshchenko, S.Y. (2023). Neurobiological risk factors for problematic social media use as a specific form of Internet addiction: A narrative review. *World Journal of Psychiatry*, 13(5), 160-173. <https://dx.doi.org/10.5498/wjp.v13.i5.160>
- Trașcă, O.M. (2023). Workaholism: A modern epidemic in professional environments. *Ovidius University Annals, Economic Sciences Series*, 23(2), 595-602, <https://doi.org/10.61801/OUAESS.2023.2.72>
- van Beek, I., Taris, T. W., & Schaufeli, W. B. (2011). Workaholic and work engaged employees: Dead ringers or worlds apart? *Journal of Occupational Health Psychology*, 16 (4), 468-482. <https://doi.org/10.1037/a0024392>
- Van den Broeck A., & Van Beek I. (2019). Being engaged and productive rather than burned-out? The right type of motivation helps! En Taris T., Peeters M., De

- Witte, H. (Eds.), *The fun and frustration of modern working life* (pp. 177-186). Pelckmans Pro.
- Vera, O. (2009). Cómo escribir artículos de revisión. *Revista Médica La Paz*, 15(1), 63-69. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-89582009000100010&lng=es&tlng=es
- Uzarska, A., Czerwiński, S.K. & Atroszko, P.A. (2023). Measurement of shopping addiction and its relationship with personality traits and well-being among Polish undergraduate students. *Current Psychology*, 42, 3794-3810. <https://doi.org/10.1007/s12144-021-01712-9>
- Wang, S., Liu, J., Tian, L., Chen, L., Wang, J., Tang, Q., Zhang, F., & Zhou, Z. (2018). Increased insular cortical thickness associated with symptom severity in male youths with internet gaming disorder: A surface-based morphometric study. *Frontiers in Psychiatry*, 9, 99. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2018.00099>
- Wang, L., & Abu Hasan, N. (2024). Exploring organizational career growth: a systematic literature review and future research directions. *Cogent Business & Management*, 11(1), article 2398728. <https://doi.org/10.1080/23311975.2024.2398728>
- Weinstein, A., & Lejoyeux, M. (2020). Neurobiological mechanisms underlying internet gaming disorder. *Dialogues in Clinical Neuroscience*, 22(2), 113-126. <https://doi.org/10.31887/DCNS.2020.22.2/aweinstein>
- Wettstein, A., Schneider, S., Jenni, G., Grosse Holtforth, M., Tschacher, W., & La Marca, R. (2022). Association between workaholism, vital exhaustion, and hair cortisol concentrations among teachers: A longitudinal study testing the moderation effect of neuroticism. *Frontiers in Psychology*, 13, article 1046573. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1046573>
- Yucel, I., Şirin, M. S., & Baş, M. (2021). The mediating effect of work engagement on the relationship between work-family conflict and turnover intention and moderated mediating role of supervisor support during global pandemic. *International Journal of Productivity and Performance Management*, 72(3), 577-598, <https://doi.org/10.1108/IJPPM-07-2020-0361>
- Zhang, M., Gao, X., Yang, Z., Wen, M., Huang, H., Zheng, R., Wang, W., Wei, Y., Cheng, J., Han, S., & Zhang, Y. (2021). Shared gray matter alterations in subtypes of addiction: A voxel-wise meta-analysis. *Psychopharmacology*, 238(9), 2365-2379. <https://doi.org/10.1007/s00213-021-05920-w>
- Zhou, Q., Martinez, L.F., Ferreira, A.I., Rodrigues, P. (2016). Supervisor support, role ambiguity and productivity associated with presenteeism: A longitudinal study. *Journal of Business Research*, 69(9), 3380-3387, <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2016.02.006>

ADAPTACIÓN Y VALIDACIÓN DE LA ESCALA DE PUNITIVISMO AL CONTEXTO ARGENTINO

MARCELO AGUSTIN ROCA
<https://orcid.org/0000-0001-8539-2901>
Universidad de Buenos Aires

ARIANA ESPÓSITO SANTAMARÍA
<https://orcid.org/0009-0006-1918-6564>
Universidad Abierta Interamericana

LUIS CARLOS JAUME
<https://orcid.org/0000-0002-3700-5812>
Universidad de Buenos Aires

NAHUEL DUHALDE
<https://orcid.org/0009-0005-3802-8759>
Universidad de Buenos Aires

SUSANA CELESTE AZZOLLINI
<https://orcid.org/0000-0002-3192-5087>
Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: arianaespositosantamaria@gmail.com

Recibido: 31 de enero del 2025 / Aceptado: 8 de mayo del 2025

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2025.n1.7737>

RESUMEN. El punitivismo puede ser definido como la preferencia colectiva por medidas de castigo y aumento de control sobre los criminales. La escala de punitivismo propuesta por Roberts et al. (2011) consiste en siete ítems con formato tipo Likert de cinco puntos; fue diseñada para medir el deseo de los individuos de que se apliquen castigos más severos a quienes cometen delitos. Esta investigación tiene como objetivo adaptar y validar la escala de punitivismo de Roberts et al. al contexto argentino, en donde no se ha implementado aún una escala para medir este constructo. Para ello, se realizó un estudio piloto sobre una muestra de 401 individuos y se realizó un análisis factorial exploratorio. Luego, se realizó un estudio final sobre otra muestra, de 458 participantes, y un análisis factorial confirmatorio. Como se identificaron inconsistencias en uno de los ítems, se lo eliminó y se formó una escala unidimensional de seis ítems que obtuvo buenas medidas de ajuste e índices de confiabilidad aceptables. Este trabajo es un aporte al conocimiento del punitivismo en Argentina y proporciona una escala para posteriores investigaciones en dicho contexto.

Palabras clave: punitivismo / adaptación / validación / necesidad de cierre cognitivo

ADAPTATION AND VALIDATION OF THE PUNITIVISM SCALE TO THE ARGENTINE CONTEXT

ABSTRACT. Punitivism can be defined as the collective preference for punitive measures and increased control over criminals. Understanding punitivism from a psychological perspective involves examining how individuals make decisions based on their beliefs, experiences, and emotions. The punitivism scale developed by Roberts et al. (2011) comprises seven items in a five-point Likert format, designed to assess individuals' support for harsher punishments for criminal behavior. However, this construct has received limited attention in psychology, and no validated scale has yet been applied in the Argentine context. This study aims to adapt and validate the Roberts et al. punitivism scale for use in Argentina. A pilot study was conducted with a sample of 401 individuals, and an exploratory factor analysis was carried out. A subsequent final study involved a different sample of 458 participants, in which a confirmatory factor analysis was performed. One item showed inconsistencies and was therefore removed. The result was a unidimensional six-item scale with good model fit and acceptable reliability indices. This work contributes to the understanding of punitivism in the Argentine population and offers a reliable tool for future research on this topic in the local context.

Keywords: punitiveness / adaptation / validation / need for cognitive closure

INTRODUCCIÓN

En la década del setenta, el punitivismo comenzó a ser estudiado en el marco de la política penal, en Gran Bretaña y Estados Unidos (Bottoms, 1995). Dicho constructo fue abordado desde diferentes áreas científicas, sin embargo, no se llegó a un consenso sobre su definición (Jackson et al., 2015). Por ello, según el tipo de enfoque de la investigación, esta suele variar. De tal manera, el punitivismo suele ser definido como una actitud que impone medidas de control y castigos según la gravedad del crimen (Aguilar, 2018). Siguiendo esta definición, puede entenderse el constructo como la preferencia colectiva de castigar severamente a un criminal e incrementar su condena carcelaria (Aguilar, 2018; Aizpurúa González, 2015; Garland, 2005; Otamendi, 2020). Por lo tanto, el punitivismo es un factor importante para comprender las decisiones que toman los individuos ante la preferencia por penas más severas, en base a creencias, vivencias o estados emocionales (Shi, 2022).

Existen diversas investigaciones que muestran cómo se acrecienta la demanda punitiva por la ineficacia de las políticas penales contra la delincuencia (Laterzo, 2023). Asimismo, se ha evidenciado cómo el empobrecimiento de la economía se relaciona positivamente con el miedo al delito, lo que aumenta el punitivismo (Costelloe et al., 2009; Rader et al., 2012; Singer et al., 2020). La influencia de los medios de comunicación también acrecienta la demanda punitiva (Lipman, 1998), ya que consolida una representación colectiva sobre la justicia penal y las medidas punitivas (Garland, 2005).

En Argentina, se ha observado un aumento significativo del miedo al delito, exacerbado por las condiciones económicas inestables, las cuales llevaron a una preferencia por mayores medidas punitivas (Kessler, 2011). Este fenómeno es conocido como “mano dura”, cuya definición refiere a la severidad con que la persona que delinque es tratada (Otamendi, 2012). Esta búsqueda de justicia tiende a ser aprobada por aquellos individuos que presentan un alto nivel de necesidad de cierre cognitivo (NCC), ya que piensan que es una forma eficiente de disuadir a los agresores (Jaume & Roca, 2020).

El constructo de NCC, creado por Kruglanski (1989), refiere a la motivación subyacente presente en el sujeto ante una ambigüedad. A su vez, la NCC se expresa bajo dos tendencias: urgencia y permanencia. La tendencia de urgencia consiste en la inclinación del individuo en aceptar la primera opción disponible, para poder darle un cierre a la situación de incertidumbre. Mientras, la tendencia de permanencia señala cómo el sujeto preserva la decisión tomada previamente, anulando el ingreso de nueva información (Jaume & Roca, 2020).

En una investigación realizada por Giacomantonio y Pierro (2014), se encontró una relación entre la NCC y las motivaciones que subyacen al castigo. Posteriormente, Giacomantonio et al. (2017) buscaron corroborar los hallazgos de su estudio anterior y

encontraron que aquellos individuos con una alta NCC prefieren políticas de tolerancia cero, es decir, mayores medidas punitivas.

En los últimos años, se han creado diversas escalas para medir y evaluar el punitivismo de los individuos. Una de ellas es la escala de actitud punitiva de Armbrorst (2017), compuesta de once ítems de cinco puntos, cuyos resultados presentan niveles adecuados de fiabilidad ($\alpha = .85$). A su vez, en Chile, se elaboró una escala de cinco ítems con un formato tipo Likert de cinco puntos, la cual presenta una buena consistencia interna ($\alpha = .84$) (Manzano et al., 2022). Por otro lado, se encuentra una escala de diez ítems con dos dimensiones, la delincuencia adulta y la juvenil, la cual se encuentra validada para la población española y posee niveles adecuados de fiabilidad ($\alpha = .85$) (Aizpurúa González, 2015).

Otra de las escalas propuestas es la de Roberts et al. (2011), la cual indaga sobre la confianza de las personas en relación con las sentencias y cómo la legislación se ve influenciada por la opinión pública. Esta escala de punitivismo consta de siete ítems con un formato tipo Likert de cinco puntos que permite medir el deseo de castigos más severos. Por último, los autores realizaron un análisis factorial, el cual sustenta el uso de la estructura unidimensional de la escala y, además, posee adecuados índices de consistencia interna ($\alpha = .84$).

Si bien existen investigaciones que han abordado la relación entre el punitivismo y otras variables —como Rhodes-Purd (2021), Silver y Ulmer (2023), Veggi y Zara (2023)—, aún son muy pocas las investigaciones en ese sentido realizadas en Argentina. Además, no existe una escala para medir el punitivismo validada y adaptada en el país. Por ello, la presente investigación busca adaptar y validar la escala de punitivismo confeccionada por Roberts et al. (2011) en la población de la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. La elección de dicha escala se debe a que, al presentar pocos ítems y ser unidimensional, indaga de forma precisa y sencilla acerca del punitivismo. Además, si bien se han adaptado escalas en comunidades hispanohablantes —como en Armbrorst (2017), Aizpurúa González (2015) y Manzano et al. (2022)—, la estructura de dichas escalas y las afirmaciones empleadas son diferentes a las de Roberts et al. (2011), por lo que esta aporta una forma novedosa de abordar el constructo en el contexto argentino.

MÉTODO

Diseño

Esta investigación es un estudio psicométrico e instrumental (Carretero-Dios & Pérez, 2005).

Muestra

Se utilizaron dos muestras independientes para realizar un estudio piloto y un estudio final. El estudio piloto se realizó sobre una muestra de 401 participantes, de los cuales 65.1 % fueron mujeres ($n = 261$) y 34.9 % hombres ($n = 140$). La edad estuvo comprendida entre los 18 y 75 años ($M = 29.80$; $DE = 11.97$). Los participantes en el estudio provienen de distintas regiones de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina., Los datos fueron recolectados en noviembre del 2023. Por otro lado, los participantes del estudio final fueron 458 individuos, de los cuales 331 fueron del sexo femenino (70.3 %), mientras que 128 fueron del sexo masculino (27.9 %). El rango de edad fue de 18 a 79 años ($M = 30$; $DE = 11.47$) y los datos fueron recabados en la provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, en marzo del 2024.

Los criterios de inclusión fueron que sean mayores de 18 años y residentes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o la provincia de Buenos Aires. Se excluyó a los participantes menores de edad y a las personas residentes de otras provincias de Argentina o en el extranjero.

Instrumentos

Escala de punitivismo

El cuestionario diseñado por Roberts et al. (2011) es de carácter unidimensional y está compuesto por siete ítems para medir el deseo de castigos severos. Cada uno de los ítems es evaluado utilizando una escala tipo Likert de cinco puntos, que van de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). Según el estudio de los autores, la escala presenta índices de confiabilidad adecuados ($\alpha = .84$) y un KMO de 0.89 con un 51.03 % de la varianza total explicada. Para el presente estudio, se realizó una adaptación al español (rioplatense) con el fin de garantizar la equivalencia lingüística y cultural.

Test Revisado de Necesidad de Cierre Cognitivo versión reducida

Se implementó la versión reducida, adaptada y validada al contexto argentino (Jaume et al., 2022) del Test Revisado de Necesidad de Cierre Cognitivo (TR-NCC; Pierro & Kruglanski, 2005). La escala posee ocho ítems con formato tipo Likert de seis puntos que miden el grado de acuerdo del participante donde 1 equivale a completamente en desacuerdo y 6 corresponde a completamente de acuerdo. La misma obtuvo puntuaciones de confiabilidad en la dimensión de tendencia de urgencia (NCC_U; $\alpha = .76$) y tendencia de permanencia (NCC_P; $\alpha = .64$). Por otro lado, los autores en dicha escala en su versión de dos dimensiones obtuvieron una bondad de ajuste de $RMSEA = 0.025$, $CFI = 0.989$ y un $TLI = 0.982$.

Cuestionario sociodemográfico

Se utilizó un cuestionario *ad hoc* para recolectar información sociodemográfica de la muestra utilizada. Se incluyeron las variables de sexo, el lugar de residencia, la edad y el nivel de estudios alcanzado.

Procedimiento

En principio, con el fin de mantener una equivalencia funcional entre la versión original de los ítems y su traducción al español, se realizó un proceso de traducción y retraducción, también conocido como traducción inversa, de acuerdo con lo establecido por la International Test Commission (ITC, 2017). Los ítems fueron traducidos del inglés al español (rioplatense) por tres expertos y, luego, con el fin de comprobar su equivalencia lingüística se los tradujo nuevamente al inglés. Dichos ítems, se presentaron a profesionales expertos, quienes aprobaron la versión en español (rioplatense). Cabe destacar que todos los instrumentos utilizados son de dominio público y no requieren autorización previa para su uso en investigaciones académicas.

La muestra fue recolectada mediante un cuestionario de Google Forms distribuido por redes sociales (WhatsApp, Instagram y Facebook), donde todo aquel que cumplía con los criterios de inclusión tenía la posibilidad de participar en la investigación y, de esta forma, se garantizó la heterogeneidad de la muestra. Se obtuvo el consentimiento informado con el fin de preservar el anonimato y la voluntariedad de los individuos.

Aspectos éticos

La investigación se realizó conforme a principios éticos claramente comunicados a los participantes. En el consentimiento informado se garantizó la privacidad y confidencialidad de los datos personales, así como su uso exclusivo con fines académicos y científicos. La información recolectada está protegida por la Ley Nacional de Protección de los Datos Personales (Ley 25326 del 2000) y ha sido resguardada adecuadamente durante todo el proceso, incluida la difusión de resultados (Asociación Médica Mundial, 2013).

Análisis de datos

En la presente investigación se realizará el análisis factorial exploratorio en el estudio piloto, seguido de un análisis factorial confirmatorio en el estudio final. Todos los análisis propuestos se llevaron a cabo utilizando el *software* estadístico R con paquetes pertenecientes al R Core Team (2023).

Para ambos estudios, se utilizó la detección de casos atípicos (*outliers*) mediante el método robusto propuesto por Leys et al. (2019) en la escala de punitivismo (PUN). En lo que respecta a los *outliers* univariados, se implementó el método de desviación

mediana absoluta (MAD) y para los *outliers* multivariados se utilizó el método determinante de covarianza mínima (MCD) (Ugarte Ontiveros & Aparicio de Guzman, 2020). Dichas pruebas se realizaron con el paquete Routliers desarrollado por Delacre y Klein (2019). Además, en la escala PUN se comprobaron los niveles de fiabilidad mediante el análisis del coeficiente del alfa ordinal y el de omega.

En el estudio piloto se realizó una medición del ítem-total corregido para observar la correlación entre cada ítem y el puntaje total excluyendo dicho ítem. Ello permitió identificar los ítems que presentaban una contribución adecuada al constructo medido y se consideraron como aceptables los valores superiores a .30. También, se calculó el coeficiente de discriminación (r_{bis}), basado en la diferencia entre las medias de las respuestas al ítem en los terciles superior e inferior, donde los valores fueron mayores a .30, indicativos de una adecuada capacidad para diferenciar entre los grupos (Field, 2013; Kline, 2000).

Posteriormente, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) para poder determinar las propiedades de los ítems de cada escala. Para la extracción de factores se utilizó el método MINRES y se aplicó una rotación Oblimin. Además, se efectuó el análisis de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de la muestra para llevar a cabo el análisis factorial (Romero & Mora, 2020). Para estos estudios se usó *psych* (Revelle, 2023). Después, con el fin de estimar la cantidad de factores, se empleó el paquete de R Parameters (Lüdtke et al., 2020). Luego, se empleó una matriz policórica. Se utilizó .40 como punto de corte de las cargas factoriales, debido a que cargas inferiores a la misma pueden ser consideradas muy reducidas (Ballester Esteve et al., 2021).

En el estudio principal se llevó a cabo un análisis factorial confirmatorio (AFC) con la implementación del método mínimos cuadrados ponderados por medias y varianzas (WLSMV por sus siglas en inglés) para comprobar la validez factorial de la escala utilizada. Aquellos ítems que reflejen valores residuales estandarizados > 2.58 (DeVellis, 2017) serán eliminados con el fin de conservar los valores factoriales adecuados. Se tomaron en cuenta los valores del X^2 , CFI, TLI, RMSEA y SRMR para evaluar la bondad de ajuste del modelo factorial. Para realizar dichos análisis factoriales se usó el paquete de R lavaan (Rosseel, 2012). A su vez, se realizó una prueba para medir la invarianza factorial con grupos como el género y el grupo etario; con el fin de llevar a cabo este estudio se utilizó el paquete semTools (Jorgensen et al., 2022).

RESULTADOS

Detección de *outliers*

En el estudio piloto, se utilizaron dos métodos de detección, MAD y MCD, propuestos por Leys et al. (2019) sobre la escala PUN. Con el método de detección MAD para *outliers*

univariados, no se encontró ninguno, por lo que no se modificó la muestra. Mientras, con el método de detección MCD para *outliers* multivariados, se detectaron once; luego de eliminarlos, la muestra quedó en 390 casos.

En el estudio final, se utilizó el método MAD para detectar valores atípicos en la escala PUN y en las dimensiones NCC_U y NCC_P. No se encontraron *outliers* univariados en PUN ni en NCC_U, pero en NCC_P se identificaron siete casos atípicos univariados. Además, mediante el método MCD, aplicado a las mismas escalas, se detectaron trece *outliers* multivariados. Como resultado, estos casos atípicos fueron eliminados, lo que dejó una muestra final de 438 participantes.

Por otro lado, ninguna de las muestras presenta distribución normal multivariada según el test de Mardia (1970), lo cual era esperable debido a su formato ordinal (Dominguez Lara, 2018). A partir de este dato, se eligieron los análisis estadísticos correspondientes.

Estudio piloto

Análisis de fiabilidad y discriminación

Se determinó la confiabilidad de la escala mediante el cálculo del alfa ordinal, cuyo resultado ($\alpha = .91$) sugiere una consistencia interna favorable. Los análisis revelan que los ítems de la escala exhiben un rendimiento satisfactorio en cuanto a su correlación con la puntuación total y su capacidad para distinguir entre participantes con puntuaciones altas y bajas. Específicamente, los valores de ítem-total corregido, todos por encima del umbral de .30, señalan que cada ítem contribuye significativamente a la medición del constructo. Además, los índices de discriminación, superiores a uno en todos los casos, evidencian la capacidad de los ítems para diferenciar entre grupos. A su vez, los valores del coeficiente de discriminación (r_{bis}) indicaron ser mayores a .30 también, lo cual se considera adecuado (ver la Tabla 1).

Análisis factorial exploratorio

Se realizó la matriz policórica de los ítems de la escala PUN, la cual demostró que todos los ítems presentaron valores mayores a .30 y menores a .90, por lo que no tuvieron problemas de colinealidad. Además, se realizó una prueba de KMO, la cual obtuvo un valor aceptable de .89. Por otro lado, en el caso individual de los ítems, los valores presentados fueron entre .84 y .95. El análisis de pruebas paralelas y los autovalores demostraron que la escala PUN presenta valores en una sola dimensión, esto se fundamentó sobre la base de lo propuesto en el marco teórico presentado por Roberts et al. (2011). Para evaluar la dimensionalidad de la escala, se aplicaron varios métodos de extracción de factores. Las pruebas que convalidaron la unidimensionalidad de la

escala fueron las de Optimal Coordinates, Acceleration Factor, Parallel Analysis, Kaiser Criterion, Scree (SE), Scree (R^2), VSS Complexity 1 y Velicer's MAP.

Al realizar el AFE, la varianza total explicada fue de 62 % considerando un modelo unidimensional. Además, se tomó como punto de corte de las cargas factoriales el valor de .40 (Ballester Esteve et al., 2021). A continuación, se presenta la Tabla 1, con los siete ítems y sus respectivas cargas factoriales.

Tabla 1

Carga factorial de la escala de punitivismo

Ítem	Carga factorial	Correlación ítem-total corregida	r_{bis}
P1. Quien comete un homicidio debería recibir la pena de muerte.	.66	.67	.70
P2. La gente que infringe la ley debería recibir penas más severas.	.73	.73	.65
P3. Los juzgados son demasiado blandos con los delincuentes.	.85	.85	.74
P4. Cuanto más dura es la pena, menor será la probabilidad de que el delincuente cometa más delitos.	.74	.74	.76
P5. Los delincuentes no se toman en serio la rehabilitación.	.68	.68	.66
P6. Las altas tasas de crímenes indican principalmente que las penas no son lo suficientemente severas.	.92	.91	.84
P7. La respuesta más efectiva a la criminalidad debería ser aplicar penas más duras.	.90	.89	.87

Estudio final

Análisis factorial confirmatorio

Con una muestra distinta a la utilizada en el estudio piloto se realizó un AFC para comprobar la bondad de ajuste, con la escala PUN original de siete ítems (PUN_7). Este daba un ajuste incorrecto al modelo, ya que el RMSEA es mayor a .80. Por ello, se comprobó el material residual de los ítems y, luego, se eliminó el ítem tres ("Los juzgados son demasiado blandos con los delincuentes"), dado que generaba un valor residual estandarizado > 2.58 con varios de los ítems. Posteriormente, se realizó una prueba final del análisis confirmatorio del modelo actual de seis ítems (PUN_6). Esta presenta un modelo de ajuste correcto, que cuenta con valores de TLI y CFI mayores a .90, un RMSEA menor a .08 (Jordan Muiños, 2021) y un SRMR menor a .50 (Hu & Bentler, 1999). Este modelo demostró buenos valores de confiabilidad en cuanto al alfa ordinal ($\alpha = .91$), el cual se encuentra dentro de los parámetros propuestos por Smith et al. (2000) ($\alpha > .70$). Por otro lado, el valor de confiabilidad indicado por el coeficiente de

omega ($\omega = .89$) resulta ser adecuado según McDonald (1999) ($\omega > .70$). Finalmente, en términos de validez convergente se obtuvieron buenos resultados para el valor del AVE (.65), puesto que, según Hair et al. (2011), se considera adecuado un AVE $> .50$. Los valores de ajuste de las escalas PUN_7 y PUN_6 se encuentran presentes en la Tabla 2.

Tabla 2
Análisis factorial confirmatorio de punitivismo

	χ^2	df	p	CFI	TLI	SRMR	RMSEA
PUN_7	98.0129	14	.00	.99	.98	.033	.128
PUN_6	24.9306	9	.01	.99	.99	.020	.064

Nota. Se utilizó el modelado de ecuaciones estructurales para el análisis. χ^2 = chi cuadrado; df = grados de libertad; CFI = índice de ajuste comparativo; TLI = índice de Tucker-Lewis; SRMR = raíz cuadrada media residual estandarizada; RMSEA = raíz del error cuadrático medio.

Datos descriptivos de las variables

Se realizó un estadístico descriptivo de las variables PUN_6, NCC_U y NCC_P para comprender mejor sus características y evaluar posteriormente su validez convergente (ver la Tabla 3).

Tabla 3
Datos descriptivos de las variables utilizadas

Variable	Alfa ord.	Media	DE	Curtosis	Asimetría	Mín.	Máx.
PUN_6	.91	20.3	6.7	-.34	-.90	6	30
NCC_U	.79	10.3	4.5	.77	.31	4	24
NCC_P	.41	14.9	3.8	-.07	-.16	4	24

Validez convergente

Se utilizó la escala NCC que se encuentra adaptada y validada al contexto argentino, con la finalidad de aportar mayor validez a la escala PUN_6. Por lo tanto, se realizó una correlación de Spearman entre las escalas: PUN_6, NCC_U y NCC_P. Cohen (1988) establece que las correlaciones pueden interpretarse según su magnitud: débil o leve ($r = .10$ a $.29$), moderada ($r = .30$ a $.49$) o fuerte ($r \geq .50$). En este sentido, los resultados indican que existe correlación significativa positiva entre la escala PUN_6 y la NCC_P, con una fuerza de vínculo moderada ($r = .30$; $p < .001$), así como con NCC_U, que presenta un vínculo

levemente por debajo del moderado ($r = .27; p < .001$). Por último, los resultados entre NCC_P y NCC_U evidencian una correlación significativa positiva débil entre ambas ($r = .28; p < .001$). En la Tabla 4, se observan los resultados del análisis de correlación.

Tabla 4

Correlaciones entre PUN_6, NCC_P y NCC_U

	PUN_6	NCC_P	NCC_U
PUN_6	-	-	-
NCC_P	.30 *	-	-
NCC_U	.27 *	.28 *	-

Nota. * $p < .001$

Invarianza factorial

Se realizó el análisis de la muestra tomando como variable el sexo (masculino y femenino) con el fin de determinar si el modelo presentaba niveles adecuados de invarianza factorial. Además, se han medido los cambios en los valores CFI y RMSEA. Dichos resultados evidencian que los cambios se encuentran dentro de los rangos apropiados $\Delta CFI \geq -.01$ y $\Delta RMSEA \leq .015$ (Chen, 2007; Cheung & Rensvold, 2002). Debido a esto, se puede afirmar que la invarianza factorial entre sexos se mantiene, inclusive ante la presencia de mayor rigurosidad (Elosua, 2005). En cuanto al grupo etario, los resultados se mantuvieron; sin embargo, se destaca que, debido al bajo número de personas con 60 años o más, estas fueron descartadas para poder realizar el procedimiento. En la Tabla 5, se observan los resultados obtenidos del análisis de invarianza factorial.

Tabla 5

Modelos de invarianza factorial

Invarianza según género								
Modelo	X^2 WLSMV	df	RMSEA	CFI	X^2/df	$\Delta X^2/df$	$\Delta RMSEA$	ΔCFI
Configural	26.810	18	.048	.99	1.489			
Métrico	20.691	23	.000	1.00	.900	-.589	-.048	.01
Escalar	28.614	28	.010	1.00	1.022	.122	.010	.00
Estricto	30.107	34	.000	1.00	.886	-.136	-.010	.00

(continúa)

(continuación)

Invarianza según grupo etario								
Modelo	X ² WLSMV	df	RMSEA	CFI	X ² /df	ΔX ² /df	ΔRMSEA	ΔCFI
Configural	33.256	27	.041	.99	1.232			
Métrico	50.049	37	.051	.99	1.353	.121	.010	.00
Escalar	56.715	47	.039	.99	1.207	-.146	-.012	.00
Estricto	72.740	59	.041	.99	1.233	.026	.002	.00

Nota. df = grados de libertad; CFI = índice comparativo de ajuste; RMSEA = raíz del error cuadrático medio de aproximación; ΔCFI = incremento en el índice comparativo de ajuste; ΔRMSEA = incremento en la raíz del error cuadrático medio de aproximación.

DISCUSIÓN

El objetivo de este trabajo consistió en adaptar y validar la escala de punitivismo (Roberts et al., 2011) en el contexto argentino, con el fin de obtener una herramienta válida y confiable para medir el constructo en dicha población. Para garantizar la equivalencia lingüística y cultural, se realizó una traducción inversa de los ítems del inglés al español (rioplatense) comprobada y aprobada por expertos. Además, se puso a prueba las propiedades estadísticas en un estudio piloto mediante un AFE. En dicho análisis, las cargas factoriales fueron adecuadas (Ballester Esteve et al., 2021), por lo que inicialmente no se eliminó ningún ítem.

En el estudio principal, con una muestra diferente a la utilizada en el estudio piloto, se realizó un AFC con la escala PUN de siete ítems. Los resultados mostraron una covarianza residual estandarizada del ítem tres mayor a 2.58, con varios ítems. Por ello, dicho ítem fue eliminado debido a la alta carga residual entre los ítems de la escala (DeVellis, 2017). Luego de esto, se realizó nuevamente el análisis y se observaron índices correctos de ajuste (Hu & Bentler, 1999; Jordan Muiños, 2021) con un modelo de PUN de seis ítems. Posteriormente, se realizó la confiabilidad interna de la escala PUN_6, la cual obtuvo los índices adecuados ($\alpha = .91$) (Smith et al., 2000). Cabe destacar que la consistencia interna presente en esta investigación es superior a la encontrada en Roberts et al. (2011) ($\alpha = .84$).

Para darle una validez convergente a la escala PUN_6, se realizó un análisis correlacional con la NCC. En ella se observa que la escala PUN_6 se correlaciona significativamente de manera positiva y moderada con las escalas NCC_U y NCC_P. Por ende, se puede inferir que aquellos sujetos que muestran una tendencia a aceptar la primera opción presentada y, posteriormente, a anular el ingreso de información nueva para evitar la incertidumbre preferirían políticas de tolerancia cero. Estos datos obtenidos guardan relación con la investigación de Giacomantonio y Pierro (2014) y Giacomantonio

et al. (2017), que demuestran que la NCC se correlaciona positivamente de manera moderada con una mayor demanda punitiva. Asimismo, NCC_U y NCC_P se asocian positivamente de forma leve entre ellas. El hecho de que las dimensiones de NCC se correlacionen positivamente se debe al funcionamiento recíproco entre la NCC_U, donde se toman decisiones para cerrar situaciones de incertidumbre, y la NCC_P, en la que se mantienen creencias impuestas para no interferir con las decisiones tomadas previamente (Kruglanski, 1989).

Luego, con la finalidad de corroborar la solidez del estudio, se realizó la invarianza factorial según el sexo. Dichos resultados se encontraron dentro de los índices correctos con un cambio en $\Delta CFI \geq -.01$ y $\Delta RMSEA \leq .015$ (Chen, 2007; Cheung & Rensvold, 2002). El análisis obtenido sugiere que los factores de carga prevalecen consistentes entre los grupos de hombres y mujeres, inclusive a mayor rigurosidad.

Una de las debilidades que presenta esta investigación es la gran diferencia de participación femenina sobre la masculina. Además, el muestreo se ha limitado a la obtención de datos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Por otro lado, el tamaño de la muestra podría afectar la obtención de una correcta validación externa. Se recomienda que futuras investigaciones utilicen una muestra más heterogénea de sexos y que sea más abarcativa en cuanto a toda la población del país, para obtener y lograr una mejor generalización de los resultados.

Entre las fortalezas de la investigación, observamos que este trabajo proporciona un acercamiento al estudio del punitivismo mediante la adaptación y validación de la escala al territorio argentino, donde aún no se han realizado estudios de campo de dicha temática. Por otro lado, la escala posee buenos parámetros de consistencia interna y, debido a su corta extensión, facilita la administración en diversos ámbitos. Además, mediante las pruebas realizadas, se convalidó el carácter unidimensional de la escala, del mismo modo que sucede en Roberts et al. (2011), lo cual permite una medición clara y precisa del constructo, lo que facilita la medición y el análisis estadísticos.

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo consistió en adaptar y validar la escala punitiva en el territorio argentino. Esto contribuyó a la comprensión de la toma de decisiones de las personas de forma objetiva, al entender la conducta de los sujetos mediante un instrumento confiable. Además, se buscó entender cómo se ven influidas las elecciones punitivas de los individuos según sus niveles de cierre cognitivo. En este sentido, se comprueba que la rigidez cognitiva está asociada con la tendencia a preferir penas más duras. Esto posee relevancia en el campo de la psicología debido a que este factor punitivo se ve intervenido por el sistema de creencias, emociones y comportamientos de los sujetos.

También, puede ser un aporte relevante en el área de la psicología jurídica, al proporcionar un entendimiento del comportamiento de la gente y la forma en que selecciona penas más o menos punitivas según diversas variables sociopsicológicas. Este trabajo proporciona un acercamiento psicológico a la temática en la Argentina con la posibilidad de administrar la escala punitiva en dicho territorio y comprender mejor su contexto.

REFERENCIAS

- Aguilar, J. A. (2018). Aproximación al análisis de las actitudes punitivas. *Revista Criminalidad*, 60(1), 95-110. <https://doi.org/10.47741/17943108.11>
- Aizpurúa González, E. (2015). Delimitando el punitivismo. Las actitudes de los españoles hacia el castigo de los infractores juveniles y adultos. *Revista Española De Investigación Criminológica*, 13, 1-30. <https://doi.org/10.46381/reic.v13i0.90>
- Armbrorst, A. (2017). How fear of crime affects punitive attitudes. *European Journal on Criminal Policy and Research*, 23, 461-481. <https://doi.org/10.1007/s10610-017-9342-5>
- Asociación Médica Mundial. (2013). *Declaración de Helsinki de la AMM – Principios éticos para las investigaciones médicas con participantes humanos*. <https://www.wma.net/es/policies-post/declaracion-de-helsinki-de-la-amm-principios-eticos-para-las-investigaciones-medicas-en-seres-humanos/>
- Ballester Esteve, I., Fernández Piqueras, R., & Parra-Camacho, D. (2021). Adaptación y validación de una escala para la evaluación del desempeño profesional del entrenador de fútbol en base a su formación permanente, nivel de TIC y autoevaluación. *Retos: Nuevas tendencias en Educación Física, Deportes y Recreación*, 40, 272-280. <https://doi.org/10.47197/retos.v1i40.83157>
- Bottoms, A. (1995). The philosophy and politics of punishment and sentencing. En C. Clarkson & R. Morgan (Eds.), *The politics of sentencing reform* (pp. 17-50). Oxford University. <https://doi.org/10.1093/oso/9780198258728.003.0002>
- Carretero-Dios, H., & Pérez, C. (2005). Normas para el desarrollo y revisión de estudios instrumentales. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(3), 521-551. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33705307>
- Chen, F. F. (2007). Sensitivity of goodness of fit indexes to lack of measurement invariance. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 14(3), 464-504. <https://doi.org/10.1080/10705510701301834>
- Cheung, G. W., & Rensvold, R. B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling*, 9(2), 233-255. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0902_5

- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2.^a ed.). Routledge. <https://utstat.toronto.edu/brunner/oldclass/378f16/readings/CohenPower.pdf>
- Costelloe, M. T., Chiricos, T. & Gertz, M. (2009). Punitive attitudes toward criminals: Exploring the relevance of crime salience and economic insecurity. *Punishment & Society*, 11, 25-49. <https://doi.org/10.1177/1462474508098131>
- Delacre, M., & Klein, O. (2019). *Routliers: Robust outliers detection*. R package version 0.0.
- DeVellis, R. F. (2017). *Scale development: Theory and applications* (4.^a ed.). Sage Publications.
- Dominguez Lara, S. (2018). Fiabilidad y alfa ordinal. *Actas Urológicas Españolas*, 42(2), 140-141. <https://doi.org/10.1016/j.acuro.2017.07.002>
- Elosua, P. (2005). Evaluación progresiva de la invarianza factorial entre las versiones original y adaptada de una escala de autoconcepto. *Psicothema*, 17(2), 356-362. <https://www.psicothema.com/pdf/3112.pdf>
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (4.^a ed.). Sage Publishing. <https://sadbhavnpublications.org/research-enrichment-material/2-Statistical-Books/Discovering-Statistics-Using-IBM-SPSS-Statistics-4th-c2013-Andy-Field.pdf>
- Garland, D. (2005). *La cultura del control. Crimen y orden social en la sociedad contemporánea*. Gedisa.
- Giacomantonio, M., & Pierro, A. (2014). Individual differences underlying punishment motivation: The role of need for cognitive closure. *Social Psychology*, 45(6), 449-457. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000211>
- Giacomantonio, M., Pierro, A., Baldner, C., & Kruglanski, A. (2017). Need for closure, torture, and punishment motivations. *Social Psychology*, 48(6), 335-347. <https://doi.org/10.1027/1864-9335/a000321>
- Hair, J. F., Ringle, C. M., & Sarstedt, M. (2011). PLS-SEM: Indeed a silver bullet. *Journal of Marketing theory and Practice*, 19(2), 139-152. <https://doi.org/10.2753/MTP1069-6679190202>
- Hu, L. T., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- International Test Commission. (2017). *The ITC guidelines for translating and adapting tests* (2.^a ed.). https://www.intestcom.org/files/guideline_test_adaptation_2ed.pdf

- Jackson, J., Hough, M., Bradford, B., & Kuha, J. (2015). Empirical legitimacy as two connected psychological states. En G. Meško & J. Tankebe (Eds.), *Trust and legitimacy in criminal justice* (pp. 137-160). Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-09813-5_7
- Jaume, L. C., Schetsche, C., Roca, M. A., & Quattrocchi, P. (2022). Factor structure and internal consistency on a reduced version of the revised test of need for cognitive closure. *Frontiers in Psychology*, 12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.813115>
- Jaume, L. C., & Roca, M. A. (2020). La evaluación del perdón, los modos regulatorios y la necesidad de cierre cognitivo: construyendo una agenda de investigación. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 24(1), 1-21. <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/subbyprocog/article/view/846/864>
- Jordan Muiños, F. M. (2021). Valor de corte de los índices de ajuste en el análisis factorial confirmatorio. *Psocial*, 7(1), 66-71. <http://portal.amelica.org/ameli/journal/123/1232225009/>
- Jorgensen, T. D., Pornprasertmanit, S., Schoemann, A. M., & Rosseel, Y. (2022). *semTools: Useful tools for structural equation modeling*. R package version 0.5-6. <https://cran.r-project.org/package=semTools>
- Kessler, G. (2011). La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina: Relatos, acciones y políticas en el caso argentino. *Revista de Sociología e Política*, 19(40), 83-97. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782011000300007>
- Kline, P. (2000). *Handbook of psychometric testing* (2.ª ed.). Routledge.
- Kruglanski, A. W. (1989). *Lay epistemics and human knowledge: Cognitive and motivational bases*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0924-4>
- Laterzo, I. G. (2023). Progressive ideology and support for punitive crime policy: Evidence from Argentina and Brazil. *Comparative Political Studies*, 57(6), 1034 <https://doi.org/10.1177/00104140231193011>
- Ley 25.326 Protección integral de los datos personales. Octubre 4 del 2000. Arts. 5-7 y 10 (Argentina). *Boletín Nacional*. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-25326-64790>
- Leys, C., Delacre, M., Mora, Y. L., Lakens, D., & Ley, C. (2019). How to classify, detect, and manage univariate and multivariate outliers, with emphasis on pre-registration. *International Review of Social Psychology*, 32(1), 1-10. <https://doi.org/10.5334/irsp.289>
- Lipman, M. (1998). *Pensamiento complejo y educación* (2.ª ed.). Ediciones de la Torre. <https://ia903101.us.archive.org/35/items/LipmanPensamientoComplejoYEducacin/Lipman%20-%20pensamiento%20complejo%20y%20educaci%C3%B3n.pdf>

- Lüdecke, D., Ben-Shachar M., Patil I., & Makowski D. (2020). Extracting, computing and exploring the parameters of statistical models using R. *Journal of Open Source Software*, 5(53), 2445. <https://doi.org/10.21105/joss.02445>
- Manzano, L., Fredes, D., Carvajal, J., & Cortés, F. (2022). Medición y análisis del punitivismo mediante una encuesta web. *Revista de Sociología*, 37(1), 147-164. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2022.68154>
- Mardia, K. V. (1970). Measures of multivariate skewness and kurtosis with applications. *Biometrika*, 57(3), 519-530. <https://doi.org/10.1093/biomet/57.3.519>
- McDonald, R. P. (1999). *Test theory: A unified treatment*. Lawrence Erlbaum Associates Publishers. <https://psycnet.apa.org/record/1999-02770-000>
- Otamendi, M. A. (2012). Aclarando el panorama. Punitividad pública en el AMBA (2000-2010). Definiciones y precisiones. *Ensemble*, 4(7), 1-15 <http://hdl.handle.net/11336/200083>
- Otamendi, M. A. (2020). La punitividad del público como reacción instrumental y expresiva ante las amenazas al comienzo del siglo XXI. Evidencias del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Revista CS*, 31, 77-108. <https://doi.org/10.18046/recs.i31.3720>
- Pierro, A., & Kruglanski, A. W. (2005). *Revised Need for Cognitive Closure Scale* [Manuscrito inédito]. Università di Roma.
- Rader, N. E., Cossman, J. S., & Porter J. R. (2012). Fear of crime and vulnerability: Using a national sample to examine two competing paradigms. *Journal of Criminal Justice*, 40(2), 134-141. <https://doi.org/10.1016/j.jcrimjus.2012.02.003>
- R Core Team (2023). *R: A language and environment for statistical computing* (Versión 4.5.1) [Software]. <https://www.R-project.org/>
- Revelle, W. (2023). *psych: Procedures for psychological, psychometric, and personality research*. R package version 2.3.9. Recuperado el 23 de junio del 2025, de <https://CRAN.R-project.org/package=psych>
- Roberts, L. D., Spiranovic, C., & Indermaur, D. (2011). A country not divided: A comparison of public punitiveness and confidence in sentencing across Australia. *Australian & New Zealand Journal of Criminology*, 44(3), 370-386. <https://doi.org/10.1177/0004865811419059>
- Romero, K. P., & Mora, O. M. (2020). Análisis factorial exploratorio mediante el uso de las medidas de adecuación muestral kmo y esfericidad de bartlett para determinar factores principales. *Journal of Science and Research*, 5, 903-924. <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/1046>
- Rosseel, Y. (2012). lavaan: An R package for structural equation modeling. *Journal of Statistical Software*, 48(2), 1-36. <https://doi.org/10.18637/jss.v048.i02>

- Rhodes-Purdy, M. (2021). Lock them up! Punitive aggression and populism as political vigilantism. *Electoral Studies*, 74, Artículo 102415. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2021.102415>
- Shi, L. (2022). Crime trend perceptions, negative emotions, and public punitiveness: A survey experiment of information treatment. *Journal of Experimental Criminology*, 18, 277-295. <https://doi.org/10.1007/s11292-020-09454-7>
- Singer, A. J., Chouhy, C., Lehmann, P. S., Stevens, J. N., & Gertz, M. (2020). Economic anxieties, fear of crime, and punitive attitudes in Latin America. *Punishment & Society*, 22(2), 181-206. <https://doi.org/10.1177/1462474519873659>
- Silver, J. R., & Ulmer, J. T. (2023). Moral intuitions, punishment ideology, and judicial sentencing. *Journal of Crime and Justice*, 47(2), 219-240. <https://doi.org/10.1080/0735648X.2023.2248085>
- Smith, G. T., McCarthy, D. M., and Anderson, K. G. (2000). On the sins of short-form development. *Psychological Assessment*, 12, 102-111. <https://doi.org/10.1037/1040-3590.12.1.10>
- Ugarte Ontiveros, D., & Aparicio de Guzman, R. M. (2020). Técnicas robustas y no robustas para identificar outliers en el análisis de regresión. *Investigación & Desarrollo*, 20(2), 41-56. <https://doi.org/10.23881/idupbo.020.2-3e>
- Veggi, S., & Zara, G. (2023). The role of personality and the need for cognitive closure in shaping punitiveness to crime. *Personality and Individual Differences*, 214, 112348. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2023.112348>

PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS SOBRE EL AUTOCONTROL: REVISIÓN NARRATIVA DE LOS APORTES DE BAUMEISTER Y FUJITA

FEDERICO LUIS FIORENTINO
<https://orcid.org/0009-0006-0623-2998>

GUADALUPE GERMANO
<https://orcid.org/0000-0003-2896-6272>

MARÍA ELENA BRENLLA
<https://orcid.org/0000-0003-2536-9499>

Pontificia Universidad Católica Argentina
Correo electrónico: guadalupe_germano@uca.edu.ar

Recibido: 9 de marzo del 2025 / Aceptado: 17 de junio del 2025
doi: <https://doi.org/10.26439/persona2025.n1.7803>

RESUMEN. El autocontrol es un concepto relevante para comprender el comportamiento de las personas en diferentes ámbitos de la vida. Está asociado con aspectos positivos en distintas áreas y tiene un valor pragmático al ser un prerrequisito para el logro exitoso de las metas a largo plazo. En este sentido, existen diferentes teorías y aproximaciones al estudio del autocontrol. Comprender con mayor profundidad los mecanismos psicológicos implicados en esta capacidad permitiría orientar el diseño de estrategias más eficaces para promover su desarrollo en distintos contextos. Este artículo de revisión narrativa se centró en un registro actualizado sobre dos de los principales modelos teóricos de este constructo que identificó posibles similitudes y diferencias. Primero, el modelo de Roy F. Baumeister propone que el autocontrol es un recurso limitado similar a un músculo. La fatiga del autocontrol se conoce como “agotamiento del ego”. El segundo, de Kentaro Fujita, postula que el autocontrol está influenciado por la manera en que las personas representan mentalmente los eventos y las decisiones futuras. Los principales resultados de la revisión concluyen que los modelos de Baumeister y Fujita ofrecen conceptualizaciones y perspectivas distintas pero complementarias sobre el autocontrol. Cada uno proporciona valiosas conclusiones sobre su funcionamiento y posibilidad de desarrollo. Además, se encontró que la investigación actual está avanzando hacia un modelo integrador del control esforzado y hacia el estudio de la metamotivación, lo que refleja la evolución y el enriquecimiento de la comprensión de este constructo.

Palabras clave: autocontrol / agotamiento del ego / enfoque de doble motivación / Baumeister / Fujita

ACTUAL THEORETICAL MODELS OF SELF-CONTROL: A NARRATIVE REVISION OF BAUMEISTER'S AND FUJITA'S MODELS

ABSTRACT. Self-control is a relevant concept for understanding human behavior across different areas of life. It is associated with positive aspects in various domains and has a pragmatic value as a prerequisite for the successful achievement of long-term goals. In this regard, there are different theories and approaches to the study of self-control. Gaining a deeper understanding of the psychological mechanisms involved in this capacity could guide the design of more effective strategies to foster its development across different contexts. This narrative review article focuses on an updated overview of two of the main theoretical models of this construct, identifying potential similarities and differences. First, Roy F. Baumeister's model proposes that self-control is a limited resource similar to a muscle. Self-control fatigue is known as "ego depletion". Second, Kentaro Fujita's model suggests that self-control is influenced by the way people mentally represent future events and decisions. The main findings of this review conclude that Baumeister's and Fujita's models offer distinct but complementary conceptualizations and perspectives on self-control. Each provides valuable insights into its functioning and potential for development. Furthermore, current research is moving toward an integrative model of effortful control and the study of meta-motivation, reflecting the evolution and enrichment of the understanding of this construct.

Keywords: self-control / ego depletion / dual-motive approach / Baumeister / Fujita

INTRODUCCIÓN

El autocontrol (AC) constituye un concepto clave para entender la conducta humana en diversos contextos de la vida cotidiana. Tradicionalmente, el AC se ha definido como la capacidad de priorizar recompensas futuras de mayor importancia frente a recompensas inmediatas de menor importancia (Carnevale & Fujita, 2016). En la historia de la psicología, ha sido estudiado en profundidad y considerado un predictor positivo de salud física y mental, y de factores como el ahorro, prestigio ocupacional, ausencia de condenas penales y bienestar psicológico (Duckworth & Seligman, 2017).

Por otro lado, el AC es un prerequisite para el logro de las metas a largo plazo, ya que las personas intentan controlarse a sí mismas en situaciones en las cuales está implicado un conflicto entre una meta de orden superior y una gratificación inmediata (tentación) varias veces por día (Hofmann et al., 2012). Las tentaciones son estímulos del entorno inmediato que provocan pensamientos, sentimientos y comportamientos contrarios a las metas y valores de la persona, por ende, son subjetivas por naturaleza (Kalkstein & Fujita, 2020).

Considerando lo anterior, es entendible que haya personas que deseen y estén motivadas en lograr incrementar su AC, dado que para alcanzar las metas que se fijan y poder dirigir su vida en una mejor dirección es necesario ejercitarlo (Uziel et al., 2021).

Además, diversos estudios demuestran que el AC es maleable y, por lo tanto, se puede mejorar, así como se entrena un músculo (Baumeister et al., 2007). Intervenciones en niños, adolescentes y adultos han demostrado ser eficaces (Fishbach & Hofmann, 2015). También existe una amplia gama de herramientas y estrategias para mejorarlo en las distintas etapas del ciclo vital, como la desarrollaron Duckworth et al. (2018), Fujita et al. (2020), Milyavskaya et al. (2020), Williamson & Wilkowski (2020).

De acuerdo con el recorrido sintético realizado en los párrafos precedentes, puede apreciarse el gran valor que posee el autocontrol, tanto para las personas en general como para el campo de la psicología en particular. El presente trabajo tiene como objetivo realizar una revisión narrativa en la que se comparan dos modelos actuales: el modelo del autocontrol como recurso limitado de Baumeister et al. (2007), que plantea que esta capacidad depende de un suministro finito de energía, y el modelo de la motivación dual o doble motivo de Fujita (2011), que sostiene que las interpretaciones abstractas de alto nivel favorecen el autocontrol. Ambos modelos fueron seleccionados por su relevancia y vigencia en la ciencia psicológica contemporánea. Esta revisión busca destacar sus principales aportes, identificar similitudes y diferencias conceptuales, y analizar sus posibles implicancias para la comprensión y promoción del autocontrol. La comprensión de los procesos psicológicos que subyacen a esta capacidad podría, de hecho, conducir eventualmente al desarrollo de intervenciones más efectivas y de alto impacto (Duckworth & Gross, 2014).

METODOLOGÍA

Este artículo constituye una revisión narrativa, un tipo de estudio que se caracteriza por la exploración y síntesis crítica de la literatura existente sobre un tema, con el fin de ofrecer una comprensión general y contextualizada del mismo (Arias-Odón, 2025). A diferencia de las revisiones sistemáticas, las revisiones narrativas no siguen un protocolo estandarizado, sino que permiten mayor flexibilidad en la selección y el análisis de los textos, lo que favorece la integración de perspectivas teóricas diversas y el análisis interpretativo. En este sentido, la presente revisión se propuso analizar comparativamente dos modelos teóricos del autocontrol: el modelo del recurso limitado de Baumeister y el modelo de la motivación dual de Fujita, con el fin de sintetizar sus principales aportes, identificar sus similitudes y diferencias, y reflexionar sobre sus implicancias para la comprensión del AC desde una perspectiva psicológica.

Las fuentes de información que se utilizaron fueron artículos tanto teóricos como empíricos y, en menor medida, libros. Se incluyeron escritos que trataran sobre el AC y que tuvieran entre sus autores a Baumeister o a Fujita. La estrategia de búsqueda tuvo un recorte temporal de diez años. No obstante, se utilizó excepcionalmente bibliografía que excede este rango temporal por tratarse de publicaciones fundacionales de los modelos teóricos aquí tratados.

Se excluyó la literatura gris, es decir, tesis, informes y trabajos publicados en congresos. Por otro lado, se excluyeron los artículos publicados con anterioridad al 2013, siempre que no correspondieran a los mencionados en el párrafo anterior; artículos que refieran al AC desde otros modelos teóricos no considerados en esta revisión; y artículos que no estuviesen publicados en revistas científicas incluidas en las bases de datos seleccionadas para esta revisión: APA PsycNet y EBSCO, ambas en idioma inglés. La exploración se llevó a cabo durante 2024.

Para seleccionar los artículos se emplearon los descriptores “autocontrol” (*self-control*), “Baumeister” y “Fujita”. Con el fin de poder delimitar el objeto de estudio y poder relacionarlos entre sí, se utilizaron los operadores booleanos “and” y “or”. En síntesis, la búsqueda fue: “self control” AND “Baumeister” OR “Fujita”.

Se consideraron los artículos que tuviesen en el título el término *autocontrol* o que en su resumen o palabras clave tuviese alguno de los términos usados como descriptores de la búsqueda. Se excluyeron todos aquellos artículos que trataran sobre el AC, pero no fuesen escritos por los autores de interés.

Como resultado de la búsqueda realizada en las bases de datos mencionadas y respetando los criterios de inclusión y exclusión pautados, se recabaron 41 textos: 35 artículos (85 %) y 6 libros (15 %). De los artículos, 16 correspondían a artículos de investigaciones empíricas (46 %) y los 19 restantes son artículos teóricos (54 %). Por último, 24 textos tenían entre sus autores a Baumeister (58.5 %) y 17 a Fujita (41.5 %).

RESULTADOS

El modelo de autocontrol como recurso limitado de Baumeister, Vohs y Tice

El modelo de AC como recurso limitado o el modelo de la fuerza de AC de Baumeister et al. (2007) se construye alrededor de la idea de que el AC está sustentado en un suministro limitado de energía o fuerza de voluntad que permite ejercer dicha capacidad.

En los años ochenta, el autor se interesó por el tema de la autorregulación y, entendiendo la misma como una plataforma útil para el estudio del yo, comenzó a recolectar la información disponible hasta el momento. En 1994, Baumeister, Heatherton y Tice publicaron el libro *Losing Control. How and Why People Fail at Self-Regulation (Perdiendo el control: cómo y por qué las personas fallan en la autorregulación)* donde se concluye, sobre la base de estudios previos, que el AC depende de un suministro de energía limitado, similar a la noción popular de la fuerza de voluntad. Sin embargo, no había nada concluyente y existían otras teorías.

Mark Muraven, en aquel entonces estudiante de posgrado de Baumeister, fue quien comenzó a testear experimentalmente estas ideas en el laboratorio y, de hecho, fue el primer autor de la publicación de 1998 sobre el agotamiento de la capacidad de AC denominada “Self-Control as a Limited Resource: Regulatory Depletion Patterns” (“El autocontrol como recurso limitado: patrones de agotamiento en la regulación”). Tal publicación estableció las bases metodológicas de la investigación venidera conocida como el “Paradigma de doble tarea”, que consiste en considerar dos tareas diferentes en las que ambas requieren el ejercicio del AC. La primera tarea es empleada con el fin de agotar/desgastar la fuerza de voluntad del participante y la segunda tarea tiene como fin medir las consecuencias de la primera (Baumeister, 2016).

Se dieron a conocer los resultados del testeo de la hipótesis del AC como recurso limitado a través de cuatro estudios que concluyen que, luego de ejercer la autorregulación, su capacidad disminuye, al menos durante un breve periodo de tiempo. Así, el modelo de AC como recurso limitado es la mejor aproximación disponible a la naturaleza de la capacidad de autorregulación. Las investigaciones proporcionan pruebas convergentes de que esta capacidad es un recurso limitado sujeto a agotamiento temporal (agotamiento del ego), similar a la idea de una fuerza o energía. También se observó que la autorregulación en una esfera perjudicó la autorregulación posterior en esferas muy diferentes, lo que sugiere que los esfuerzos para controlar los pensamientos, los sentimientos, la resistencia física y la persistencia en una tarea se basan en el mismo recurso limitado (Muraven et al., 1998).

En el mismo año, 1998, Baumeister et al. publicaron un estudio denominado “Ego Depletion: Is the Active Self a Limited Resource?” (“Desgaste del ego: ¿es él el yo un recurso limitado?”), donde examinaron tres modelos del AC que compiten entre sí. La

conclusión del mismo favorece el modelo del AC como recurso limitado (Baumeister, 2016). Resistirse a la tentación parece haber producido un coste psíquico, en el sentido de que después de ese esfuerzo, los participantes eran más propensos a rendirse fácilmente ante la frustración.

Al año siguiente, se publica un estudio denominado “Longitudinal Improvement of Self-Regulation Through Practice: Building Self-Control Strength Through Repeated Exercise” (“Mejora longitudinal de la autorregulación a través de la práctica: Fortalecimiento del autocontrol a través del ejercicio repetido”), cuyo fin era probar si era posible fortalecer la capacidad de AC a través de la práctica. Se concluyó que, a través de la ejercitación, se podría lograr una mejora significativa (Muraven et al., 1999).

El principal hallazgo de esta investigación fue que los ejercicios repetidos de AC conducían con el tiempo a una mejora de la capacidad en tareas que aparentemente no estaban relacionadas con los ejercicios y que el ejercicio hacía a los participantes menos vulnerables al agotamiento del ego. De esta manera, se podría pensar el AC como un músculo. A corto plazo, el esfuerzo cansa el AC y disminuye su potencia mientras que, a largo plazo, el ejercicio fortalece el AC y aumenta su potencia (Muraven et al., 1999).

Hasta el año 2000, el modelo de AC como recurso limitado se podía reducir a distintos supuestos que proporcionaban la base para varias hipótesis. En primer lugar, la fuerza de AC es necesaria para que funcione el componente ejecutivo del yo. En segundo lugar, la fuerza de AC es limitada. En tercer lugar, todas las operaciones de autorregulación utilizan los mismos recursos. En cuarto lugar, el éxito o el fracaso del AC depende del nivel de fuerza de AC de la persona, tal como la fuerza de los impulsos, entre otros factores. En quinto lugar, la fuerza de AC se gasta en el proceso de AC. Los actos de AC no solo requieren el uso de la fuerza, sino que también reducen la cantidad de fuerza disponible para posteriores esfuerzos de AC. Este modelo implica que la reserva disponible de recursos se agota con el esfuerzo y debe reponerse antes de que la medida completa vuelva a estar disponible (Baumeister et al., 1998; Muraven et al., 1999).

Sustento fisiológico del autocontrol

Considerando que el cuerpo humano es un sistema energético y que su propia vida depende de la ingesta de energía además de su posterior utilización para alimentar sus actividades, incluidos los complejos procesos psicológicos, se llevó a cabo el primer estudio que examina si el AC depende efectivamente de una fuente de energía real, puntualmente la glucosa en sangre. Fue publicado en 2007 y se denominó “Self-Control Relies on Glucose as a Limited Energy Source: Willpower Is More Than a Metaphor” (“El autocontrol depende de la glucosa como fuente de energía limitada: la fuerza de voluntad es más que una metáfora”). En este artículo, se encuentran los resultados de

nueve estudios cuyo objetivo es comprobar la hipótesis de que las disminuciones en el AC están, en parte, causadas por niveles bajos de glucosa. De esta manera, se fortaleció el modelo teórico, lo que permitió pasar de una simple metáfora de energía a un proceso fisiológico plausible (Gailliot et al., 2007).

Los resultados concluyen que el AC compromete a la glucosa en la sangre y que los efectos de una tarea inicial de AC proceden en parte de la reducción de los niveles de glucosa. Además, que un nivel bajo de glucosa tras una tarea inicial de AC se relaciona con un AC deficiente en una tarea posterior y que las manipulaciones experimentales de la glucosa redujeron o eliminaron las disminuciones del AC derivadas de una tarea inicial de AC. El agotamiento del ego estaría ligado a un déficit de combustible cerebral (Gailliot et al., 2007).

Ese mismo año se publica "The Physiology of Willpower: Linking Blood Glucose to Self-Control" ("La fisiología de la fuerza de voluntad: la relación entre la glucosa en sangre y el autocontrol"). En este artículo, se revisan las pruebas que sugieren que la glucosa en sangre desempeña un papel importante en el AC, y se logra integrar la idea de la glucosa como recurso energético fisiológico real al modelo (Gailliot & Baumeister, 2007).

Este modelo es coherente con la idea de Beedie y Lane (2012) de que el AC depende de la asignación selectiva de energía de la glucosa. La sensación de agotamiento puede ser la forma que tiene el cuerpo de indicar la conveniencia de conservación en lugar de ser una señal de alarma de que carece de glucosa suficiente para funcionar correctamente (Baumeister, 2014).

Baumeister (2014) ha argumentado, sin embargo, que la teoría de la asignación funciona mejor en combinación con el punto de vista de los recursos limitados. Entre otras explicaciones, la asignación selectiva de un recurso suele ser en sí misma una señal de que el recurso es limitado y puede agotarse.

Múltiples estudios han descubierto que el rendimiento del AC tras una manipulación de agotamiento ha mejorado si los participantes ingieren glucosa (Gailliot et al., 2007) y algunos hallazgos indican incluso que el mero hecho de probar glucosa puede mejorar el rendimiento (Molden et al., 2012). Sin embargo, el hallazgo inicial de Gailliot et al. (2007) de que los niveles de glucosa descienden tras el agotamiento del ego en el laboratorio no se ha replicado bien, lo que ha llevado a algunos autores a mostrarse escépticos en general sobre el papel de la glucosa (Vadillo et al., 2016).

Otro aspecto a tener en cuenta es el sueño. La falta de sueño puede imitar el agotamiento del ego de varias maneras. Kouchaki y Smith (2014) mostraron un "efecto de moralidad matutina", lo que indica que las acciones inmorales aumentaron en frecuencia más tarde durante el día, de un modo no muy diferente del aumento en el comportamiento

inmoral asociado con el agotamiento del ego. Todo esto predeciría que los sentimientos de agotamiento aumentarían a lo largo del día y que las personas informarían de tales emociones con mayor frecuencia cuando no hubieran dormido bien (Baumeister et al., 2019). Además, muchas tendencias prosociales, como la generosidad, disminuyen con el estado de agotamiento (Ainsworth & Baumeister, 2013).

Rasgo y estado de autocontrol

En cuanto a la operacionalización del AC, se estima que los rasgos de AC por definición se consideran estables, mientras que los estados de AC, fluctúan (Baumeister et al., 2019). Este componente cambiante, la fuerza de AC, es el núcleo del modelo de Baumeister.

Las personas con un buen AC son mejores que otras a la hora de gestionar sus actividades diarias para evitar exponerse a tentaciones problemáticas. Hofmann et al. (2012) descubrieron que las personas con un alto nivel de AC experimentaban menos deseos problemáticos que otras personas, ya que estructuran sus actividades para minimizar la exposición a situaciones que contienen tentaciones problemáticas lo que contribuye incluso positivamente a su propia felicidad al evitar afrontar conflictos motivacionales (Hofmann et al., 2014). Por otro lado, tanto Ent et al. (2015) como Sjøstad y Baumeister (2018) aportan evidencia empírica sobre los beneficios del AC. El primero muestra que las personas con alto AC tienden a evitar activamente situaciones tentadoras, en lugar de simplemente resistirlas, mientras que el segundo señala que dichas personas también presentan una mayor disposición a planificar, incluso en contextos que exigen esfuerzo mental, como cuando se experimenta fatiga decisional.

Dentro de las funciones ejecutivas del yo, además de la capacidad de AC, también se encuentran otras como la toma de decisiones, iniciar y mantener una acción, y la regulación sobre los propios estados internos (Baumeister, 1998). Las elecciones que realizamos tienen un costo energético, que se manifiesta en una peor autorregulación posterior. Las elecciones realizadas mediante una consideración consciente entre alternativas, la iniciativa activa y el AC parecen depender del mismo recurso interno (Vohs et al., 2008).

El agotamiento del ego produce un estado de pasividad mental que no implica necesariamente que la persona no haga nada físicamente, ya que en este estado aumentan las respuestas que dependen de procesos automáticos y señales externas (Vonasch et al., 2017). Neal et al. (2013) demostraron que, durante el agotamiento del ego, es más probable que las personas repitan respuestas automáticas aprendidas previamente, es decir, hábitos que se activan por señales contextuales sin necesidad de deliberación consciente. Estas respuestas, al depender del contexto y no de los recursos de autocontrol, se vuelven más frecuentes cuando dichos recursos están disminuidos.

Desde un punto de vista clínico, el agotamiento del ego puede experimentarse como una falta general de motivación, sentimientos de vacío, cansancio, abatimiento o confusión. Estos estados generalmente conducen a patrones de respuesta desadaptativos como la impulsividad, la pasividad, el afecto negativo o la rumiación (André & Baumeister, 2023).

Los investigadores han identificado una serie de factores que parecen prevenir el agotamiento del ego en entornos de laboratorio. Algunos de estos factores se relacionan con la mejora de la motivación, como la oferta de incentivos económicos (Muraven & Slessareva, 2003, como se cita en Mann et al., 2013) o la inducción de un estado de ánimo positivo mediante el humor (Tice et al., 2007, como se cita en Mann et al., 2013). Otros apuntan a contrarrestar la fatiga mediante el descanso (Tyler & Burns, 2008, como se cita en Mann et al., 2013) o a modificar expectativas, como desafiar la creencia de que no es posible realizar dos tareas exigentes en forma consecutiva (Martijn et al., 2002, como se cita en Mann et al., 2013). También se ha observado que puede ser eficaz fomentar la formación de intenciones de ejecución (Webb & Sheeran, 2003, como se cita en Mann et al., 2013), debilitar la creencia de que la fuerza de voluntad es limitada (Job et al., 2010, como se cita en Mann et al., 2013), recordar a los individuos sus valores fundamentales (Schmeichel & Vohs, 2009, como se cita en Mann et al., 2013) o incluso proporcionarles glucosa (Gailliot et al., 2007).

Finalmente, más allá de los recursos cognitivos, la investigación también sugiere que el AC agota un recurso motivacional (Baumeister et al., 1998). Baumeister et al. (2019) concluyen que algunos cambios motivacionales y atencionales siguen siendo posibles como parte del proceso de agotamiento del ego.

Modelo integrador del control esforzado

Los últimos aportes de Baumeister están vinculados con el desarrollo de un modelo integrador del control esforzado que incorpora conocimientos procedentes de modelos cognitivo-energéticos, modelos psicosociales y avances neurocientíficos. Postula que los costes intrínsecos relacionados con un debilitamiento de la conectividad de las redes neuronales que sustentan el control del esfuerzo son la causa principal de la fatiga mental o agotamiento del ego, en tareas largas y muy exigentes. Con este modelo se busca especificar las bases neurofisiológicas y los mecanismos neurobiológicos que explican el debilitamiento del AC y la emergencia de la fatiga mental o agotamiento del ego (André et al., 2019).

Además, se completó el modelo integrador del control del esfuerzo con la propuesta de que la capacidad de ejercer control mediante el esfuerzo puede mejorarse a través de programas de entrenamiento. Asimismo, se proponen mecanismos neurofisiológicos plausibles que sustentan estos cambios duraderos (Audiffren et al., 2022).

El modelo de la motivación dual o doble motivo de Fujita

La teoría desarrollada por Fujita et al. (2006) se apoya fundamentalmente en la teoría del nivel de interpretación (TNI), desarrollada por Trope y Liberman (2003). Este modelo se centra en el análisis del AC basado en los niveles de interpretación que realizan las personas, es decir, en los niveles de concretización o abstracción de sus representaciones mentales. Las interpretaciones o representaciones mentales subjetivas de los acontecimientos influyen en la capacidad de ejercer el AC. Los conflictos de AC pueden conceptualizarse como conflictos entre metas de alto nivel y metas de bajo nivel, en los cuales las interpretaciones de alto nivel con respecto a las de bajo nivel promueven el AC (Fujita et al., 2006). De esta manera, la TNI ofrece una perspectiva única sobre el AC y sugiere que pensar de forma abstracta y centrarse en metas amplias o de largo plazo —en lugar de enfocarse en los detalles inmediatos del aquí y ahora— contribuye a fortalecerlo (Fujita & Carnevale, 2012).

Según la TNI, la proximidad inmediata de alternativas tentadoras induce una interpretación de bajo nivel, que promueve la persecución de fines específicos de la situación en lugar de fines más globales y de largo plazo, lo que fomenta el fracaso del AC. Metafóricamente, las interpretaciones concretas o de bajo nivel permiten ver un solo árbol con gran detalle a expensas de ver el proverbial bosque que hay más allá (Mann et al., 2013). Por el contrario, inducir una interpretación de alto nivel debería reducir la sensibilidad al aquí y el ahora inmediatos, y promover la búsqueda de metas a largo plazo (Fujita et al., 2015).

De esta manera, la TNI sugiere que el AC es un reto porque la proximidad psicológica de las tentaciones inmediatamente disponibles fomenta una interpretación de bajo nivel y para que el AC tenga éxito es necesario anular esta tendencia a interpretar las decisiones psicológicamente próximas en términos de bajo nivel y, en su lugar, realizar una interpretación de alto nivel (MacGregor et al., 2017). Por ejemplo, en un experimento, se les prometió a los niños dos malvaviscos si podían esperar 15 minutos sin comerse el único malvavisco disponible en ese momento. Los niños que fueron instruidos para pensar en los malvaviscos de forma abstracta, como “parecen nubes”, demostraron ser más capaces de demorar la gratificación. En cambio, aquellos que pensaron de manera concreta y cargada de emoción, como “están deliciosos”, tuvieron más dificultades para esperar (Mischel et al., 1989).

La TNI propone que la interpretación que las personas hacen de los acontecimientos está influida por la distancia psicológica de los mismos. Un acontecimiento es psicológicamente distante cuando no forma parte de la experiencia directa e inmediata. Por lo tanto, un acontecimiento es psicológicamente más distante en la medida en que se aleja en el tiempo, ahora frente a después; el espacio, aquí frente a allí; la distancia social, yo frente a ti, nosotros frente a ellos; y en lo hipotético, lo cierto frente a lo incierto, real

frente a no real. Normalmente, a medida que un acontecimiento se aleja de la experiencia directa, la información detallada sobre él es menos fiable o está menos disponible. Por eso, mientras que los acontecimientos cercanos se interpretan en función de sus detalles concretos y contextualizados, de bajo nivel, los acontecimientos lejanos suelen interpretarse en función de sus propiedades abstractas y esenciales, de alto nivel (Liberman et al., 2007; Trope & Liberman, 2003; Trope et al., 2007, como se citan en Fujita, 2008).

Fujita propone conceptualizar el AC como una capacidad en la que las interpretaciones mentales subjetivas que una persona hace de los eventos pueden modificar los impulsos provocados por la tentación, sin que sea necesario recurrir a un proceso de deliberación consciente. Esto permite ampliar la comprensión del autocontrol y superar la visión tradicional que lo concibe únicamente como una acción voluntaria, deliberada y esforzada orientada a inhibir impulsos. Esta concepción es defendida por el modelo del AC como recurso limitado de Baumeister, así como por el modelo de los sistemas caliente y frío de Mischel et al. (1989), en el que el “sistema caliente” está relacionado con respuestas impulsivas e inmediatas, mientras que el “sistema frío” se refiere a la capacidad de pensar de manera más reflexiva y controlada.

Además, Fujita (2011) postula el modelo de la motivación dual como alternativa a los modelos dominantes y considera a los dilemas de AC como un conflicto de doble motivación, en el cual la resolución exitosa del mismo, el ejercicio del AC, implicaría actuar de forma coherente con la motivación para obtener la recompensa distal, más grande y abstracta. Sin embargo, la proximidad y prominencia de la recompensa más pequeña y concreta, es decir, la tentación, hace que este acto sea un reto, con lo cual se entienden los dilemas de AC como un conflicto estructural entre dos motivaciones, una próxima y otra distal, que se excluyen y que requieren acciones opuestas.

La TNI hace hincapié en el cambio de significado como mecanismo crítico del éxito del AC. Décadas de investigación en psicología social sugieren que la forma en que las personas interpretan o entienden subjetivamente el significado de los acontecimientos determina la experiencia de los mismos. El enfoque de la TNI sugiere que este cambio en el significado, y no la inhibición esforzada de los impulsos, es responsable del efecto del nivel de interpretación sobre el AC (Kalkstein et al., 2017).

El rol de la abstracción en el AC

La abstracción es el proceso cognitivo que consiste en integrar estímulos y extraer de ellos elementos emergentes comunes que pueden no ser evidentes con un solo estímulo. La abstracción desempeña un papel fundamental en el fomento de la creación y el mantenimiento de metas a largo plazo (Fujita et al., 2014). Las investigaciones de la TNI sugieren que la abstracción cognitiva desempeña un papel clave en los procesos de creación de significado (Fujita & Carnevale, 2012).

La investigación también ha sugerido que la abstracción fomenta el AC. Gran parte de este trabajo se basa en la técnica de primado (*priming*) para facilitar la abstracción. En concreto, los resultados sugieren que inducir a las personas a la abstracción cognitiva en una tarea los lleva a utilizar procesos de abstracción similares para representar tareas posteriores no relacionadas y que cuando se realiza una mayor abstracción cognitiva, las personas demuestran una mayor coherencia entre sus valores y su comportamiento, tal como lo evidencian Eyal et al. (2009), Torelli & Kaikati (2009), ambos citados en Fujita et al. (2014).

Del mismo modo, la abstracción reduce el descuento temporal, es decir, la tendencia a preferir recompensas más pequeñas e inmediatas en favor de recompensas más grandes pero diferidas (Fujita et al., 2006, 2014).

La dificultad para ejercer autocontrol radica más en la falta de motivación que en una limitación de capacidades cognitivas o físicas. Aunque investigaciones previas han sugerido que el AC agota un recurso limitado y, por lo tanto, dificulta los actos de control posteriores (Muraven & Baumeister, 2000), este patrón no parece ocurrir cuando las personas se involucran en una interpretación de alto nivel en comparación con una de bajo nivel (Kalkstein et al., 2017).

Estrategias alternativas a la inhibición esforzada

Existen al menos tres estrategias alternativas a la inhibición consciente del impulso que han sido identificadas en la literatura como formas efectivas de ejercer el AC. La primera, ya mencionada previamente, consiste en evitar de manera proactiva las situaciones de tentación, es decir, prevenir la exposición al estímulo que podría desencadenar una conducta impulsiva. La segunda estrategia involucra el autocontrol sin necesidad de una deliberación consciente. Esto se logra a través de la formación de hábitos, la automatización de conductas deseadas y la creación de asociaciones mentales que vinculan de forma sistemática estímulos con respuestas orientadas a metas (Fishbach & Hofmann, 2015). En este marco, también se incluyen las intenciones de implementación, propuestas por Gollwitzer (1999), que consisten en establecer planes conductuales con formato de contingencia “si-entonces”, por ejemplo: “Si llego a casa, entonces salgo a correr”, lo cual facilita la activación automática de la conducta deseada ante ciertos desencadenantes. La tercera es la reevaluación cognitiva o reinterpretación de la situación, que consiste en modificar la forma en que se perciben las tentaciones o los objetivos para favorecer el autocontrol. Esta alternativa ha sido estudiada tanto en los trabajos clásicos de Mischel et al. (1989) como en los enfoques más recientes de Fujita (2011).

Fujita propone que el AC se dirige también de forma prospectiva, pues algunas personas se preparan de forma proactiva frente a las tentaciones previstas y establecen mecanismos de anticipación que las abordan antes de que se produzcan. Es

decir, adoptan una serie de formas conductuales de control proactivo, estructurando y organizando sus entornos sociales con el fin de lograr sus metas y reducir o eliminar la posibilidad de adoptar la conducta no deseada en primer lugar (Fujita et al., 2014). Los niños de tan solo cinco años parecen reconocer que el ocultamiento de las recompensas inmediatas, en lugar de la exposición a las mismas, fomenta el AC (Mischel et al., 1989).

También existen formas eficientes de AC que no requieren grandes recursos cognitivos para llevarlas a cabo. La investigación sugiere que quienes tienen más éxito en el AC desarrollan hábitos cognitivos que los hacen avanzar hacia sus metas distales frente a las tentaciones inmediatas. Fishbach et al. (2003) demostraron que las personas exitosas en el AC muestran un patrón asimétrico de asociaciones cognitivas, en las que pensar en las tentaciones próximas facilita pensar en las metas distales, pero pensar en las metas distales no facilita recíprocamente pensar en las tentaciones próximas. De esta manera, se sesga el pensamiento a favor de las preocupaciones distales en lugar de las proximales.

Sin embargo, la investigación sobre la implementación de intenciones sugiere que puede no ser necesaria una práctica tan prolongada para generar un hábito cognitivo. La generación de planes simples “si-entonces” puede automatizar las respuestas a las tentaciones en beneficio de metas distales. Estos planes “si-entonces” crean vínculos cognitivos entre la tentación no deseada y el comportamiento preferido. Cuando se encuentra la situación crítica especificada por el componente “si”, el comportamiento especificado por el componente “entonces” se inicia automáticamente sin requerir ningún esfuerzo deliberativo ni monitoreo (Gollwitzer, 1999).

El enfoque metamotivacional

Dado que Fujita conceptualiza los dilemas de AC como problemas motivacionales, también se volcó al estudio de la metamotivación, es decir, el proceso por el cual las personas monitorean y controlan su estado motivacional con el propósito de lograr sus metas (Scholer et al., 2018). Este enfoque sugiere que las personas pueden utilizar estratégicamente interpretaciones de alto nivel frente a las de bajo nivel como orientaciones motivacionales para promover el rendimiento en tareas dirigidas a una meta (Nguyen et al., 2019).

La metamotivación se conceptualiza como un conjunto de dos procesos recíprocos. El primero, el monitoreo metamotivacional, implica evaluar tanto la cantidad como la calidad de la propia motivación para perseguir una meta concreta. El segundo, el control meta-motivacional, consiste en utilizar los resultados del proceso de monitoreo para seleccionar y ejecutar estrategias que refuercen o mantengan determinados estados motivacionales. Es importante destacar que la eficacia de ambos procesos depende, en parte, de las creencias de cada uno sobre cómo funciona la motivación y cómo se puede cambiar, es decir, del conocimiento metamotivacional de la propia persona. Gran

parte del trabajo en esta área emergente es relevante para entender cómo las personas regulan su motivación dirigida a una meta cuando se enfrentan a un impulso o tentación que compite con la misma, y de esta manera lograr mejorar su conocimiento metamotivacional y su capacidad de AC (Miele et al., 2020).

Diferencias y similitudes entre ambos modelos

Mientras que el modelo de AC como recurso limitado de Baumeister et al. (2007) se sustenta alrededor de la idea de que el AC está sustentado en un suministro limitado de energía o fuerza de voluntad que permite ejercer dicha capacidad, el modelo de la motivación dual de Fujita se centra en el análisis del AC basado en los niveles de interpretación que realizamos y cómo esos cambios en la interpretación influyen en la capacidad de ejercer el AC (Fujita et al., 2006).

Además, Fujita considera, en contraste con Baumeister, que el problema del AC es de motivación más que de capacidad física (Kalkstein et al., 2017). También propone otra manera de conceptualizar el AC, en la que las interpretaciones mentales subjetivas de los acontecimientos pueden alterar los impulsos activados por la tentación, sin necesidad de una deliberación consciente, a diferencia de la conceptualización del AC como una inhibición del impulso esforzada, deliberada y consciente defendida por Baumeister (Fujita & Han, 2009).

Asimismo, Baumeister estaría más abocado al estudio del AC reactivo ligado a la inhibición esforzada de un impulso puesto en marcha por alguna tentación inmediata, mientras que Fujita se orienta al AC proactivo ligado a la disminución de la probabilidad de encontrarse y enfrentarse con una tentación en primer lugar (Sklar et al., 2017). En definitiva, Fujita et al. (2020) consideran que no es necesario volverse “más fuerte”, sino que la gente necesita volverse “más inteligente” en relación con la capacidad de ejercer el AC. Hallazgos actuales sugieren que la interpretación de alto nivel aumenta la influencia de las asociaciones positivas relevantes vinculadas con las propias metas y facilita la detección precisa y la respuesta a los estímulos relevantes ligados a la misma. Ambos procesos se han relacionado con comportamientos que promueven la búsqueda de metas globales (Rees et al., 2018).

Sin embargo, Baumeister, a pesar de las diferencias conceptuales con Fujita, también llegó a resultados similares, al reconocer la importancia de la planificación y el control proactivo para disminuir las tentaciones y gestionarlas de manera más eficaz, sin necesidad de depender exclusivamente de la fuerza de voluntad para resistirlas (Hofmann et al., 2012). En lugar de la fuerza de voluntad, se puede mejorar el AC poniendo en práctica una serie de herramientas que activan mecanismos psicológicos alternativos que ayudan a las personas a resistir la tentación inmediata en favor de resultados más valiosos a largo plazo (Fujita et al., 2020).

En síntesis, las personas con un buen AC evitan proactivamente las tentaciones e impulsos problemáticos, de modo que no tienen que resistirse a ellos con tanta frecuencia, es decir, las personas con un alto AC optan por el camino que implica la evitación proactiva en vez del de la resistencia como estrategia para lograr un mayor AC, esta idea es compartida por ambos autores (Ent et al., 2015; Fujita et al., 2020).

Tabla 1
Comparación entre el modelo del autocontrol como recurso limitado de Baumeister y el modelo de la motivación dual de Fujita

Aspecto	Modelo		Comparación	
	Baumeister (B)	Fujita (F)	Similitudes	Diferencias
Fundamento teórico	Recurso limitado: fuerza de voluntad como energía finita	Motivación e interpretación mental como claves del autocontrol	Ambos buscan explicar cómo se regula el comportamiento.	B se enfoca en un recurso limitado (energía física); F, en la motivación y las interpretaciones mentales.
Naturaleza del autocontrol	Inhibición deliberada y consciente del impulso	Alteración de impulsos a partir de interpretaciones, incluso sin deliberación consciente	Reconocen la posibilidad de intervenir sobre los impulsos.	B ve el autocontrol como una inhibición consciente; F lo ve como un proceso de reinterpretación mental sin necesidad de deliberación.
Enfoque principal	Reactivo: control del impulso ante la tentación	Proactivo: prevención y reducción de la exposición a tentaciones	Ambos reconocen el valor del control proactivo.	B se enfoca en la reacción ante la tentación inmediata; F, en la prevención de la tentación.
Origen del problema del autocontrol	Déficit de recursos físicos o energéticos	Falta de motivación o interpretación adecuada	Coinciden en que el autocontrol puede fortalecerse o entrenarse.	B ve el problema como un déficit físico (fuerza de voluntad); F lo ve como un déficit de motivación.
Estrategias para mejorar el autocontrol	Fortalecer la fuerza de voluntad a través de la práctica	Cambiar la forma de interpretar las situaciones (pensamiento abstracto)	Ambos sugieren herramientas para mejorar el autocontrol más allá del esfuerzo.	B propone entrenar la fuerza de voluntad; F propone cambiar las interpretaciones mentales.
Perspectiva sobre la eficacia	Éxito en autocontrol implica resistir tentaciones inmediatas.	Éxito en autocontrol implica evitar enfrentarse a tentaciones en primer lugar.	Coinciden en que evitar la tentación es una estrategia eficaz.	B se enfoca en resistir a las tentaciones; F propone evitar el contacto con ellas.

CONCLUSIONES

En base a lo expuesto en este trabajo, se puede observar la importancia que tiene el AC tanto para las personas, por su relación con el bienestar físico y psicológico y por su valor pragmático vinculado al logro de metas valiosas, como para la psicología por ser un concepto fundamental a la hora de entender las diferencias individuales.

Actualmente, dos de los modelos de AC más relevantes son el modelo del AC como recurso limitado o modelo de la fuerza del AC de Baumeister y colegas, y el modelo de la motivación dual o doble motivo de Fujita. A partir de la bibliografía revisada se puede observar cómo ambos modelos abordan el AC desde miradas conceptuales distintas, pero al mismo tiempo llegan a conclusiones similares. Además, el presente artículo esboza los desarrollos más recientes y emergentes de ambos autores.

Por último, retomando algunos aspectos mencionados en la introducción sobre la maleabilidad del AC, se considera que, para seguir desarrollando intervenciones con el fin de aumentar el AC o aplicar dichas intervenciones, resulta esencial comprender la teoría que subyace a los constructos. Existen diferentes estudios que se han enfocado en cómo mejorar la capacidad de AC —trabajos como los de Duckworth et al. (2018), Fishbach & Hofmann (2015), Fujita et al. (2020), Milyavskaya et al. (2020) y Williamson & Wilkowski (2020)—. En todos, por supuesto, se toma una definición de AC sobre la cual se esgrime el estudio y, por consiguiente, se propone la intervención. En esta línea, el presente escrito puede servir de base para seguir pensando prácticas de mejora.

En síntesis, la revisión de los modelos de Baumeister y Fujita resalta la riqueza conceptual del estudio del autocontrol y su evolución teórica en la psicología cognitiva contemporánea. Mientras que el modelo del autocontrol como recurso limitado de Baumeister enfatiza la fatiga de la fuerza de voluntad, Fujita propone una perspectiva en la que la interpretación cognitiva y la regulación motivacional juegan un papel central. Ambos enfoques, aunque distintos en su conceptualización, convergen en la importancia de estrategias proactivas y en la posibilidad de desarrollar el autocontrol a través de intervenciones adecuadas. La integración de estos marcos teóricos en la investigación futura permitirá avanzar hacia modelos más comprensivos que expliquen cómo las personas regulan su comportamiento en contextos diversos.

Ahora bien, a pesar del avance significativo en la comprensión del autocontrol a partir de los modelos de Baumeister y Fujita, persisten vacíos en la literatura que merecen mayor atención. En particular, se requiere profundizar en estudios que integren ambas perspectivas teóricas y examinen empíricamente sus puntos de convergencia. Asimismo, existe una escasez de investigaciones que aborden cómo influyen factores contextuales, culturales y del desarrollo en la eficacia del autocontrol, especialmente en poblaciones diversas y en etapas clave del ciclo vital. Futuras líneas de investigación

podrían centrarse en el diseño y evaluación de intervenciones que combinen estrategias de fortalecimiento del recurso con enfoques orientados a la representación abstracta de metas, así como en el estudio longitudinal del impacto del autocontrol en distintos ámbitos de la vida cotidiana.

En suma, la presente revisión no solo actualiza el estado del arte sobre el autocontrol, sino que también invita a considerar su aplicabilidad en ámbitos como la educación, la salud y la regulación emocional. La integración de enfoques que contemplen tanto los aspectos energéticos como los representacionales del autocontrol podría contribuir al diseño de estrategias más efectivas para fortalecer la autorregulación en la vida cotidiana. Así, se refuerza la noción de que el autocontrol no es un rasgo fijo, sino una capacidad que puede desarrollarse mediante el conocimiento y la práctica sostenida.

REFERENCIAS

- Ainsworth, S. E., & Baumeister, R. F. (2013). Cooperation and fairness depend on self-regulation. *Behavioral and Brain Sciences*, 36(1), 79-80. <https://doi.org/10.1017/S0140525X12000696>
- André, N., & Baumeister, R. F. (2023). Three pathways into chronic lack of energy as a mental health complaint. *European Journal of Health Psychology*, 30(2), 87-101. <https://doi.org/10.1027/2512-8442/a000123>
- André, N., Audiffren, M., & Baumeister, R. F. (2019). An integrative model of effortful control. *Frontiers in Systems Neuroscience*, 13, Artículo 79. <https://doi.org/10.3389/fnsys.2019.00079>
- Arias-Odón, F. (2025). El artículo de revisión narrativa: nivel de evidencia y validez científica. Revisión semi-sistemática. *E-Ciencias de la Información*, 15(1), Artículo 100. <https://doi.org/10.15517/eci.v15i1.59584>
- Audiffren, M., André, N., & Baumeister, R. F. (2022). Training willpower: Reducing costs and valuing effort. *Frontiers in Neuroscience*, 16, Artículo 699817. <https://doi.org/10.3389/fnins.2022.699817>
- Baumeister, R. F. (2014). Self-regulation, ego depletion, and inhibition. *Neuropsychologia*, 65, 313-319. <https://doi.org/10.1016/j.neuropsychologia.2014.08.012>
- Baumeister, R. F. (2016). Limited resources for self-Regulation: A current overview of the strength model. En E. R. Hirt, J. J. Clarkson & L. Jia (Eds.), *Self-regulation and ego control* (pp. 1-17). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-801850-7.00001-9>
- Baumeister, R. F., Bratslavsky, E., Muraven, M., & Tice, D. M. (1998). Ego depletion: Is the active self a limited resource? *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(5), 1252-1265. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.5.1252>

- Baumeister, R. F., Heatherton, T. F., & Tice, D. M. (1994). *Losing control. How and why people fail at self-regulation*. Academic Press.
- Baumeister, R. F., Vohs, K. D., & Tice, D. M. (2007). The strength model of self-control. *Current Directions in Psychological Science*, 16(6), 351-355. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2007.00534.x>
- Baumeister, R. F., Wright, B. R. E., & Carreon, D. (2019). Self-control "in the wild": Experience sampling study of trait and state self-regulation. *Self and Identity*, 18(5), 494-528. <https://doi.org/10.1080/15298868.2018.1478324>
- Beedie, C. J., & Lane, A. M. (2012). The role of glucose in self-control: Another look at the evidence and an alternative conceptualization. *Personality and Social Psychology Review*, 16(2), 143-153. <https://doi.org/10.1177/1088868311419817>
- Carnevale, J. J., & Fujita, K. (2016). What does ego-depletion research reveal about self-control? A conceptual analysis. En E. R. Hirt, J. J. Clarkson & L. Jia (Eds.), *Self-regulation and ego control* (pp. 87-108). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-801850-7.00005-6>
- Duckworth, A., & Gross, J. J. (2014). Self-control and grit: related but separable determinants of success. *Current Directions in Psychological Science*, 23(5), 319-325. <https://doi.org/10.1177/0963721414541462>
- Duckworth, A. L., & Seligman, M. E. P. (2017). The science and practice of self-control. *Perspectives on Psychological Science: A Journal of the Association for Psychological Science*, 12(5), 715-718. <https://doi.org/10.1177/1745691617690880>
- Duckworth, A. L., Milkman, K. L., & Laibson, D. (2018). Beyond willpower: Strategies for reducing failures of self-control. *Psychological Science in the Public Interest*, 19(3), 102-129. <https://doi.org/10.1177/1529100618821893>
- Ent, M. R., Baumeister, R. F., & Tice, D. M. (2015). Trait self-control and the avoidance of temptation. *Personality and Individual Differences*, 74, 12-15. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.09.031>
- Fishbach, A., & Hofmann, W. (2015). Nudging self-control: A smartphone intervention of temptation anticipation and goal resolution improves everyday goal progress. *Motivation Science*, 1(3), 137-150. <https://doi.org/10.1037/mot0000022>
- Fishbach, A., Friedman, R. S., & Kruglanski, A. W. (2003). Leading us not into temptation: Momentary allurements elicit overriding goal activation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(2), 296-309. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.2.296>
- Fujita, K. (2008). Seeing the forest beyond the trees: A construal-level approach to self-control: construals and self-control. *Social and Personality Psychology Compass*, 2(3), 1475-1496. <https://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2008.00118.x>

- Fujita, K. (2011). On conceptualizing self-control as more than the effortful inhibition of impulses. *Personality and Social Psychology Review*, 15(4), 352-366. <https://doi.org/10.1177/1088868311411165>
- Fujita, K., & Carnevale, J. J. (2012). Transcending temptation through abstraction: The role of construal level in self-control. *Current Directions in Psychological Science*, 21(4), 248-252. <https://doi.org/10.1177/0963721412449169>
- Fujita, K., & Han, H. A. (2009). Moving beyond deliberative control of impulses: The effect of construal levels on evaluative associations in self-control conflicts. *Psychological Science*, 20(7), 799-804. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9280.2009.02372.x>
- Fujita, K., Orvell, A., & Kross, E. (2020). Smarter, not harder: A toolbox approach to enhancing self-control. *Policy Insights from the Behavioral and Brain Sciences*, 7(2), 149-156. <https://doi.org/10.1177/2372732220941242>
- Fujita, K., Trope, Y., & Liberman, N. (2015). On the psychology of near and far: A construal level theoretic approach. En G. Keren & G. Wu (Eds.), *The Wiley Blackwell Handbook of Judgment and Decision Making* (pp. 404-430). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118468333.ch14>
- Fujita, K., Trope, Y., Cunningham, W. A., & Liberman, N. (2014). What is control?: A conceptual analysis. En J. W. Sherman, B. Gawronski & Y. Trope (Eds.), *Dual-process theories of the social mind* (pp. 50-65). The Guilford Press.
- Fujita, K., Trope, Y., Liberman, N., & Levin-Sagi, M. (2006). Construal levels and self-control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90(3), 351-367. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.90.3.351>
- Gailliot, M. T., & Baumeister, R. F. (2007). The physiology of willpower: Linking blood glucose to self-control. *Personality and Social Psychology Review*, 11(4), 303-327. <https://doi.org/10.1177/1088868307303030>
- Gailliot, M. T., Baumeister, R. F., DeWall, C. N., Maner, J. K., Plant, E. A., Tice, D. M., Brewer, L. E., & Schmeichel, B. J. (2007). Self-control relies on glucose as a limited energy source: Willpower is more than a metaphor. *Journal of Personality and Social Psychology*, 92(2), 325-336. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.92.2.325>
- Gollwitzer, P. M. (1999). Implementation intentions: Strong effects of simple plans. *American Psychologist*, 54(7), 493-503. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.54.7.493>
- Hofmann, W., Baumeister, R. F., Förster, G., & Vohs, K. D. (2012). Everyday fions: An experience sampling study of desire, conflict, and self-control. *Journal of Personality and Social Psychology*, 102(6), 1318-1335. <https://doi.org/10.1037/a0026545>

- Hofmann, W., Luhmann, M., Fisher, R. R., Vohs, K. D., & Baumeister, R. F. (2014). Yes, but are they happy? Effects of trait self-control on affective well-being and life satisfaction. *Journal of Personality*, 82(4), 265-277. <https://doi.org/10.1111/jopy.12050>
- Kalkstein, D. A., & Fujita, K. (2020). Temptation. En R. H. Paul, L. E. Salminen, J. Heaps & L. M. Cohen (Eds.), *The Wiley encyclopedia of health psychology* (pp. 733-740). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781119057840.ch126>
- Kalkstein, D., Fujita, K., & Trope, Y. (2017). Broadening mental horizons to resist temptation: Construal level and self-control. En D. de Ridder, M. Adriaanse & K. Fujita (Eds.), *The Routledge international handbook of self-control in health and well-being* (pp. 180-192). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315648576-15>
- Kouchaki, M., & Smith, I. H. (2014). The morning morality effect: The influence of time of day on unethical behavior. *Psychological Science*, 25(1), 95-102. <https://doi.org/10.1177/0956797613498099>
- MacGregor, K. E., Carnevale, J. J., Dusthimer, N. E., & Fujita, K. (2017). Knowledge of the self-control benefits of high-level versus low-level construal. *Journal of Personality and Social Psychology*, 112(4), 607-620. <https://doi.org/10.1037/pspp0000130>
- Mann, T., De Ridder, D., & Fujita, K. (2013). Self-regulation of health behavior: Social psychological approaches to goal setting and goal striving. *Health Psychology*, 32(5), 487-498. <https://doi.org/10.1037/a0028533>
- Miele, D. B., Scholer, A. A., & Fujita, K. (2020). Metamotivation: Emerging research on the regulation of motivational states. En A. J. Elliot (Ed.), *Advances in Motivation Science* (vol. 7, pp. 1-42). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/bs.adms.2019.10.001>
- Milyavskaya, M., Saunders, B., & Inzlicht, M. (2020). Self-control in daily life: Prevalence and effectiveness of diverse self-control strategies. *Journal of Personality*, 89(4), 634-651. <https://doi.org/10.1111/jopy.12604>
- Mischel, W., Shoda, Y., & Rodriguez, M. L. (1989). Delay of gratification in children. *Science*, 244(4907), 933-938. <https://www.science.org/doi/10.1126/science.2658056>
- Molden, D. C., Hui, C. M., Scholer, A. A., Meier, B. P., Noreen, E. E., D'Agostino, P. R., & Martin, V. (2012). Motivational versus metabolic effects of carbohydrates on self-control. *Psychological Science*, 23(10), 1137-1144. <https://doi.org/10.1177/0956797612439>
- Muraven, M., & Baumeister, R. F. (2000). Self-regulation and depletion of limited resources: Does self-control resemble a muscle? *Psychological Bulletin*, 126(2), 247-259. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.2.247>

- Muraven, M., Tice, D. M., & Baumeister, R. F. (1998). Self-control as a limited resource: Regulatory depletion patterns. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(3), 774-789. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.74.3.774>
- Muraven, M., Baumeister, R. F., & Tice, D. M. (1999). Longitudinal improvement of self-regulation through practice: Building self-control strength through repeated exercise. *The Journal of Social Psychology*, 139(4), 446-457. <https://doi.org/10.1080/00224549909598404>
- Neal, D. T., Wood, W., & Drolet, A. (2013). How do people adhere to goals when willpower is low? The profits (and pitfalls) of strong habits. *Journal of Personality and Social Psychology*, 104(6), 959-975. <https://doi.org/10.1037/a0032626>
- Nguyen, T., Carnevale, J. J., Scholer, A. A., Miele, D. B., & Fujita, K. (2019). Metamotivational knowledge of the role of high-level and low-level construal in goal-relevant task performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, 117(5), 876-899. <https://doi.org/10.1037/pspa0000166>
- Rees, H. R., Fujita, K., Han, H. A., Sherman, J. W., & Sklar, A. Y. (2018). An examination of the processes by which construal level affects the implicit evaluation of goal relevant stimuli. *Motivation Science*, 4(3), 251-261. <https://doi.org/10.1037/mot0000089>
- Scholer, A. A., Miele, D. B., Murayama, K., & Fujita, K. (2018). New directions in self-regulation: The role of metamotivational beliefs. *Current Directions in Psychological Science*, 27(6), 437-442. <https://doi.org/10.1177/0963721418790549>
- Sjåstad, H., & Baumeister, R. F. (2018). The future and the will: Planning requires self-control, and ego depletion leads to planning aversion. *Journal of Experimental Social Psychology*, 76, 127-141. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2018.01.005>
- Sklar, A., Rim, S., & Fujita, K. (2017). *Proactive and reactive self-control*. Routledge Handbooks Online. <https://doi.org/10.4324/9781315648576.ch3>
- Trope, Y., & Liberman, N. (2003). Temporal construal. *Psychological Review*, 110(3), 403-421. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.110.3.403>
- Uziel, L., Baumeister, R., & Alquist, J. (2021). What makes people want more self-control: A duo of deficiency and necessity. *Motivation Science*, 7(3), 242-251. <https://doi.org/10.1037/mot0000213>
- Vadillo, M. A., Gold, N., & Osman, M. (2016). The bitter truth about sugar and willpower: The limited evidential value of the glucose model of ego depletion. *Psychological Science*, 27(9), 1207-1214. <https://doi.org/10.1177/0956797616654911>
- Vohs, K. D., Baumeister, R. F., Schmeichel, B. J., Twenge, J. M., Nelson, N. M., & Tice, D. M. (2008). Making choices impairs subsequent self-control: A

limited-resource account of decision making, self-regulation, and active initiative. *Journal of Personality and Social Psychology*, 94(5), 883-898. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.94.5.883>

Vonasch, A. J., Vohs, K. D., Pocheptsova Ghosh, A., & Baumeister, R. F. (2017). Ego depletion induces mental passivity: Behavioral effects beyond impulse control. *Motivation Science*, 3(4), 321-336. <https://doi.org/10.1037/mot0000058>

Williamson, L. Z., & Wilkowski, B. M. (2020). Nipping temptation in the bud: examining strategic self-control in daily life. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 46(6), 961-975. <https://doi.org/10.1177/0146167219883606>

ANÁLISIS PSICOMÉTRICO DEL PATIENT HEALTH QUESTIONNAIRE FOR DEPRESSION AND ANXIETY (PHQ-4) EN ASISTENTES A PROGRAMAS DE SOPORTE COMUNITARIO DE SAN JUAN DE MIRAFLORES

LEONARDO MIGONE-ACOSTA
<https://orcid.org/0009-0000-9149-7427>

MARÍA ANGELA FRANCO
<https://orcid.org/0009-0003-0914-6399>

PATRICK HAMMER
<https://orcid.org/0009-0007-5274-043X>

ALVARO OKUMURA-CLARK
<https://orcid.org/0000-0002-4132-8446>

Universidad de Lima
Correo electrónico: aokumura@ulima.edu.pe

Recibido: 13 de marzo del 2025 / Aceptado: 29 de mayo del 2025

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2025.n1.7808>

RESUMEN. La adaptación de pruebas psicométricas en contextos de poblaciones vulnerables en Lima Metropolitana es muy relevante por sus implicancias en el diagnóstico y la evaluación en salud mental. La presente investigación buscó identificar las propiedades psicométricas del Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4) en asistentes a programas de soporte comunitario de San Juan de Miraflores. La muestra estuvo conformada por 115 participantes ($M= 37.2$ años, $DS= 9.20$; 89.6 % femenino y 10.4 % masculino). A través del análisis factorial exploratorio, se identificó que la mejor propuesta de estructura interna fue de carácter unifactorial. Se obtuvieron coeficientes de consistencia interna superiores al punto de corte mínimo esperado para contextos investigativos, además de construir baremos percentilares para estas comunidades vulnerables. Se discuten los resultados en base a sus implicancias en el análisis psicométrico y diagnóstico preventivo en estas poblaciones y se recomienda el seguimiento de esta línea investigativa.

Palabras clave: análisis psicométrico / comunidades vulnerables / salud mental / Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4)

PSYCHOMETRIC ANALYSIS OF THE PATIENT HEALTH QUESTIONNAIRE FOR DEPRESSION AND ANXIETY (PHQ-4) IN COMMUNITY SUPPORT PROGRAM ATTENDEES IN SAN JUAN DE MIRAFLORES

ABSTRACT. The adaptation of psychometric tests in the context of vulnerable populations in Lima Metropolitana is highly relevant due to its implications for diagnosis and assessment in mental health. This study aimed to identify the psychometric properties of the Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4) in attendees of community support programs in San Juan de Miraflores. The sample consisted of 115 participants ($M = 37.2$ years, $SD = 9.20$; 89.6 % females and 10.4 % males). Exploratory factor analysis identified a unidimensional structure as the best-fitting internal model. The analysis yielded internal consistency coefficients above the minimum thresholds established for research contexts. The study also established percentile-based norms for vulnerable communities. The discussion outlines the implications for psychometric assessment and preventive diagnostics in these populations and proposes directions for future research.

Keywords: psychometric analysis / vulnerable communities / mental health / Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4).

INTRODUCCIÓN

Los trastornos de salud mental representan uno de los principales desafíos de salud pública en el mundo, con una carga creciente en países de ingresos medios y bajos, donde el acceso a servicios adecuados continúa siendo insuficiente (Lemmi, 2019; Giebel et al., 2024). Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre el 76 % y el 85 % de las personas con trastornos mentales en países en vías de desarrollo no reciben atención adecuada (como se citó en Cuamba & Zazueta, 2020). Esta brecha se explica, entre otros factores, por la escasez de recursos humanos capacitados, la falta de financiamiento y la débil integración de los servicios de salud mental en los sistemas de atención primaria (Patel et al., 2018; Vigo et al., 2016).

El estado de salud mental de una persona está determinado por una compleja interacción de factores biológicos, psicológicos y sociales (Leiva-Peña et al., 2021). Debido a ello, en el 2005, la OMS creó la comisión sobre determinantes sociales de la salud para estudiar el impacto de las condiciones de vida en el bienestar de las personas. Dentro de estos determinantes, la pobreza y la inequidad socioeconómica han sido identificadas como factores de riesgo significativos para el desarrollo de psicopatologías, ya que limitan el acceso a servicios de salud, a educación y a las oportunidades laborales (Marbin et al., 2022).

En ese sentido, estas dinámicas también se presentan en el contexto peruano. La depresión y la ansiedad han mostrado una prevalencia creciente en los últimos años, agravada por el impacto de la pandemia del COVID-19. Según informes del Ministerio de Salud (2022), se atendieron 313,455 casos de depresión en todo el país en el 2021, lo que representa un aumento del 12 % en comparación con las cifras anteriores a la pandemia. Asimismo, el reducido financiamiento y la escasez de profesionales en el Perú —se identifican tres psiquiatras y diez psicólogos por cada cien mil habitantes (World Health Organization, 2019)— dan como resultado que ocho de cada diez peruanos que necesitan atención de salud mental no reciban el tratamiento adecuado (Defensoría del Pueblo, 2020). Estas cifras reflejan no solo el impacto del confinamiento y la crisis económica, sino también las limitaciones estructurales del sistema de salud en el Perú, como la baja disponibilidad de servicios especializados, la escasa inversión pública en salud mental y la centralización de recursos en zonas urbanas (Instituto Nacional de Salud Mental, 2021).

En el caso de San Juan de Miraflores, distrito de Lima Metropolitana, se identifica un claro ejemplo de un contexto en el que las condiciones socioeconómicas pueden influir en la salud mental de sus habitantes. Con una población aproximada de 430 772 personas, el distrito enfrenta importantes desafíos económicos y sociales que impactan en los niveles de desarrollo humano de su población. Según el ingreso per cápita, el 38 % de las familias pertenece a un nivel socioeconómico medio-bajo y el 9 % a un nivel bajo,

lo que indica que casi la mitad de los hogares se encuentra en condiciones de vulnerabilidad económica. En ese sentido, el ingreso per cápita por familia es de 1551 soles (Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores, 2024). Además, el 15 % de la población vive en condiciones de pobreza no monetaria, lo que refleja carencias en el acceso a vivienda, educación y salud (GEO Perú, 2024).

La cobertura de salud también es una preocupación en este distrito. Si bien el 28 % de los habitantes está afiliado al Seguro Integral de Salud (SIS), el 29.5 % no cuenta con ningún seguro médico, lo que reduce significativamente sus posibilidades de acceder a atención psicológica o psiquiátrica. En cuanto a la educación, solo el 8 % de la población ha accedido a estudios universitarios y el 9 % a educación superior no universitaria, con un promedio de escolaridad de 10.36 años (GEO Perú, 2024). Así, según estas cifras, San Juan de Miraflores obtiene un índice de desarrollo humano (IDH) de .729, que lo ubica en el puesto 33 de 43 distritos de Lima Metropolitana (Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores, 2024). Estos datos son altamente preocupantes, puesto que reflejan desigualdades significativas en relación con otros distritos y sugiere la existencia de mayores brechas para el acceso a la educación, a una menor calidad de vida y más barreras para acceder a un servicio de salud mental de calidad.

De manera complementaria, la prevalencia de trastornos mentales en San Juan de Miraflores, especialmente depresión y ansiedad, ha aumentado en los últimos años, lo que sugiere que las condiciones socioeconómicas y el acceso limitado a servicios de salud mental podrían considerarse como factores predictores. Según el Ministerio de Salud del Perú (2024) se registraron 280 917 casos de depresión en todo el país, de los cuales el 75.5 % correspondió a mujeres y el 16.5 % a menores de edad. En este distrito, el hospital María Auxiliadora, uno de los principales centros de referencia en salud mental de la zona, reportó que entre el 30 % y el 40 % de sus consultas psicológicas estuvieron relacionadas con trastornos depresivos que afectan principalmente a mujeres de entre 20 y 40 años (Ministerio de Salud, 2024). Para hacer frente a esta problemática, un artículo publicado en *El Comercio* (Redacción EC, 2023) indicó que se inauguró el centro de salud mental comunitaria Ricardo Palma en diciembre del mismo año, con capacidad para atender a más de cincuenta mil ciudadanos de San Juan de Miraflores y para proporcionar diagnósticos y tratamientos especializados para depresión y ansiedad. Estas cifras evidencian la creciente necesidad de intervenciones en salud mental en comunidades urbanas vulnerables, en las que la disponibilidad de recursos sigue siendo insuficiente.

El Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4) ha sido validado y utilizado en diversos contextos internacionales como una herramienta breve, fiable y eficiente para el tamizaje de síntomas depresivos y ansiosos. En Europa, específicamente en Alemania, Löwe et al. (2010) demostraron su utilidad diagnóstica al validar la escala

en población general, que mostró adecuados niveles de consistencia interna y evidencias de validez basadas en la estructura interna. Siguiendo esa línea, se han identificado resultados similares en contextos latinos, por ejemplo en Chile, donde el PHQ-4 evidenció un buen ajuste estructural e invarianza en distintos subgrupos poblacionales (Moreno & Moreno, 2024). De forma similar, en Colombia, su aplicación digital en una amplia muestra no clínica arrojó resultados sólidos de confiabilidad y validez (Sanabria-Mazo et al., 2023). Estos antecedentes respaldan la pertinencia de su adaptación al contexto peruano, donde su uso permitiría mejorar la detección oportuna de sintomatología ansiosa y depresiva en comunidades vulnerables con acceso limitado a servicios especializados.

En este contexto, los programas de soporte comunitario asociados a componentes educativos y psicológicos juegan un rol fundamental en la promoción de la salud mental en San Juan de Miraflores. Sin embargo, la ausencia de herramientas de medición validadas para esta población limita la detección oportuna de síntomas de depresión y ansiedad. Así, el PHQ-4 se presenta como una alternativa eficiente para el cribado de estos trastornos, ya que permite evaluar los indicadores centrales de estas dos principales problemáticas, al combinar ítems tanto del PHQ-9 como del Generalized Anxiety Disorder Scale - 7 (GAD-7) (Kroenke et al., 2009). A pesar de su eficiencia diagnóstica en otros países, la validación del PHQ-4 en poblaciones peruanas es escasa. Si bien un estudio reciente adaptó el instrumento para personas quechuahablantes, evidenciando su aplicabilidad en contextos rurales y lingüísticamente diversos (Carranza Esteban et al., 2024), no se ha logrado identificar adaptaciones en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana hasta la actualidad. Dado que las comunidades vulnerables suelen enfrentar múltiples barreras para el acceso a servicios especializados, contar con instrumentos breves, culturalmente adaptados y válidos resulta clave para la detección temprana de síntomas psicológicos. En zonas urbano-marginales como San Juan de Miraflores, herramientas como el PHQ-4 permiten realizar tamizajes accesibles, confiables y con bajo requerimiento técnico, lo que facilita poner en práctica estrategias de intervención oportuna en salud mental comunitaria (Carranza Esteban et al., 2024; Vigo et al., 2016).

Frente a ello, el objetivo de la presente investigación consistió en obtener las propiedades psicométricas del PHQ-4 en asistentes a programas de soporte comunitario de San Juan de Miraflores. A través de la adaptación psicométrica, tanto las interpretaciones como los puntajes derivados de esta herramienta de medición presentarán evidencias de confiabilidad y validez en muestras pertenecientes a contextos de vulnerabilidad. Se trata de una contribución al desarrollo de estrategias de detección temprana en espacios con acceso limitado a servicios especializados. De manera complementaria, se busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿cuáles son las propiedades psicométricas del PHQ-4 en un grupo de asistentes a programas comunitarios de San Juan de Miraflores en Lima Metropolitana?

MÉTODO

Diseño

El presente estudio se clasifica como una investigación instrumental (Ato et al., 2013), ya que el objetivo es analizar las propiedades psicométricas de una escala en un contexto específico. Para arribar a tal objetivo, se han seguido los estándares de construcción y adaptación de test provistas por la American Educational Research Association, la American Psychological Association y el National Council on Measurement in Education (AERA et al., 2014), además de los estatutos propuestos por la International Test Commission (2017).

Participantes

En primer lugar, se utilizó un muestreo de carácter no probabilístico e intencional. La información se recolectó en base a la disponibilidad de los participantes. La muestra inicial estuvo constituida por 128 participantes. Se descartaron trece protocolos porque los participantes no brindaron los datos necesarios, por lo que la muestra final contó con 115 participantes.

La mayoría de las personas fueron de género femenino (89.6 %, masculino = 10.4 %), cuyas edades oscilaron entre 17 y 77 años ($M = 37.2$, $DS = 9.20$). Con respecto al estado civil, la mayoría refirió ser conviviente (45.2 %), seguido de casado(a) (24.3 %), soltero(a) (23.5 %) y viudo(a) (3.5 %). Sobre el grado de instrucción, la mayoría reportó tener secundaria completa (41.7 %), seguido de secundaria incompleta (22.6 %) y de educación técnica superior completa (10.4 %). Finalmente, la muestra estuvo compuesta mayoritariamente por padres asistentes a programas educativos (83.5 %), mientras que el resto asistía al área de soporte psicológico (16.5 %).

En cuanto al tamaño de la muestra, se ha estipulado que existe un número mínimo de participantes, que es de 100 personas; además se recomienda contar con 10 participantes por variable, lo que supone, para el PHQ-4, un total de 40 participantes como mínimo (MacCallum et al., 1999). Según Mundfrom et al. (2005), al considerarse el número de factores (1 a 2, dependiendo de la adaptación psicométrica del PHQ-4 que se considere), el número de variables por factor (4 o 2 ítems, dependiendo de la propuesta) y las comunalidades dispersas (entre .20 a .80), el tamaño mínimo de la muestra sería de 25 a 90 participantes.

Instrumentos

Ficha sociodemográfica. Se desarrollaron fichas sociodemográficas, tanto para los programas educativos como para los de atención psicológica. Se pidieron datos generales como género, edad, estado civil y grado de instrucción.

Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4). El PHQ-4 es un instrumento de evaluación corto diseñado por Kroenke et al. (2009) que incluye los ítems del Patient Health Questionnaire-2 (PHQ-2) y el Generalized Anxiety Disorder Scale-2 (GAD-2). De esta manera, cuenta con dos ítems para identificar patrones de depresión y dos ítems para identificar ansiedad. Se emplea una escala de respuesta tipo Likert, cuyas opciones van desde *nunca* (0) hasta *casi todos los días* (3). En cuanto a las evidencias de validez basadas en la estructura interna, en la adaptación original se realizó el análisis de componentes principales con una matriz de rotación varimax, lo que permitió identificar una estructura de dos componentes, los cuales explican el 84 % de la varianza total, además de cargas factoriales superiores a .30 en los ítems correspondientes. Por otro lado, a través del coeficiente alfa de Cronbach, se confirmó que los puntajes derivados de la prueba presentaron altos niveles de consistencia interna ($\alpha = .85$).

Investigaciones recientes han determinado una propuesta factorial diversa del PHQ-4 a través del análisis exploratorio de grafos (EGA por las siglas de *exploratory graph analysis*) en población paraguaya, la cual consiste en el planteamiento de un modelo de redes multivariado. Se replicaron los resultados mil veces, a través de un *bootstrap*, y se determinó una estructura unidimensional y valores altos de carga de redes altas, ya que superaron el punto de corte de .35. Todos los ítems demostraron puntos de corte aceptables superiores a nivel de estabilidad ($\geq .75$), lo cual permite concluir el grado de coherencia de la organización de los nodos (Caycho-Rodríguez et al., 2024).

Procedimiento

La recolección de datos fue realizada como parte del proceso de diagnóstico situacional de los diversos programas de una organización sin fines de lucro dedicada a la proyección social, localizada en San Juan de Miraflores, durante los meses de enero y febrero del 2024, a través de formatos en lápiz y papel, para facilitar su llenado por parte de los participantes.

Esta institución ofrece diversos programas que benefician a diversas poblaciones vulnerables localizadas en los asentamientos humanos de la zona norte del distrito. En el ámbito educativo, realiza programas de tutoría y soporte escolar a niños y adolescentes en turnos de la tarde-noche, además de charlas y talleres para padres de familia, dirigidos por profesoras. Por otro lado, el departamento psicológico se ubica en la sede principal de la organización, y su principal objetivo es ofrecer atenciones —tanto individuales como grupales— a diversos grupos etarios en base a las necesidades identificadas en el diagnóstico situacional.

Por otro lado, se siguieron los estándares éticos propuestos por la American Psychological Association (2017), además del Colegio de Psicólogos del Perú (2024), en referencia a la administración de instrumentos en contextos investigativos. En ese

sentido, a través de un consentimiento informado, los participantes aceptaron que sus datos sean utilizados para objetivos de diagnóstico institucional y de investigación; además, se enfatizó la voluntariedad y confidencialidad al momento de proveer la información. En el caso de menores de edad (17 años), el apoderado dio el consentimiento para que su hijo(a) llene las pruebas.

La administración de la prueba se desarrolló en dos grandes apartados. En el caso de los programas educativos, se capacitó a las profesoras para que ellas administraran la prueba. En el caso del programa de atención psicológica, los profesionales encargados de este servicio aplicaron los formatos antes o después de las atenciones.

Sobre las técnicas de recolección de datos, el PHQ-4 es una prueba de acceso libre desarrollada por la Organización Mundial de la Salud (Pfizer, s. f.). Finalmente, se obtuvo —con código de verificación 010-CIE-FPSI-ULIMA-2025— la aprobación del Comité de Investigación y Ética (CIE) de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima para desarrollar el presente proyecto.

Análisis de datos

Se utilizaron diversos programas para obtener las propiedades psicométricas del PHQ-4. En primera instancia, se utilizó el programa Factor (versión 10.10.01) para determinar evidencias de validez basadas en la estructura interna del instrumento y las evidencias de confiabilidad a través de coeficientes de consistencia interna, mientras que se utilizó el programa Jamovi para obtener los estadísticos descriptivos y elaborar los baremos percentilares.

De manera específica, se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) para determinar la estructura interna del PHQ-4, tomando en consideración que esta metodología presenta una perspectiva menos restrictiva en comparación, que el análisis factorial confirmatorio, al momento de identificar el grado de asociación de variables observadas con una posible variable subyacente (Brown, 2015). Bajo esas premisas, se utilizaron métodos para determinar si la matriz de correlaciones viabiliza la implementación del AFE con los datos obtenidos (test de esfericidad de Bartlett), además de la obtención de una medida de adecuación muestral denominada Kaiser-Meyer-Olsen (KMO), esperando un coeficiente mínimo de .60 (Field, 2013). Se utilizó una matriz de correlaciones policóricas (Loehlin & Beaujean, 2017), además del método de extracción Unweighted Least Squares (ULS) (Jöreskog, 1977), debido a que las variables del estudio (ítems) son de carácter ordinal y por el hecho de que este último método ha demostrado una alta efectividad en estudios de simulación (Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010). El número de factores se determinó a través del análisis paralelo de Horn, por ser el más recomendado en la literatura actual (Brown, 2015). Se consideraron cargas factoriales mayores o iguales a .30 como aceptables (Keith, 2019). De manera complementaria,

se obtuvieron los coeficientes de consistencia interna denominados omega y alfa de Cronbach estandarizada, siendo considerado un punto de corte mínimo aceptable de .70 (Viladrich et al., 2017). Finalmente, de manera complementaria se obtuvieron baremos percentilares para objetivos de evaluación (Meneses et al., 2013).

RESULTADOS

Evidencias de validez basadas en la estructura interna y evidencias de confiabilidad

Se realizó el AFE para determinar la estructura factorial del PHQ-4. Se determinó que la matriz de correlación era adecuada para realizar este proceso mediante el test de esfericidad de Bartlett ($\chi^2_{(6)} = 114.2, p < .001$), además de una medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olsen ($KMO = .69$) aceptable para ciertos contextos investigativos (Brown, 2015). El análisis paralelo determinó una estructura unidimensional, la cual explicaba el 56.85 % de la varianza. Se obtuvieron cargas factoriales aceptables para todos los ítems, ya que estos fueron superiores al .30 esperado de acuerdo con ciertos autores (Keith, 2019) ($i1 = .653, i2 = .813, i3 = .493, i4 = .678$). Finalmente, se obtuvieron los coeficientes de consistencia interna Omega ($\omega = .751$) y alfa de Cronbach estandarizada ($\alpha_{std} = .744$), que resultaron ser superiores al mínimo esperado para contextos investigativos (.70) (Viladrich et al., 2017).

Estadísticos descriptivos y baremos percentilares preliminares

Finalmente, se obtuvieron los estadísticos descriptivos en base a la propuesta factorial obtenida del PHQ-4, además de plantearse baremos percentilares preliminares para objetivos de evaluación en estas comunidades vulnerables (ver Tabla 1).

Tabla 1
Estadísticos descriptivos y baremos percentilares preliminares de puntajes de dimensiones de PHQ-4

Ansiedad y depresión	
Media aritmética	3.70
Desviación estándar	2.84
Mínimo	0
Máximo	12
Asimetría	0.52
Curtosis	-0.45

(continúa)

(continuación)

	Ansiedad y depresión
Pc5	-
Pc10	0
Pc20	1
Pc25	-
Pc30	-
Pc40	2
Pc50	3
Pc60	4
Pc70	5
Pc75	-
Pc80	6
Pc90	-
Pc95	8
Pc99	10

DISCUSIÓN

Las dificultades de salud mental son altamente prevalentes en la realidad mundial y están asociadas a componentes tanto sociales como contextuales (Alegría et al., 2018). Las comunidades vulnerables que participaron en este estudio presentan condiciones económicas y educativas que promueven la manifestación de dificultades emocionales y de salud mental (Marbin et al., 2022). A pesar de que estas son circunstancias conocidas, son muy pocos los instrumentos adaptados psicométricamente a la realidad peruana. Por tal motivo, se buscó obtener evidencias psicométricas del PHQ-4 en una muestra de asistentes a programas de soporte comunitario (educativos y psicológicos) de San Juan de Miraflores.

En primer lugar, se buscó determinar el mejor ajuste de la estructura factorial del instrumento. Se optó por una propuesta que permitiera determinar el funcionamiento estructural con una mayor libertad, debido a que se buscaba hacerlo en comunidades en las que se han realizado muy pocas investigaciones de carácter psicométrico. Sobre la base de estos supuestos, se realizó un análisis factorial exploratorio (Thomson, 2004). Se utilizaron los métodos de extracción (ULS) y de determinación del número de factores (análisis paralelo) más adecuados de acuerdo con diversos autores (Brown, 2015; Ferrando & Anguiano-Carrasco, 2010; Jöreskog, 1977). Sobre la base de esos análisis, se determinó una estructura unifactorial satisfactoria, acorde a ciertas

investigaciones antecedentes (Caycho-Rodríguez et al., 2024), que presentó cargas factoriales aceptables (Keith, 2019).

Luego, se buscó determinar el grado de consistencia interna de los puntajes derivados del PHQ-4 como evidencia de confiabilidad. El programa Factor determinó que el grado de consistencia interna fue bastante aceptable, al superar el punto de corte mínimo de .70 esperado para pruebas utilizadas en contextos investigativos ($\omega = .751$, $\alpha_{\text{std}} = .744$) (Viladrich et al., 2017). Si bien en algunas otras investigaciones se obtuvieron coeficientes superiores a .80 (Kroenke et al., 2009; López Guerra et al., 2022), que es lo esperado para instrumentos que se pretende utilizar para aspectos de tamizaje, hay otras propuestas investigativas que arrojan coeficientes menores a .70, lo que se justifica por la brevedad del test (Kerper et al., 2014; Materu et al., 2020). Otra posible justificación por un coeficiente cercano al punto de corte mínimo esperado, radicaría por factores asociados a las características en las cuales se dieron los procesos de administración del test, al ser espacios donde la prioridad no es necesariamente la recolección de datos de carácter investigativo (Meneses et al., 2013). Se considera que la presente propuesta puede servir de base preliminar para futuros proyectos de investigación en los que se use este cuestionario de cribado. Finalmente, se construyeron baremos preliminares, con el objetivo de proporcionar indicadores de severidad en la sintomatología ansioso-depresiva que constituyen propuestas referenciales para la cuantificación de estos constructos en estas comunidades (Meneses et al., 2013).

Entre las principales conclusiones de este estudio se puede considerar que este ha permitido el análisis psicométrico de una escala utilizada como cribado en el mundo entero, con el objetivo de medir síntomas de problemas salud mental altamente prevalentes. En segundo lugar, se determinó una estructura factorial satisfactoria en lo que corresponde a un modelo unidimensional, además de coeficientes de consistencia interna relativamente aceptables de acuerdo con lo establecido en la literatura científica. Se considera que este cuestionario sería una base importante para la evaluación psicométrica en las comunidades vulnerables de Lima Metropolitana.

A pesar de ello, existen ciertas limitaciones importantes a tomar en cuenta. El muestreo fue de carácter no probabilístico y se trató de una muestra relativamente pequeña ($n = 115$) en comparación con otros estudios psicométricos. Además, considerando que el 89.6 % de la muestra es del género femenino, se puede haber generado un sesgo de género, lo que limita la generalización de los datos a poblaciones más diversas. Esto se fundamenta en que la poca variedad de la muestra puede reducir la representatividad de la población de estudio (García-Jiménez & Trigo, 2025). Hubiese sido relevante evaluar otras evidencias de validez y de confiabilidad, como por ejemplo la validez convergente, la divergente y la predictiva. Es importante que estos elementos sean considerados en futuras propuestas de uso del PHQ-4 en poblaciones similares a la del presente estudio.

Finalmente, es importante resaltar la importancia de realizar adaptaciones de herramientas que permitan medir indicadores de salud mental en contextos de recursos socioeconómicos limitados. Cabe considerar que en tales contextos el acceso a servicios especializados resulta complicado por las diversas barreras sociales existentes; en ese sentido, el presente proyecto se plantea como una contribución —tanto metodológica como pragmática— al estudio de la realidad peruana.

Agradecimientos

Agradecemos a las personas participantes y a la organización. Esperamos que los resultados beneficien directamente a las comunidades que formaron parte del proceso.

REFERENCIAS

- Alegria, M., NeMoyer, A., Falgàs, I., Wang, Y., & Alvarez, K. (2018). Social determinants of mental health: Where we are and where we need to go. *Current Psychiatry Reports*, 20, 95. <https://doi.org/10.1007/s11920-018-0969-9>
- American Psychological Association. (2017). *Ethical principles of psychologists and code of conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code>
- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education. (2014). *Standards for educational and psychological testing*. American Educational Research Association.
- Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Brown, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2.^a ed.). The Guilford Press.
- Carranza Esteban, R. F., Mamani-Benito, O., Cjuno, J., Tito-Betancur, M., Caycho-Rodríguez, T., Vilca, L. W., Torales, J., & Barrios, I. (2024). Adaptación y validación de la Patient Health Questionnaire for Depression and Anxiety (PHQ-4) en una muestra de quechua hablantes peruanos. *Medicina Clínica y Social*, 8(1), 63-74. <https://doi.org/10.52379/mcs.v8i1.361>
- Caycho-Rodríguez, T., Travezaño-Cabrera, A., Torales, J., Barrios, I., Vilca, L. W., Samaniego-Pinho, A., Moreta-Herrera, R., Reyes-Bossio, M., Barria-Asenjo, N. A., Ayala-Colqui, J., & Garcia-Cadena, C. H. (2024). Psychometric network analysis of the Patient Health Questionnaire-4 (PHQ-4) in Paraguayan general population. *Psicologia, Reflexao e Critica. Revista Semestral do Departamento de Psicologia da UFRGS*, 37(1), 15. <https://doi.org/10.1186/s41155-024-00299-x>

- Colegio de Psicólogos del Perú. (2024). *Código de ética y deontología*. https://www.cpsp.pe/documentos/marco_legal/CPsP_CDN_codigo_de_etica_y_deontologia.pdf
- Cuamba, N., & Zazueta, N. (2020). Salud mental, habilidades de afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Psicumex*, 10(2), 71-94. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v10i2.351>
- Defensoría del Pueblo. (2020, 9 de octubre). *Estado peruano debe priorizar la atención de la salud mental*. <https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-estado-peruano-debe-priorizar-la-atencion-de-la-salud-mental/>
- Ferrando, P. J., & Anguiano-Carrasco, C. (2010). El análisis factorial como técnica de investigación en psicología. *Papeles del Psicólogo*, 31(1), 18-33. <https://www.redalyc.org/pdf/778/77812441003.pdf>
- Field, A. (2013). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (4.ª ed.). Sage Publications.
- García-Jiménez, M., & Trigo, M. (2025). Sesgos de género: un análisis de los factores que contribuyen a la desigualdad en la investigación psicológica. *Apuntes de Psicología*, 43(1), 37-48. <https://doi.org/10.70478/apuntes.psi.2025.43.04>
- GEO PERÚ. (2024). *San Juan de Miraflores* <https://visor.geoperu.gob.pe/reporte/150133>
- Giebel, C., Gabbay, M., Shrestha, N., Saldarriaga, G., Reilly, S., White, R., Liu, G., Allen, D., & Zuluaga, M. I. (2024). Community-based mental health interventions in low- and middle-income countries: A qualitative study with international experts. *International Journal for Equity in Health*, 23(1), 19. <https://doi.org/10.1186/s12939-024-02106-6>
- International Test Commission. (2017). *ITC guidelines for translating and adapting tests* (2.ª ed.). <https://www.intestcom.org>
- Instituto Nacional de Salud Mental. (2021). *Situación de la salud mental en el Perú 2020-2021*. Ministerio de Salud. <https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/1037025-mas-de-1-300-000-casos-atendidos-por-trastornos-de-salud-mental-y-problemas-psicosociales>
- Jöreskog, K. (1977). Factor analysis by least-squares and maximum-likelihood methods. En K. Enslein, A. Ralston & H. Wilf (Eds.), *Statistical methods for digital computers* (pp. 125-153). John Wileyand Sons.
- Keith, T. Z. (2019). *Multiple regression and beyond. An introduction to multiple regression and structural equation modeling*. Routledge.
- Kerper, L., Spies, C., Tillinger, J., Wegscheider, K., Salz, A., Weiss-Gerlach, E., Neumann, T., & Krampe, H. (2014). Screening for depression, anxiety, and general psychological distress in pre-operative surgical patients: A psychometric analysis of the Patient Health Questionnaire 4 (PHQ-4). *Clinical Health Promotion*, 4(1), 5-14. <http://dx.doi.org/10.29102/clinhp.14002>

- Kroenke, K., Spitzer, R., Williams, J., & Löwe, B. (2009). An ultra-brief screening scale for anxiety and depression: the PHQ-4. *Psychosomatics*, 50(6), 613-621. [https://doi.org/10.1016/S0033-3182\(09\)70864-3](https://doi.org/10.1016/S0033-3182(09)70864-3)
- Leiva-Peña, V., Rubí-González, P., & Vicente-Parada, B. (2021). Determinantes sociales de la salud mental: políticas públicas desde el modelo biopsicosocial en países latinoamericanos. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, 1-7. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2021.158>
- Lemmi, V. (2019). Sustainable development for global mental health: a typology and systematic evidence mapping of external actors in low-income and middle-income countries. *BMJ Global Health*, 4(6), e001826. <http://doi.org/10.1136/bmjgh-2019-001826>
- Loehlin, J. C., & Beaujean, A. A. (2017). *Latent variable models. An introduction to factor, path and structural equation analysis*. Taylor & Francis.
- López Guerra, V., Aguirre Mejía, A. J., & Guerrero Alcedo, J. M. (2022). Propiedades psicométricas y estructura factorial del cuestionario de salud del paciente PHQ-4 en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Revista Cubana de Enfermería*, 38(3), Artículo e4885. <https://revenfermeria.sld.cu/index.php/enf/article/view/4885>
- Löwe, B., Wahl, I., Rose, M., Spitzer, C., Glaesmer, H., Wingenfeld, K., Schneider, A., & Brähler, E. (2010). A 4-item measure of depression and anxiety: Validation and standardization of the Patient Health Questionnaire-4 (PHQ-4) in the general population. *Journal of Affective Disorders*, 122(1-2), 86-95. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2009.06.019>
- Materu, J., Kuringe, E., Nyato, D., Galishi, A., Mwanamsangu, A., Katebalila, M., Shao, A., Chagalucha, J., Nnko, S., & Wambura, M. (2020). The psychometric properties of PHQ-4 Anxiety and Depression Screening Scale among out of school adolescent girls and young women in Tanzania: A cross-sectional study. *BMC Psychiatry*, 20(1), Artículo 321. <https://doi.org/10.1186/s12888-020-02735-5>
- Marbin, D., Gutwinski, S., Schreiter, S., & Heinz, A. (2022). Perspectives in poverty and mental health. *Frontiers in Public Health*, 10, 1-7. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2022.975482>
- MacCallum, R.C., Widaman, K.F., Zhang, S., & Hong, S. (1999). Sample size in factor analysis. *Psychological Methods*, 4(1), 84-89. <https://doi.org/10.1037/1082-989X.4.1.84>
- Meneses, J., Barrios, M., Bonillo, A., Cosculluela, A., Lozano, L., Turbany, J., & Valero, S. (2013). *Psicometría*. UOC.

- Ministerio de Salud. (2022, 13 de enero). *Minsa: más de 300 mil casos de depresión fueron atendidos durante el 2021*. https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/575899-minsa-mas-de-300-mil-casos-de-depresion-fueron-atendidos-durante-el-2021?utm_source=chatgpt.com
- Ministerio de Salud. (2024, 12 de enero). *La depresión es uno de los trastornos de salud mental más frecuentes en el país*. https://www.gob.pe/institucion/minsa/noticias/892900-la-depresion-es-uno-de-los-trastornos-de-salud-mental-mas-frecuentes-en-el-pais?utm_source=chatgpt.com
- Moreno, X., & Moreno, F. (2024). Factor structure and measurement invariance of the Patient Health Questionnaire-4 among the Chilean population. *Plos One*, 19(5), 1-12 <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0304623>
- Mundfrom, D. J., Shaw, D. G., Tian Lu, K. (2005). Minimum sample size recommendations for conducting factor analyses. *International Journal of Testing*, 5(2), 159–168. http://dx.doi.org/10.1207/s15327574ijt0502_4
- Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores. (2024). *Presupuesto institucional de apertura. Ejercicio fiscal 2024*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/5620312/4982505-acuerdo-de-concejo-n-069-2023-mdsjm-parte-i.pdf>
- Patel, V., Saxena, S., Lund, C., Thornicroft, G., Baingana, F., Bolton, P., Chisholm, D., Collins, P. Y., Cooper, J. L., Eaton, J., Herrman, H., Herzallah, M. M., Huang, Y., Jordans, M. J. D., Kleinman, A., Medina-Mora, M. E., Morgan, E., Niaz, U., Omigbodun, O., ... Unützer, Jü. (2018). The Lancet Commission on global mental health and sustainable development. *The Lancet*, 392(10157), 1553–1598.
- Pfizer. (s. f.). *Patient Health Questionnaire (PHQ) Screeners*. <https://www.phqscreeners.com/>
- Redacción EC. (2023, 6 de diciembre). San Juan de Miraflores: nuevo Centro de Salud Mental Comunitaria Ricardo Palma beneficiará a más de 50 mil personas. *El Comercio*. https://elcomercio.pe/lima/san-juan-de-miraflores-nuevo-centro-de-salud-mental-comunitaria-ricardo-palma-beneficia-a-mas-de-50-000-personas-minsa-ultimas-noticia/?utm_source=chatgpt.com
- Sanabria-Mazo, J. P., Gómez-Acosta, A., Castro-Muñoz, J. A., Rojas, Y. F., Feliu-Soler, A., & Luciano, J. V. (2023). Dimensionality and reliability of the online version of the Patient Health Questionnaire-4 (PHQ-4) in a large Colombian sample: Results from the PSY-COVID study. *Current Psychology*, 43, 11182-11192. <https://doi.org/10.1007/s12144-023-05180-1>
- Thomson, B. (2004). *Exploratory and confirmatory factor analysis. Understanding concepts and applications*. American Psychological Association.

- Viladrich, C., Angulo-Brunet, A., & Doval, E. (2017). A journey around alpha and omega to estimate internal consistency reliability. *Anales de Psicología*, 33(3), 755–782. <https://doi.org/10.6018/analesps.33.3.268401>
- Vigo, D., Thornicroft, G., & Atun, R. (2016). Estimating the true global burden of mental illness. *The Lancet Psychiatry*, 3(2), 171–178. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(15\)00505-2](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(15)00505-2)
- World Health Organization. (2019). *Human resources for mental health: Data by country. Peru*. Global Health Observatory. <https://data.who.int/countries/604>
- World Health Organization. (2022). *World Mental Health Report. Transforming mental health for all*. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240049338>

¿SABER ESCUCHAR O ESTAR DISPUESTO A ESCUCHAR? UN ANÁLISIS CONCEPTUAL DE LA ESCUCHA ACTIVA

MIGUEL ANGEL SAINZ PALAFOX
<https://orcid.org/0000-0002-1240-6740>

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
Correo electrónico: miguelangel.sainz@upaep.mx

Recibido: 8 de mayo del 2025 / Aceptado: 19 de junio del 2025

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2025.n1.7912>

RESUMEN. Este trabajo analiza el concepto de escucha activa desde dos perspectivas epistemológicas: como disposición y como técnica, mostrando que pueden ser complementarias o irreconciliables, dependiendo del enfoque teórico desde el cual se aborden. La escucha activa como disposición se vincula con actitudes internas del terapeuta o facilitador, tales como la autenticidad, la empatía y la aceptación incondicional, propias de la psicoterapia humanista. Este enfoque privilegia el encuentro humano y la relación como fines en sí mismos. En contraste, la escucha activa como técnica se refiere a comportamientos observables (como la paráfrasis o la validación emocional), propios de modelos centrados en la resolución de problemas y el cambio conductual. Desde esta perspectiva, la escucha activa es un medio para lograr objetivos específicos. El artículo propone aplicar el concepto de vigilancia epistemológica, para hacer un uso crítico y coherente de la escucha activa según la intención del proceso de intervención: si se busca el cambio inmediato o el desarrollo personal a largo plazo. Finalmente, se propone que la escucha activa como disposición y como técnica funcionan como afectos epistemológicos; es decir, como expresiones de las intenciones y fundamentos teóricos del profesional. Esta distinción permite diseñar estrategias de intervención más congruentes con las necesidades del contexto, promoviendo un uso reflexivo del concepto en prácticas educativas, terapéuticas y de acompañamiento.

Palabras clave: escucha / desarrollo humano / empatía / relaciones interpersonales

KNOWING HOW TO LISTEN OR BEING WILLING TO LISTEN? A CONCEPTUAL ANALYSIS OF ACTIVE LISTENING

ABSTRACT. This paper analyzes the concept of active listening from two epistemological perspectives: as a disposition and as a technique, showing that although they are different, they are interrelated and can be either complementary or irreconcilable, depending on the theoretical approach adopted. Active listening as a disposition is related to the internal attitudes of the therapist or facilitator, such as authenticity, empathy, and unconditional acceptance—characteristic of humanistic psychotherapy. This approach values the human encounter and the relationship as ends in themselves. In contrast, active listening as a technique refers to observable behaviors (such as paraphrasing or emotional validation), typical of models focused on problem-solving and behavioral change. From this perspective, active listening is a means to achieve specific goals. The article proposes applying the concept of epistemological vigilance to make a critical and coherent use of active listening, depending on the intention of the intervention process: whether it seeks immediate change or long-term personal development. Finally, it is suggested that active listening, both as a disposition and as a technique, functions as an epistemological affect—that is, as an expression of the professional's intentions and theoretical foundations. This distinction makes it possible to design intervention strategies that are more consistent with the needs of the context, promoting a reflective use of the concept in educational, therapeutic, and guidance practices.

Keywords: listening / human development / empathy / interpersonal relationships

INTRODUCCIÓN

La escucha activa implica prestar atención de manera plena y consciente a lo que la otra persona está diciendo. Para ello, es necesario ir más allá de las palabras y prestar atención a las emociones, al lenguaje corporal, al tono de voz, a los gestos, a las miradas; en pocas palabras, involucrarse totalmente en el acto de escuchar, un ejercicio pleno, voluntario y activo. Su objetivo es comprender el mensaje en su totalidad y responder de manera empática, mostrando al interlocutor que su opinión y sentimientos son valorados. Es un ejercicio activo que conjuga las dimensiones cognitiva y afectiva (Cova, 2012) y en el que el oyente no solo escucha pasivamente, sino que se involucra para asegurarse de que ha entendido correctamente el mensaje de su interlocutor en distintos niveles (Ariste, 2021). Al reconocer que estamos siendo escuchados a plenitud, se activa una respuesta neuropsicológica asociada con sentimientos de satisfacción y recompensa, que funciona como un aliciente para la interacción social (Kawamichi et al., 2014).

El concepto de escucha activa se ha desarrollado desde la psicología humanista (Rogers, 2020; 2012b; Rogers & Farson, 2015) pero se ha aplicado en diversas disciplinas, como la educación (Mena et al., 2020), la medicina (Creagh-Bandera, 2020; Khawaja, 2021; Subiela et al., 2014), las relaciones interpersonales (Caballo, 2007; Cuilan et al., 2024, Weger et al., 2010) y los negocios (Cuilan et al., 2024; Kriz et al., 2021; Stroh, 2014). Sin embargo, lejos de mantener unicidad y uniformidad, se ha diversificado a lo largo del tiempo, surgiendo —a su vez— nuevas formas de nombrarlo, en un esfuerzo por diferenciar sus dimensiones y aplicaciones (Ardila & Castiblanco, 2019; Ariste, 2021). En este sentido, algunos autores han distinguido entre escucha activa y escucha empática (Jones, 2009): mientras la primera haría referencia al esfuerzo de reflejar verazmente lo que el interlocutor ha dicho, la segunda se centraría en una compenetración profunda con la experiencia del otro. Por su parte, Fromm (2018) no haría esta distinción a nivel conceptual, integrando todos estos elementos en un ejercicio de escucha genuina con objetivos terapéuticos.

Pese a las dificultades para definirla, la escucha activa se ha utilizado como elemento central en la elaboración de programas de intervención en la resolución de conflictos en distintas áreas. Ardila y Castiblanco (2019) encontraron que el fortalecimiento de las habilidades de escucha activa en niños trae consigo un desarrollo de las habilidades emocionales e impacta sobre la socialización, fomenta una convivencia más pacífica y ofrece mejores alternativas en la resolución de conflictos. Por su parte, Creagh-Bandera et al. (2021) y Khawaja (2021) argumentan que el concepto de escucha activa es útil para desarrollar programas de intervención que ayuden al personal médico a desarrollar habilidades para comunicarse de manera más efectiva con sus pacientes, así como a generar mejores expedientes clínicos. En el mismo tenor, Subiela et al. (2014) hacen lo propio con estudiantes de enfermería y encuentran que el concepto de escucha activa resulta fundamental para su ejercicio profesional.

En el campo de la intervención terapéutica, Pohl (2023) describe que la escucha activa es un elemento central en la aproximación metodológica del psicodrama, ya que permite un acercamiento genuino al estado emocional del otro. Por otro lado, Lee et al. (2024) destacan que las habilidades de escucha mejoran la alianza terapéutica y el bienestar de los pacientes. Desde una perspectiva social, Hernández-Guerra (2021) advierte sobre el impacto de las nuevas tecnologías en la socialización de las generaciones más jóvenes, describiendo el tránsito de una comunicación cara a cara a una cara a pantalla, lo que genera nuevos cuestionamientos sobre cómo nos relacionamos y conectamos con el otro. A partir de estas investigaciones, es posible visualizar el interés profesional y académico que existe sobre el concepto de escucha activa. Sin embargo, la puesta en práctica de este concepto requiere que se mantenga una revisión constante (Rigotti, 2023), de modo que se tengan claros sus fundamentos epistemológicos, sus implicaciones teóricas y la distinción frente a otros conceptos que pueden ser muy similares.

Como puede observarse, la escucha activa no es una competencia exclusiva de los profesionales de la salud mental; muchas personas pueden (y, en ciertos contextos, deben) aplicarla en su vida cotidiana, ya sea al brindar apoyo profesional o al interactuar en entornos educativos, médicos o laborales. Además, la literatura revisada destaca que esta habilidad es fundamental para lograr intervenciones exitosas orientadas al desarrollo humano y al logro de objetivos comunes. En este sentido, la escucha activa se reconoce como una competencia clave para quienes ofrecen servicios de apoyo, asistencia u orientación. Por ello, para formar eficazmente a profesionales de distintos perfiles, es necesario contar con una definición clara desde el plano epistemológico y teórico. Sin embargo, dada la amplitud del concepto y su aparente ubicuidad, es previsible que existan diferentes interpretaciones, las cuales variarán según los objetivos y el contexto de cada interacción humana. A pesar de lo señalado, existen pocos esfuerzos sistemáticos por discutir y analizar las diversas concepciones existentes sobre la escucha activa. Por ello, el presente trabajo busca ofrecer una mirada crítica y amplia que permita comprender sus distintas interpretaciones y sus implicaciones en contextos profesionales.

A partir de este argumento, la presente investigación se propone contestar a las siguientes preguntas: ¿desde qué aproximaciones teóricas se ha intentado definir el concepto de escucha activa?, ¿es posible identificar posicionamientos distintos, que lleven a definiciones teóricas particulares?, ¿bajo qué condiciones sería posible integrar estas posturas, y bajo qué condiciones esto resultaría inadecuado? Para contestar a estas preguntas, se llevó a cabo un análisis conceptual (Guirao, 2015), tomando como punto de partida la psicología humanista (Rogers, 2020; 2012a; 2012b; Rogers & Farson, 2015) y el análisis de distintos modelos de intervención psicológica en los que el concepto de escucha representa un elemento central.

MÉTODO

La presente investigación es de tipo cualitativo. Para responder a las preguntas de investigación, se llevó a cabo un tipo de revisión de literatura denominado análisis conceptual, que es descrito como “un método por el cual los conceptos que son de interés para una disciplina se examinan con el fin de aclarar sus características y conseguir una mejor comprensión del significado de ese concepto” (Guirao, 2015). Para llevar a cabo este proceso, se sugieren ocho pasos, que serán descritos brevemente a continuación, y en relación con el proceso de elaboración de este texto. Cabe mencionar que el orden en que se siguieron estos pasos ha sido adaptado a las características de este estudio, al tiempo que los pasos 5 y 6 de Guirao (2015) fueron integrados en uno solo, por lo que al final se describen siete pasos.

El primer paso consistió en seleccionar el concepto principal. En este sentido, el análisis se centró en distintas variantes que rodean el concepto de escucha, como “escucha plena”, “escucha activa”, “escucha empática”, “escucha atenta”, etcétera. Para facilitar la lectura, a partir de aquí todas estas variantes se sintetizan en el concepto de escucha activa. Como segundo paso, es necesario determinar el propósito del análisis conceptual, que puede resumirse en lograr una comprensión más profunda del uso que se le ha dado al concepto de escucha activa a partir de distintos autores, lo que permitirá delimitar sus diferentes dimensiones y aportar directrices para darle un uso más preciso. Como tercer paso, se identificaron “casos modelo” (Guirao, 2015, p. 8), que permiten comprender cómo se ha utilizado el concepto de escucha activa. En este sentido, el punto de partida fue el enfoque centrado en la persona de Carl Rogers (Rogers, 2020; 2012b; Rogers & Farson, 2015), mientras que los principales casos relacionados fueron la psicoterapia humanista (Fromm, 2018), el método de entrenamiento para padres eficaces (PET) (Gordon, 2014), el modelo de comunicación no violenta (Rosenberg, 2019), el modelo de *counseling* centrado en el desarrollo (Egan, 1981) y el enfoque de comunicación entre padres e hijos de Haim Ginott (2005). Como criterio de selección para los casos modelo, se consideró que contarán con una trayectoria reconocida en el ámbito científico y de divulgación, y que hayan desarrollado un modelo de intervención que tuviera a la escucha activa como uno de sus componentes específicos.

Una vez identificados los casos modelo, en el cuarto paso se procedió a identificar estudios consecuentes al concepto de escucha activa (es decir, trabajos empíricos recientes que retoman el concepto de escucha activa). Para ello, se recurrió a dos bases de datos. La primera fue Google Académico, ya que a partir de ella se consideró factible localizar documentos publicados en español, publicados en revistas indexadas con rigor académico y en el contexto latinoamericano. La segunda fue Scopus, que fue seleccionada por ser una base de datos que aloja revistas que pueden ser consideradas

de alto impacto y que retoma trabajos con alcance internacional. En ambos casos, se introdujo el concepto de escucha activa (en inglés, *active listening*) al motor de búsqueda, y se seleccionaron los artículos a partir de la lectura del título, resumen y palabras clave. En el caso de la base de datos Scopus, los resultados también fueron ordenados por relevancia. En este punto, cabe mencionar que no se siguió un criterio de exhaustividad para recopilar los documentos seleccionados, sino que se buscó contar con cierta representatividad que permitiera cumplir con los objetivos del análisis conceptual. A diferencia de otros tipos de revisión de literatura, como la revisión sistemática, la revisión de alcance (o panorámica) y la revisión del estado del arte, el análisis conceptual se basa en casos que se toman como ejemplos, y no pretende mostrar solidez de la evidencia, huecos en la literatura o posibles futuras líneas de investigación (Guirao, 2015; Manterola et al., 2023).

El quinto paso consiste en identificar los distintos usos del concepto que se puedan descubrir. Para ello, se describen dos dimensiones: la escucha activa como disposición y como técnica. El sexto paso consiste en determinar los atributos y características de cada uso que se le ha dado al concepto en cuestión, para lo cual se describen una serie de indicadores propios de cada dimensión de la escucha activa (como disposición y como técnica). Finalmente, para cumplir con el paso siete se mostraron los referentes empíricos que sustentan las dimensiones descritas en torno a la escucha activa. En la discusión se amplían estos referentes, a partir de la literatura recuperada en el paso cuatro.

Como principios que guían el análisis, se consideraron aquellos descritos por Álvarez-Gayou (2003) sobre hermenéutica dialógica. Bajo este esquema, el análisis no busca descubrir o develar un significado verdadero y único atribuido al autor de uno o varios textos, sino que el lector/analista proyecta un significado sobre el texto, que finalmente el texto mismo confirma o rechaza. Es un enfoque que busca recuperar y enriquecer la interpretación a través de la subjetividad de quien realiza la interpretación, reconociendo —en la medida de lo posible— sus propios sesgos, intenciones, ideas, etcétera. En este sentido, así como pueden existir muchas interpretaciones incorrectas de un texto, también pueden existir múltiples interpretaciones que se consideren correctas. Sin embargo, esto no supone que la interpretación sea arbitraria, ya que el texto impone límites y restricciones que son reconocibles por diferentes agentes. La finalidad del análisis es lograr una interpretación pertinente y útil para un propósito y contexto determinados, más que llegar a un conocimiento único, verdadero o absoluto. Siguiendo este marco teórico e interpretativo, se llevó a cabo un análisis del rol de la escucha dentro de los modelos antes mencionados. El presente trabajo no busca describir o profundizar en los modelos como un todo, sino que recupera el concepto de escucha, en las diferentes denominaciones o formas en que se encontró.

RESULTADOS

Análisis desde casos modelo: una revisión del concepto de escucha activa

Uno de los principales teóricos que ha desarrollado el concepto de escucha activa es Carl Rogers, con su enfoque centrado en la persona (Rogers, 2020; Rogers, 2012a). En su modelo terapéutico, destacó la importancia de la empatía, la autenticidad y la aceptación incondicional para crear una relación de confianza y entendimiento (Rogers, 2012a). En este sentido, la escucha activa es un componente esencial para que el terapeuta comprenda plenamente al cliente y lo acompañe en su proceso de autoexploración y crecimiento personal (Rogers, 2012b; Rogers & Farson, 2015). La empatía se convierte en un elemento central de su teoría: el oyente no solo debe escuchar las palabras, también tratar de comprender y reflejar las emociones y significados subyacentes a la conversación.

Los aportes de Erich Fromm (2018) son cercanos a estas ideas. Aunque no desarrolló específicamente el concepto de escucha activa, plantea que escuchar es un arte que requiere práctica, dedicación y una disposición emocional particular. Para él, la escucha genuina implica un esfuerzo profundo para comprender el significado y la esencia de lo que la otra persona comunica. La escucha es un acto de generosidad y apertura hacia el otro. En concordancia con Rogers, la escucha implica la aceptación incondicional del otro, una mirada a su mundo interno y la posibilidad de una transformación mutua. La escucha activa no puede darse de manera apresurada ni forzada, debe de ser orgánica y genuina.

A partir de estas consideraciones, el concepto de escucha activa se ha vuelto central en la construcción de modelos que buscan ayudar a desarrollar habilidades para resolver conflictos en contextos específicos. Por ejemplo, en el ámbito familiar encontramos el programa de entrenamiento para padres eficaces (PET) desarrollado por Thomas Gordon (2014). Bajo este enfoque, la escucha activa es un componente central, ya que sirve como base para implementar técnicas específicas de resolución de conflictos, como la paráfrasis y el uso de mensajes en primera persona. Otro ejemplo lo encontramos en el modelo de comunicación no violenta (Rosenberg, 2019), que postula la necesidad de comprender las necesidades propias y ajenas, mediante la escucha activa. En este modelo, resulta esencial evitar el juicio y fomentar el diálogo constructivo.

En su modelo de *counseling* centrado en el desarrollo, Gerard Egan (1981) también pone énfasis en la escucha activa como una habilidad esencial para ayudar a las personas a resolver sus problemas. Su modelo se basa en una serie de etapas, en las que la escucha activa representa la base para clarificar problemas, explorar alternativas y planificar acciones. La escucha empática y la paráfrasis son dos técnicas clave que Egan sugiere para mejorar la comunicación y la comprensión mutua. Finalmente, para Haim Ginott (2005) la escucha activa es un componente esencial que facilita la validación emocional. A su vez, esta facilita el respeto mutuo y permite establecer relaciones de confianza.

A partir de las aportaciones teóricas, observamos que el concepto de escucha activa se puede comprender en dos dimensiones (ver Tabla 1). Aunque estas dimensiones son complementarias, más adelante veremos que este no siempre es el caso, ya que cada una de ellas parte de distintos supuestos y propósitos. Dicho de otro modo, cada una de ellas puede tener una orientación epistemológica particular.

Tabla 1
Dimensiones de la escucha activa

Escucha activa como disposición	Escucha activa como técnica
Autenticidad	Paráfrasis
Aceptación incondicional	Mensajes en primera persona
Empatía	Validación emocional
Respeto mutuo	Comprender necesidades propias y ajenas
Generosidad	Evitar hacer juicios
Apertura	Comprender la esencia
	Dividir la comunicación en etapas

En primer lugar, encontramos la concepción de escucha activa como disposición, que se centra en las actitudes internas que debe tener el oyente para que la escucha sea genuina y efectiva (Hernández-Guerra, 2021). Las disposiciones están relacionadas con el enfoque humanista de la escucha, ya que resaltan la importancia de la relación interpersonal y la calidad del vínculo entre las personas. Estas disposiciones son: la autenticidad, la aceptación incondicional, la empatía, el respeto mutuo, la generosidad y la apertura hacia el otro.

Siguiendo a Rogers (2020; 2012a), la autenticidad (o congruencia) implica ser sincero en la interacción. El oyente debe mostrarse tal cual es, sin máscaras ni juicios preestablecidos, lo que facilita una conexión real con el hablante. La aceptación incondicional se refiere a aceptar al otro sin condiciones ni prejuicios. En el contexto de la escucha, significa escuchar sin predisposiciones negativas, permitiendo que la otra persona se exprese libremente. Por otra parte, la empatía es la capacidad de ponerse en el lugar del otro, comprendiendo sus emociones y perspectivas desde su marco de referencia. Es una disposición fundamental para la escucha activa, ya que ayuda a comprender no solo lo que la persona dice, sino también lo que siente.

Ginott (2005) subraya la importancia del respeto mutuo en las relaciones comunicativas, especialmente en contextos educativos y familiares. Este se manifiesta al valorar las opiniones del otro, independientemente de las diferencias. Finalmente, desde Fromm (2018) entendemos que la escucha activa no es solo un acto técnico, sino un acto de entrega y de apertura. Implica estar dispuesto a recibir las ideas y emociones del

otro con una actitud no defensiva, lo cual fomenta un ambiente de confianza. De ahí se desprenden los conceptos de generosidad y apertura como disposiciones.

Por otra parte, la concepción de escucha activa como técnica hace referencia a las herramientas y estrategias concretas que pueden usarse para mejorar la efectividad de la escucha. Estas técnicas están relacionadas con el modelo de intervención de Gerard Egan (1981) y el enfoque de Thomas Gordon (2014), quienes han desarrollado métodos específicos para aplicar la escucha activa de manera sistemática, y que se definen a continuación. La paráfrasis consiste en repetir o reformular lo que la persona dijo para asegurarse de que se lo comprendió correctamente. Thomas Gordon (2014) y Gerard Egan (1981) utilizan esta técnica para clarificar la comunicación y evitar malentendidos, asegurándose de que el oyente está en sintonía con el hablante.

También promovidos por Gordon (2014), los mensajes en primera persona (por ejemplo: "yo siento que...") permiten expresar las propias emociones sin culpar al otro, lo cual facilita una comunicación más abierta y menos defensiva. Relacionada con el trabajo de Ginott (2005) y Rogers (2008), la validación emocional es una técnica que implica reconocer y aceptar las emociones del hablante, haciendo que se sienta comprendido y respetado. Es esencial para crear un ambiente de confianza en el que la persona se sienta libre de expresarse.

Siguiendo la comunicación no violenta de Marshall Rosenberg (2019), la comprensión de necesidades propias y ajenas se centra en escuchar para identificar no solo lo que la otra persona expresa, sino también sus necesidades subyacentes, lo que permite resolver conflictos de manera más eficaz. Para Rosenberg (2019), la escucha activa implica suspender el juicio, lo que permite una apertura total hacia el otro. Esto es clave para crear un ambiente en el que el hablante se sienta seguro de compartir sin miedo a ser criticado. Por su parte, Fromm (2018) y Rogers y Farson (2015) subrayan la importancia de ir más allá de las palabras y captar el significado profundo de lo que la persona comunica. No se trata solo de lo que se dice, sino de lo que se siente y de lo que realmente importa para la persona. Finalmente, Gerard Egan (1981) organiza el proceso de escucha activa en etapas, de acuerdo con las cuales primero se clarifican los problemas, luego se exploran las alternativas y finalmente se planifican acciones. Esta técnica ayuda a estructurar la conversación y guiarla hacia soluciones concretas.

Análisis de estudios consecuentes: consideraciones epistemológicas de la escucha activa como disposición y como técnica

Las disposiciones y las técnicas están profundamente interrelacionadas (Khawaja, 2021). Las disposiciones (como la autenticidad o la empatía) forman el fundamento actitudinal sobre el cual se aplican las técnicas (como la paráfrasis o la validación

emocional). Por ejemplo, no es posible parafrasear correctamente si no existe una disposición empática que permita comprender la experiencia del otro. Carl Rogers (2020), como teórico clave, ilustra bien esta interrelación: para él, la escucha activa es más que una serie de técnicas; es una forma de estar en relación con el otro. Por su parte, Erich Fromm (2018) hace la misma advertencia, al indicar que es diferente escuchar activamente a una persona con la intención de comprenderla en su totalidad, en un encuentro humano auténtico, que escuchar activamente a una persona con el propósito de modificar su comportamiento u obtener algo de ella, como venderle un producto (Cuilan et al., 2024), disminuir la incertidumbre ante la posibilidad de perder un empleo (Kriz et al., 2021) o conseguir una negociación exitosa (Stroh, 2014). Con ello, existe el riesgo de que las técnicas —aunque impliquen la escucha activa— puedan volverse mecánicas e instrumentales.

Sobre la base de estos argumentos, podemos ubicar dos enfoques epistemológicos, dependiendo de dónde se ponga el centro del concepto de escucha activa: el primero, centrado en la experiencia subjetiva y la autodeterminación del ser humano, pone énfasis en la capacidad del individuo para encontrar su propio camino hacia el crecimiento personal, la autorrealización y el bienestar emocional. Este enfoque epistemológico es el fundamento de la psicoterapia humanista, basada en autores como Carl Rogers (2020) y Erich Fromm (2018). Desde este enfoque, el corazón de la psicoterapia humanista es la relación terapéutica, en la que las disposiciones de escucha activa juegan un papel crucial. La empatía, la autenticidad y la aceptación incondicional que propone Rogers (2012b) se alinean con la visión humanista de que el ser humano tiene el potencial de autorrealizarse si se le proporciona un ambiente adecuado.

Así, la escucha activa como disposición se relaciona con la epistemología humanista al promover un enfoque en la relación interpersonal, en la que el terapeuta ofrece una presencia empática, no directiva ni crítica, fomentando la autocomprensión y el crecimiento personal. Esta disposición encarna la idea de que el individuo, cuando es escuchado con auténtica empatía y aceptación, puede alcanzar su propio potencial. Es por ello que el uso de técnicas específicas, como la paráfrasis, puede tener un efecto limitado cuando no vienen acompañadas de la disposición adecuada, al asociarse con una imagen positiva de quien escucha, pero sin un efecto significativo en la satisfacción que se tiene con la conversación y con el sentirse realmente escuchado (Weger et al., 2010). La literatura reciente ha mostrado que la alianza terapéutica —es decir, la formación de un vínculo de identificación y pertenencia de los propósitos del terapeuta y el cliente— no solamente se forma al darle voz al cliente, sino que este también debe sentirse escuchado (Lee et al., 2024). Por su parte, Murvartian et al (2024) mencionan que una actitud de escucha activa puede permitir que los servicios de trabajo social reflejen acertadamente las circunstancias personales de mujeres víctimas de violencia. Para evitar la revictimización y la profundización del estigma, el

profesional debe introducirse de manera genuina en la historia y el mundo interno de las mujeres víctimas de violencia.

En el segundo enfoque, la escucha activa forma parte de un proceso más amplio orientado a resolver problemas. En este contexto, no es un fin en sí mismo, sino una herramienta técnica para obtener información, clarificar creencias y facilitar el cambio cognitivo y conductual. El método de entrenamiento para padres eficaces (PET) (Gordon, 2014) y el modelo de *counseling* centrado en el desarrollo (Egan, 1981) pueden servir de ejemplos, ya que se basan en la idea de que los pensamientos influyen en las emociones y conductas, y plantean que mejorando las habilidades de escucha se puede mejorar el bienestar psicológico (lo que incluye resolver conflictos). Este enfoque pone énfasis en la intervención sistemática y en el uso de técnicas comprobadas para cambiar patrones de pensamiento y comportamiento. Cabe aclarar que no nos referimos a que estos enfoques vean a la escucha como un elemento superficial o necesariamente mecanicista. Lo que se busca reconocer es que la escucha como proceso activo y voluntario se centra en aspectos cognitivos y, finalmente, es un medio para alcanzar otros fines (Cuilan et al., 2024).

Otro ejemplo de la diferencia de conceptos a partir de la posición epistemológica se encuentra en la definición que se hace del concepto de autenticidad en la relación. Desde la perspectiva de autores como Rogers (2012a) y Fromm (2018), la autenticidad implica mostrarse tal cual se es ante el interlocutor. Es un estado que no puede simularse. Sin embargo, desde la perspectiva de Rosenberg (2019), la comunicación no violenta se da a partir de un estado de neutralidad sobre el mensaje que se recibe del otro. La intención puede ser muy similar (en ambos casos se busca generar un ambiente de confianza); sin embargo, ambas visiones son irreconciliables a nivel subjetivo (es decir, de lo que representa para la comunicación para todos los implicados). El uso que se le da a la escucha activa en los negocios y el que se le da en la psicoterapia ilustran estas diferencias. El uso del concepto de escucha activa como parte de un modelo de vendedor ideal, que es capaz de comprender las necesidades del cliente y responder en consecuencia, o en la formación para profesionales de los negocios (Cuilan et al., 2024; Stroh, 2014) responde sobre todo a una lógica instrumental. Por ejemplo, Stroh (2014) plantea que la escucha activa es fundamental para conseguir una negociación exitosa, aunque esto implique desviar los propios pensamientos frente a una situación de estrés, priorizando así la estabilidad emocional, la tolerancia y la máxima concentración, lo que contradice el principio de autenticidad de la terapia de Rogers.

Como puede observarse, mientras que la psicoterapia humanista aborda la escucha activa desde una postura relacional y experiencial, priorizando la calidad del vínculo y la comprensión emocional como un fin en sí mismo, existen otros modelos de intervención que utilizan la escucha activa como una herramienta técnica para identificar y modificar pensamientos y conductas problemáticas.

Implicaciones prácticas: hacia un uso vigilado del concepto de escucha activa

El filósofo y epistemólogo Gastón Bachelard propone el concepto de vigilancia epistemológica para hacer referencia a la actitud crítica y reflexiva que se debe adoptar en el proceso de construcción del conocimiento, especialmente en el ámbito científico. Esta vigilancia comúnmente se pone sobre los sesgos, prejuicios e ideas preconcebidas del investigador, pero también puede hacer referencia al uso que se hace de los conceptos, desde el análisis de las ideas subyacentes que muchas veces se dan por sentado y no son revisadas (Rigotti, 2023).

En el caso del concepto de escucha activa, hemos ubicado dos concepciones epistemológicas que comparten similitudes y pueden considerarse complementarias en ciertos aspectos, pero también pueden ir en direcciones distintas. Por dar algunos ejemplos, es claro que, aunque podemos ubicar a la empatía como un componente esencial que subyace a la escucha activa, la definición y alcance de este concepto varía considerablemente. Para la concepción técnica, la empatía podría agotar su rol en el momento en el que el receptor ha sido capaz de descifrar (por ejemplo, mediante un ejercicio de parafraseo) el mensaje que su interlocutor ha querido transmitir. Cabe destacar que esta postura no se limita solamente al mensaje intelectual o cognitivo, sino que también incluye el subtexto que llega en forma de comunicación emocional y no verbal. Al analizar la atención al cliente hacia personas con discapacidad intelectual en servicios regulares (es decir, no especialmente dirigidos a esta población), Wiesel et al. (2024) encontraron que la escucha activa implica la habilidad para superar posibles barreras de comunicación y conseguir una vinculación efectiva entre las necesidades y los servicios ofrecidos. Sin embargo, los autores también advierten que la comunicación es un proceso relacional y que implica mucho más que un “ajuste técnico” (p. 399).

Es por ello que, para la concepción disposicional, la precisión del mensaje — considerando tanto lo cognitivo como lo emocional— puede no ser suficiente. El encuentro con el otro, mediante la escucha activa, puede tener múltiples consecuencias, incluyendo la posibilidad de que el mensaje que se quería transmitir no fuera el más importante para ese encuentro en particular, por ejemplo, al brindar un servicio comprensivo y no revictimizante a mujeres víctimas de violencia: en muchas ocasiones, las trabajadoras sociales deben ir más allá del mensaje literal e interpretar las circunstancias de cada situación para actuar asertivamente (Murvartian et al., 2024). En el mismo tenor, pero centrándonos en lo que implica el respeto por el otro, desde la dimensión disposicional este solo puede alcanzarse auténticamente partiendo de un estado interior de aceptación y apertura. Por su parte, para la postura técnica, la forma puede representar el fondo, y el respeto puede alcanzarse mediante una postura completamente voluntaria, siempre que no se rompan los acuerdos

normativos de convivencia. Un ejemplo pertinente del uso estratégico de la escucha activa se encuentra en el ámbito de la negociación, donde puede contribuir significativamente a la mejora de la eficacia comunicativa (Stroh, 2014). Si se asumiera como requisito indispensable la identificación con los propósitos, emociones o actitudes de la contraparte, muchas negociaciones resultarían inviables desde un inicio. En numerosos casos, una negociación exitosa implica precisamente la capacidad de trascender las diferencias personales para alcanzar acuerdos que resulten relativamente beneficiosos para ambas partes, incluso en contextos en los que no existe afinidad o simpatía entre los interlocutores.

En este sentido, la distinción entre las concepciones técnica y disposicional del concepto de escucha activa recupera, en parte, la discusión epistemológica entre las grandes corrientes de pensamiento psicológico: aquellas que se suscriben a un enfoque realista/positivista y aquellas que recuperan enfoques subjetivos o fenomenológicos (Andrade, 2022). Desde este punto de partida, un enfoque integrado de los conceptos de escucha activa como disposición y como técnica parece una labor inalcanzable. Más bien, cada corriente de pensamiento tendría que delimitar, dentro de sus propias reglas, los aspectos disposicionales y técnicos del concepto de escucha activa y quienes tengan un interés práctico tendrán que poner en práctica de manera responsable estos conceptos, siempre remitiéndose a sus fundamentos teóricos.

Sin embargo, es claro que la escucha activa como disposición no tiene por qué incorporarse obligatoriamente con un enfoque fenomenológico. A su vez, no hay razón para limitar la perspectiva técnica a una racionalidad positivista. Cada modelo, corriente o escuela en psicología tiene sus técnicas, que se encuentran alineadas con sus planteamientos teóricos. Lo que tenemos, entonces, son afinidades epistemológicas que explican el mecanismo y el alcance del concepto de escucha activa.

Si nuestra intención es concreta, situada, inmediata, práctica, una metodología que tienda a la resolución de problemas puede ser más apropiada. En este sentido, nos podemos ubicar en una racionalidad en la que los aspectos disposicionales se subordinen a la técnica: seremos auténticos en la medida en que no busquemos engañar al otro (por lo menos de manera directa, aunque teóricamente nada lo impediría), proporcionamos una aceptación incondicional, somos generosos con el otro para que eso permita construir un espacio de confianza y suscribimos estrictamente las normas de convivencia (respeto), como un prerrequisito para aplicar una técnica específica. La paráfrasis será bien recibida, la validación emocional permitirá generar mecanismos de identificación y adherencia, el mensaje se interpretará correctamente y la posibilidad de llegar a acuerdos se incrementará. A su vez, todo esto tendrá sentido en la medida en que sirva como base para la aplicación de una técnica posterior, como el establecimiento de un plan de acción.

Por otra parte, si nuestra intención es compleja o a largo plazo y se requiera establecer relaciones profundas, de confianza, y buscar el encuentro con el otro, nos podemos ubicar en una racionalidad en la que los aspectos técnicos de la escucha activa se subordinen a los disposicionales. Usaremos el parafraseo para hacerle ver al otro que vamos por el mismo camino, utilizaremos mensajes en primera persona de modo que el otro pueda identificarse o no (libre y voluntariamente) con nuestra postura, haremos ver al otro que comprendemos sus necesidades y evitaremos hacer juicios, no para ofrecer soluciones acertadas, sino para tender un puente de comprensión mutua, todo como un prerrequisito para llegar a un propósito trascendental: fortalecer a la persona humana en su encuentro con el otro, para fomentar la autorrealización y el desarrollo personal. En este sentido, se reconoce que la escucha activa es la intervención en sí misma y los acuerdos o planes de acción adicionales bien pueden ser subproductos de esta intervención. Estudios como los de Creagh-Bandera et al. (2021) y Khawaja (2021), en el ámbito de la relación médico-paciente, son buenos ejemplos. La empatía como disposición es indispensable para que la escucha activa facilite un modelo de atención integral al paciente.

A partir de estos argumentos, tenemos que la escucha activa como técnica y como disposición se configuran como afectos epistemológicos; es decir, como mecanismos que nos permiten identificar y asociar con cierta claridad los planteamientos epistemológicos que subyacen al concepto, a partir de nuestra intención y de la manera en que estructuramos nuestra intervención. Lo anterior se ofrece como una herramienta intelectual que nos permite mantener vigilado al concepto de escucha activa (ya sea en nuestra propia intervención o en ejercicios de mentoría), de modo que se utilice de manera congruente. También permite establecer un punto de partida para elaborar estrategias de intervención, dependiendo de nuestras necesidades. Por ejemplo, al responder preguntas como ¿nos enfrentamos a un problema eminentemente práctico?, ¿basta con resolver problemas concretos en un entorno específico? O, por el contrario, ¿el problema tiene que ver con una historia de desencuentros personales?, ¿la problemática demanda una relación de confianza a largo plazo?

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha hecho un esfuerzo por mostrar cómo el concepto de escucha activa se puede entender desde dos posicionamientos epistemológicos que son —a su vez— distintos, complementarios e irreconciliables. La escucha activa como disposición se define como un conjunto de actitudes o componentes internos, propios de quien escucha, y que hacen posible una forma particular de relacionarse con el otro. Esta relación se define como empática, de cercanía y de intercambio activo de información personal. Por su parte, la escucha activa como técnica hace

referencia a aquellos componentes externos (comportamientos, actos, palabras, etcétera) que transmiten o tienen como consecuencia la posibilidad de establecer una relación empática, de cercanía y de intercambio activo de información. En este sentido, la escucha activa como disposición y como técnica son, como ya se dijo, distintos y complementarios.

Sin embargo, en el presente trabajo también se intentó mostrar que existen posibilidades que se ajustan muy bien solo a alguna de estas racionalidades. A estas posibilidades las hemos denominado afectos epistémicos y sirven como herramienta para identificar las bases epistemológicas que subyacen al uso que se le esté dando al concepto de escucha activa. En resumen, la escucha activa como disposición puede ajustarse a la posibilidad de ser concebida como un fin en sí misma. Las técnicas de escucha activa (paráfrasis, mensajes en primera persona, validación emocional, comprender necesidades propias y ajenas, evitar hacer juicios, comprender la esencia y dividir la comunicación en etapas) solo tienen sentido en la medida en que permiten ejecutar el acto de escuchar, de modo que se establezca una conexión profunda con el otro.

Por su parte, la escucha activa como técnica se ajusta muy bien a la posibilidad de resolver problemas concretos, de manera eficiente y efectiva. Las disposiciones que permiten la escucha activa (autenticidad, aceptación incondicional, empatía, respeto mutuo, generosidad y apertura) solo tienen sentido en la medida en que facilitan un ambiente de confianza que permita ejecutar acciones posteriores más concretas, como establecer un plan de acción. En este sentido, la escucha activa como disposición y como técnica tienen afectos epistemológicos irreconciliables. Ante la imposibilidad de una integración teórica completa, el presente trabajo ofrece dos alternativas: una purista, que invita a delimitar el concepto de escucha activa desde un posicionamiento filosófico particular, y otra ecléctica, que permite utilizar intencionalmente el concepto de escucha activa en alguna de estas concepciones, siempre que se mantenga el principio de vigilancia epistemológica.

A partir de estas reflexiones, se pretende aportar una mirada que permita responder ante la demanda de herramientas teóricas para la formación profesional en diversos contextos, como la psicoterapia (Lee et al., 2024; Pohl, 2023), la elaboración de programas de capacitación, el desarrollo de habilidades de comunicación efectiva en contextos educativos (Mena et al., 2020) o la resolución de conflictos personales, al facilitar marcos teóricos y epistemológicos para la evaluación de programas de intervención bajo modelos específicos y el desarrollo personal (Cova, 2012), y coadyuvar en la adquisición de habilidades de comunicación que permitan vincularnos efectivamente (Caballo, 2007) y formular estrategias para intervenir en nuestro entorno de manera efectiva y positiva (Creagh-Bandera, 2020; Khawaja, 2021).

REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós.
- Andrade, J. A. (2022). *Epistemología de la psicología. Reflexiones desde tres enfoques contemporáneos*. Areandina.
- Ardila, S. A. & Castiblanco, A. L. (2019). *Escucha activa y convivencia mucho más que teoría*. [Tesis de maestría, Los Libertadores Fundación Universitaria]. Academicus Repositorio los Libertadores Fundación Universitaria. <http://hdl.handle.net/11371/2829>
- Ariste, E. (2021). *Escucha activa. Aprender a escuchar y responder con eficacia y empatía*. Díaz de Santos.
- Caballo, V. E. (2007). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Siglo xxi.
- Cova, J. (2012). La comprensión de la escucha. *Letras*, 54(87), 98-109. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832012000200005
- Creagh-Bandera, R., Cazull-Imbert, I. & Creagh-Cazul, A. (2021). Aprender a preguntar: Un recurso didáctico para el aprendizaje de la anamnesis médica. *Revista Información Científica*, 99(19), 150-159. <https://revinfcientifica.sld.cu/index.php/ric/article/view/2911>
- Cuilan, J. T., Chavez J. V., Soliva K. J. G., Jaafar, S. H., Savellon, K. I. S., Tantalie, E. M., & Alban, S. E. (2024). Verbal and non-verbal communication patterns of persuasive selling among live online sellers. *Environment and Social Psychology*, 9(8), 1-12. <https://doi.org/10.59429/esp.v9i8.2519>
- Egan, G. (1981). *El orientador experto: un modelo para la ayuda sistemática y la relación interpersonal*. Iberoamérica.
- Fromm, E. (2018). *El arte de escuchar*. Paidós.
- Ginott, H. (2005). *Entre padres e hijos*. Medici.
- Gordon, T. (2014). *P.E.T. Padres eficaz y técnicamente preparados*. Gordon Graining México.
- Guirao, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene. Revista de Enfermería*, 9(2), 1-25. <https://doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>
- Hernández-Guerra, A. (2021). La persona hiperconectada: reflexiones desde el desarrollo humano, enfoque centrado en la persona. *Comunicación*, 30(2), 46-59. <https://doi.org/10.18845/rc.v30i2-2021.6030>
- Jones, S. (2009). *Traditional education or partnership education: which educational approach might best prepare students for the future?* [Tesis de maestría, San

- Diego University]. https://nvcnextgen.org/wp-content/uploads/2016/10/TRADITIONAL_EDUCATION_OR_PARTNERSHIP_EDUCATION_S_Jones.pdf
- Kawamichi, H., Yoshihara, K., Sasaki, A. T., Sugawara, S. K., Tanabe, H. C., Shinohara, R., Sugisawa, Y., Tokutake, K., Mochizuki Y., Amme, T. & Sadato, N. (2014). Perceiving active listening activates the reward system and improves the impression of relevant experiences. *Social Neuroscience*, 10(1), 16–26. <https://doi.org/10.1080/17470919.2014.954732>
- Khawaja, M. (2021). Using Appreciative Inquiry to Explore Effective Medical Interviews. *Behavioral sciences*. 11(116), 1-10. <https://doi.org/10.3390/bs11090116>
- Kriz, T. D., Jolly, P. M., & Shoss, M. K. (2021). Coping with organizational layoffs: Managers' increased active listening reduces job insecurity via perceived situational control. *Journal of Occupational Health Psychology*, 26(5), 448-458. <https://doi.org/10.1037/ocp0000295>
- Lee, G. C., Platow, M. J., & Cruwys, T. (2024). Listening quality leads to greater working alliance and well-being: Testing a social identity model of working alliance. *British Journal of Clinical Psychology*, 63(4), 573-588. <https://doi.org/10.1111/bjc.12489>
- Manterola, C., Rivadeneira, J., Delgado, H., Sotelo, C., & Otzen, T. (2023). ¿Cuántos tipos de revisiones de la literatura existen? Enumeración, descripción y clasificación. revisión cualitativa. *International Journal of Morphology*, 41(4), 1240-1253. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-95022023000401240>
- Mena, J. R., Alum, N. E., & Ordaz, M. (2020). Habilidades sociales en estudiantes de licenciatura en Educación. *Pedagogía-psicología: una metodología para su formación. Mendive. Revista de Educación*, 18(2), 347–366. <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1873>
- Murvarian, L., Saavedra-Macías, F. J., de la Mata, M. L. & Crowe, A. (2024). Understanding social workers and health professionals' public stigma against women who experience intimate partner violence in Spain. *Journal of Family Violence*. <https://doi.org/10.1007/s10896-024-00714-y>
- Pohl, M. J. (2023). Sobre escuta, afeto e aprendizagem: O psicodrama na psicopedagogia clínica. *Revista Brasileira de Psicodrama*, 31, Artículo e1723. <https://doi.org/10.1590/psicodrama.v31.624>
- Rigotti, S. M. (2023). Notas sobre la vigilancia epistemológica y la reconstrucción. Los aportes de Bourdieu, Lakatos y Habermas. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 13(2), Artículo e133. <https://doi.org/10.24215/18537863e133>

- Rogers, C. (/2020). *El proceso de convertirse en persona*. Paidós.
- Rogers, C. (2008). Características de una relación de ayuda. En J. Lafarga & J. Gómez (Eds.), *Desarrollo del potencial humano* (Vol. 1, pp. 81-98). Trillas.
- Rogers, C. (2012a). Condiciones necesarias y suficientes del cambio terapéutico de personalidad. En J. Lafarga & J. Gómez (Eds.), *Desarrollo del potencial humano* (Vol. 1, pp. 77-92). Trillas.
- Rogers, C. (2012b). El concepto de la persona que funciona completamente. En J. Lafarga & J. Gómez (Eds.), *Desarrollo del potencial humano* (Vol. 1, pp. 93-110). Trillas.
- Rogers, C. & Farson, R. E. (2015). *Active listening*. Martino Publishing.
- Rosenberg, M. B. (2019). *Comunicación no violenta. Un lenguaje de vida*. PuddleDancer Press.
- Stroh, W. A. (2014). Person-centered approach in business relations: training of active listening for businessmen. *Revista da Abordagem Gestáltica - Phenomenological Studies*, 20(1), 111-117. <https://doi.org/10.18065/rag.2014v20n1.13>
- Subiela, J. A., Abellón, J., Celdrán, A. I., Manzanares, J. A., & Satorres, B. (2014). La importancia de la escucha activa en la intervención enfermera. *Enfermería Global*, 34, 276-292. <https://revistas.um.es/eglobal/article/view/eglobal.13.2.178261/160601>
- Weger, H., Castle G. R., & Emmet, M. C. (2010). Active listening in peer interviews: The influence of message paraphrasing on perceptions of listening skill. *International Journal of Listening*, 24(1), 34-49. <https://doi.org/10.1080/10904010903466311>
- Wiesel, I., Bigby, Ch., van Holstein, H., & Gleeson B. (2024). Inclusive mainstream services for people with intellectual disabilities: A relational approach, *Journal of Intellectual & Developmental Disability*, 49(4), 391-401, <https://doi.org/10.3109/13668250.2024.2334336>

INFORMACIÓN EDITORIAL

Persona, 28 (1), enero-junio del 2025

Universidad de Lima

Facultad de Psicología

ÉTICA EDITORIAL

Persona suscribe los estándares internacionales para investigaciones y publicaciones consignados en la sección 8 de los *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct* de la American Psychological Association (APA; <https://www.apa.org/ethics/code>), así como las *Core Practices* del Committee on Publication Ethics (COPE; <https://publicationethics.org/core-practices>).

Tomando en cuenta los lineamientos señalados, *Persona* considera necesarias las siguientes prácticas:

- **Aprobación institucional.** En caso de requerirse, se debe obtener la aprobación de la institución en la que se realiza la investigación y seguir los acuerdos establecidos con ella.
- **Viabilidad ética.** Las investigaciones presentadas a *Persona* deben contar con la aprobación de un comité de ética, salvo que, por su naturaleza, no requieran de dicha aprobación (ensayo, revisión sistemática, metaanálisis, entre otros).
- **Consentimiento y asentimiento informado.** La decisión de participar en una investigación es tomada libremente a partir de toda la información necesaria que pudiera afectarla (beneficios, riesgos, duración, entre otras). En el caso de menores de edad, además del consentimiento informado de los adultos responsables, es necesario contar con el asentimiento informado de los menores adaptado a sus características evolutivas. Las situaciones de excepción (por ejemplo, ver el código de ética de la APA, artículo 8.05) deberán estar fundamentadas claramente en el trabajo.
- **Evitar el uso excesivo de incentivos.** Evitar el uso de incentivos excesivos, financieros o de otra naturaleza, si estos pueden coaccionar o distorsionar la participación en la investigación.

- **Evitar los procedimientos basados en el uso del engaño a los participantes.** Excepcionalmente, y de acuerdo con los estándares internacionales, el engaño podría ser utilizado solo si procedimientos alternativos no son posibles y el impacto de la investigación permite fundamentar el uso de dicho procedimiento. En estos casos, debe explicarse a los participantes el uso de tal procedimiento lo más pronto posible, siempre antes de finalizar la recolección de datos. Se debe, además, permitir que los participantes retiren el uso de sus datos, si lo consideran conveniente.
- **Informar sobre naturaleza, resultados y conclusiones del estudio (*debriefing*).** Se deben brindar oportunidades para que los participantes tengan información adecuada sobre la investigación realizada, salvo que pueda fundamentarse la necesidad de retrasar o retener la información. En estos casos, deben tomarse todas las medidas necesarias para minimizar la posibilidad de daño. Si los procedimientos de investigación hubiesen generado algún tipo de daño a un participante, deben tomarse todas las medidas razonables para minimizarlo.
- **Uso y cuidado de animales en la investigación.** Cuando la investigación requiere del uso de animales, estos deben ser tratados respetando las normativas nacionales e internacionales, cuidando su salud y confort. En este marco, deben realizarse todos los esfuerzos razonables para minimizar la incomodidad, enfermedades, infecciones o dolor. El estrés, la privación o el dolor solo se utilizarán si no hay medios alternativos y si puede fundamentarse el uso dichos procedimientos a partir del impacto de la investigación.
- **Créditos de publicación.** Todos y cada uno de los autores de un trabajo se responsabilizan de la totalidad del mismo. Esto incluye, en el caso de autoría múltiple, haber coordinado el orden de presentación de los autores, el cual debe ser seguido por el autor que realiza la gestión editorial.

Tomando en cuenta los lineamientos señalados, *Persona* considera reprobables las siguientes prácticas:

- **Plagio.** La publicación completa, parcial o en fragmentos de las ideas de otros autores publicadas en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.
- **Autoplagio.** La reedición de textos parcial o total de su propia autoría publicados en otros medios (revistas académicas o en cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.
- **Plagio y autoplagio de material gráfico.** La reproducción de toda forma de expresión gráfica que no cuente con los permisos necesarios para su publicación.

Esto aplica también a los casos en que el material gráfico haya sido elaborado por los autores y publicado en otro medio. Por material gráfico entendemos fotografías, diseños, dibujos, planos, tablas y gráficos estadísticos o esquemas.

- **Multiplicación de envíos.** Postulación del mismo artículo en otras revistas académicas de manera simultánea o paralela durante el proceso de arbitraje y edición de la publicación.
- **Falsificación de datos.** La aplicación de procedimientos metodológicos fraudulentos o que falsifiquen las fuentes primarias. Asimismo, es reprobable la falta de verificación y fiabilidad de las fuentes primarias (por ejemplo, encuestas o entrevistas hechas por terceros) que el autor emplea como fuentes secundarias.
- **Tratamiento inadecuado de datos.** Los datos o fuentes en los que se basan los resultados no son accesibles. Los autores no se hacen responsables de consignar un repositorio con los datos y la adecuada garantía de la protección de datos personales. Los datos empleados en la investigación no han sido consentidos por los participantes.
- **Vulneración a los derechos de autor.** No se reconoce como autores del artículo a aquellos que hicieron una contribución intelectual significativa en la calidad del texto: elaboración de conceptualizaciones, planificación, organización y diseño de la investigación, interpretación de hallazgos y redacción. Falta de jerarquización adecuada de los autores. En caso de disputas por autoría, la revista se reserva el derecho de contactar a la/s institución/es a la/s que los autores se encuentran afiliados con el fin de aclarar la situación. Presentar artículos con autoría fantasma, por invitación o regalada (Kleinert & Wager, 2011).
- **Conflictos de interés.** Los autores tienen condicionamientos de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que afecten el tratamiento y neutralidad de los datos y la formulación de los resultados.

ACCIONES FRENTE A PRÁCTICAS REPROBABLES (AUTORES)

De presentarse cualquiera de las situaciones que cuestionen los principios éticos señalados anteriormente, el equipo editorial se comunicará con los involucrados (incluida la institución académica a la que pertenecen) y solicitará la información que permita aclarar la situación. Es responsabilidad de los autores facilitar la información aclaratoria. Cada caso será tratado individualmente, pero teniendo en cuenta las guías propuestas por el Committee on Publications Ethics (COPE; <https://publicationethics.org/>).

- Si el artículo cuestionado se encuentra en proceso de arbitraje, este será suspendido hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información

aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de cancelar el proceso de arbitraje o continuarlo.

- Si el artículo cuestionado estuviera publicado, este será retirado de manera temporal de la versión digital de la revista hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de retirar definitivamente la publicación del artículo o mantenerlo en la publicación en línea y señalar las acciones correspondientes en el siguiente número impreso. Ninguna retractación de artículos ya publicados será hecha sin previo aviso.

La decisión del equipo editorial es inapelable.

COMPROMISOS DE LOS REVISORES

Persona solicita a los revisores el cumplimiento de las siguientes consideraciones éticas:

- **Conflicto de interés.** Abstenerse de evaluar un artículo si consideran que existe algún condicionamiento de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que influya en la evaluación.
- **Falta de experiencia.** Informar al equipo editorial si consideran que no reúnen la suficiente experiencia académica y científica para evaluar el contenido del artículo.
- **Neutralidad e imparcialidad.** Desistir de la evaluación si se identifica al autor o alguno de los autores. Del mismo modo, esto aplica si han estado involucrados en la investigación de la cual deriva el trabajo, ya sea como informantes, orientadores o evaluadores.
- **Dedicación.** Garantizar el tiempo para llevar a cabo una revisión metódica, rigurosa y justa del artículo. Deben recordar que, durante el proceso de arbitraje, el artículo se encuentra en periodo de embargo y los autores, revisores y editores no pueden difundir sus contenidos.
- **Colaboración y contribución.** Sustentar de manera asertiva y constructiva sus dictámenes. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. Evitarán emitir juicios basados en la nacionalidad, religión, género y otras características inferidas a partir del artículo.
- **Confidencialidad.** No difundir y discutir con otras personas o en contextos públicos los contenidos de la evaluación, ni hacer uso del contenido del artículo para fines personales o institucionales. El arbitraje es confidencial antes, durante y después del proceso.

- **Recomendaciones a los autores.** Evitar recomendaciones que afecten la neutralidad y confidencialidad del proceso de arbitraje. Está expresamente prohibido recomendar a los autores evaluados referenciar la producción científica de los revisores. Al ser la evaluación un acto de colaboración científica, se valorarán las recomendaciones que permitan la mejora del artículo sin que ello afecte el anonimato de la evaluación.
- **Aspectos éticos.** Informar en su dictamen si encuentran irregularidades de índole ética en la investigación: plagio, autoplagio, falseamiento de fuentes, faltas en el tratamiento de datos y omisiones en la protección de datos personales.

ACCIONES FRENTE A PRÁCTICAS REPROBABLES (REVISORES)

Si alguno de los revisores no cumple con las responsabilidades mencionadas anteriormente, el equipo editorial se comunicará con el revisor y le solicitará la información necesaria para aclarar el problema. Es responsabilidad del revisor facilitar la información aclaratoria. Las sanciones van desde censurar los extractos conflictivos del dictamen del revisor hasta anular y vetar al revisor. Cada caso será tratado de forma individual, pero teniendo en cuenta los lineamientos propuestos por el Committee on Publication Ethics (COPE):

- **Conflicto de interés.** Si no se declara y se descubre un conflicto de intereses, el revisor no podrá participar en la revista. Cualquier evaluación realizada será inmediatamente anulada. Asimismo, se destruirá la certificación de revisión emitida.
- **Neutralidad.** Si la neutralidad se ve comprometida y el sesgo es evidente, el equipo editorial se comunicará con el revisor para aclarar el problema.
- **Plazos.** Si el revisor no puede cumplir con los plazos, debe informar al equipo editorial al respecto. La extensión de una fecha límite está sujeta a la cantidad y necesidad de dictamen del revisor en un artículo.
 - Si el artículo en cuestión ya tiene suficientes revisiones cuando el revisor solicita una extensión, esta no será aprobada.
 - Asimismo, si un revisor envía el dictamen después de la fecha establecida, el equipo editorial se reserva el derecho de no utilizarla en caso de que ya haya completado el proceso con un revisor sustituto.
- **Comentarios peyorativos o prejuiciosos.** Los revisores deben evitar cualquier lenguaje sesgado. En caso de que esto suceda, se tomarán las siguientes acciones:

- El equipo editorial deliberará y se pondrá en contacto con el revisor para obtener aclaraciones. Si las partes en conflicto se consideran demasiado sesgadas, la opinión será anulada.
- El equipo editorial puede editar partes de la opinión del revisor para mantener el anonimato y la neutralidad.

Las decisiones del equipo editorial son inapelables.

COMPROMISO DEL EQUIPO EDITORIAL Y LOS EDITORES ADJUNTOS

Persona se compromete a llevar a cabo las siguientes prácticas:

- **Evaluación previa.** La evaluación previa llevada a cabo por el equipo editorial y los editores adjuntos se hará en base a la política editorial de la revista sin condicionamientos de otra índole como la nacionalidad, el género, el origen étnico, la religión o la opinión política de los autores.
- **Plagio.** Antes de iniciar el proceso de recepción y evaluación, someter los manuscritos a revisión del *software* antiplagio. El equipo editorial se compromete a analizar en detalle el informe del *software*. Todo artículo que supere el 20 % de coincidencias será desestimado del proceso de arbitraje y comunicado a los autores. Los editores se comprometen a mantener la confidencialidad sobre esta evaluación. Si después de la publicación de un texto surgiera evidencia que indique plagio, el texto estará sujeto a retractación de acuerdo con las *Pautas de retractación del COPE*.
- **Selección de revisores.** Garantizar la selección de revisores idóneos que evalúen el trabajo de manera crítica y contribuyan a la mejora del artículo.
- **Confidencialidad.** No difundir los procesos editoriales llevados a cabo.
- **Conflicto de interés.** No utilizar en sus investigaciones contenidos de los artículos enviados para su publicación sin consentimiento de los autores.
- **Responsabilidad.** El equipo editorial y los editores son responsables de todo el material publicado; asimismo, velarán por la máxima transparencia y el reporte completo y honesto del proceso editorial.
- **Acceso abierto.** Como publicación sin fines de lucro financiada únicamente por nuestra institución editorial, no tenemos cargos por procesamiento de artículos (APC) para los autores, no se otorga ninguna compensación financiera a los revisores y todos los números pasados y presentes están completamente disponibles para el público en general.

- **Erratas y correcciones.** Cualquier error o solicitud de cambios en los artículos publicados en línea deberán ser comunicados al equipo editorial, que determinará la idoneidad de la solicitud. De ser necesario, la revista emitirá una fe de erratas.
- **Derechos de autor.** *Persona* se publica bajo una licencia internacional de reconocimiento 4.0 de Creative Commons (CC BY 4.0); puede encontrar más información en el siguiente enlace: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/about/submissions>
- **Archivado.** Nuestra institución editorial archiva la revista en servidores propios. Además, se fomenta el autoarchivo, se permite a los autores reutilizar sus trabajos publicados de cualquier forma con el requisito de reconocer su publicación inicial en nuestra revista.

REFERENCIAS

Kleinert, S., & Wager, E. (2011). Responsible research publication: International standards for editors. A position statement developed at the 2nd World Conference on Research Integrity, Singapore, July 22-24, 2010. En T. Mayer & N. Steneck (Eds.), *Promoting research integrity in a global environment* (pp. 317-328). Imperial College Press; World Scientific Publishing. https://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS PARA AUTORES

Persona es la revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima, de frecuencia semestral. Su objetivo es dar a conocer investigaciones, tanto del país como del extranjero, que constituyan un aporte significativo al conocimiento y a la comprensión de los problemas teóricos y aplicados de la ciencia psicológica, así como también al de los fenómenos psicosociales.

Persona no se adhiere ni representa a ninguna teoría psicológica en particular, sino que acepta para su evaluación aquellos manuscritos que se caractericen por la relevancia del tema, la revisión teórica exhaustiva, el cuestionamiento sistemático de supuestos y planteamientos de la psicología y, en el caso de estudios empíricos, por la rigurosidad metodológica y la discusión crítica de resultados.

Todos los manuscritos remitidos a *Persona* deben ser inéditos y enviados a través del portal de revistas de la Universidad de Lima. Una vez recibidos, serán sometidos a un proceso de revisión por pares, usual en las publicaciones académicas.

Persona recibe manuscritos para su evaluación y publicación en forma de artículos, según las pautas del *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (APA), en su séptima edición en inglés y cuarta edición en castellano. Las secciones básicas que se debe incluir son:

- **Página de presentación.** Incluye el título del trabajo (en castellano e inglés), nombre y apellido del autor(es), código ORCID, afiliación institucional y correo electrónico de contacto.
- **Resumen y abstract.** Síntesis breve y comprehensiva del contenido del artículo (máximo 250 palabras), en castellano e inglés. Se deben incluir de 3 a 5 palabras clave (en castellano y en inglés).
- **Cuerpo del artículo.** Título y texto del artículo (sin incluir los datos de los autores), organizado en subsecciones de acuerdo con el tipo de artículo.

- **Referencias.** Listado de todos los trabajos citados en el cuerpo del artículo, ordenados alfabéticamente, con sangría francesa, de acuerdo con las pautas para el manejo de citas y referencias del *Manual de publicaciones APA*.

Con respecto a los tipos de artículos recibidos, precisamos una clasificación con algunas pautas de estructuración:

1. **Estudios cuantitativos.** Reporte de investigación original empírica cuantitativa, con diferentes tipos de diseño (experimental y no experimental). Incluye las siguientes secciones que reflejan las fases del proceso de investigación, de acuerdo con los estándares para el reporte de estudios cuantitativos de la APA:
 - Introducción: se establece el objetivo del estudio, la revisión de literatura y la formulación de la hipótesis de investigación.
 - Método: descripción de diseño de investigación, participantes (características sociodemográficas, procedimiento de muestreo, fundamentación del tamaño de la muestra), materiales (descripción de los instrumentos empleados para la recolección de datos y las evidencias de validez y confiabilidad para su uso siguiendo los estándares de la AERA, APA y NCME-2014), así como el procedimiento de recolección de datos, detallando los aspectos éticos considerados para el tratamiento de participantes en la investigación psicológica.
 - Resultados: se reporta y fundamenta la estrategia de análisis empleada y se presentan los resultados obtenidos de forma descriptiva y en tablas o figuras. Reportar los estadísticos descriptivos básicos y los resultados del análisis inferencial (prueba de hipótesis). Se debe incluir el nivel de significancia estadística (valor p) y los índices del tamaño del efecto pertinentes; se sugiere, además, reportar la potencia estadística lograda.
 - Discusión: síntesis del objetivo, hipótesis y principales resultados del estudio, incluyendo la evaluación e interpretación de los hallazgos, así como las limitaciones e implicancias de los resultados obtenidos.
2. **Estudios cualitativos y mixtos.** Reporte de estudios originales empíricos cualitativos, estudios de caso o mixtos. Incluye las mismas secciones que los estudios cuantitativos, adaptadas a las características propias del enfoque de investigación de acuerdo con los estándares para el reporte de investigación de la APA.
3. **Artículos metodológicos.** Presentan nuevos métodos de investigación (por ejemplo, el diseño, técnicas o instrumentos de recolección de datos), modificación de los existentes o discusión de técnicas de análisis de datos cuantitativos o cualitativos. Se usan datos empíricos (cuantitativos, cualitativos o mixtos)

para ilustrar la propuesta metodológica. En algunos casos se emplean simulaciones para demostrar cómo funcionan las técnicas bajo diferentes condiciones.

4. **Reportes breves.** Reporte de estudios originales empíricos cuantitativos y cualitativos, estudios de caso o mixtos en formato resumido. Incluyen las mismas secciones que los artículos empíricos completos.
5. **Revisión de literatura.** Proporcionan una síntesis y evaluación narrativa o sistemática de hallazgos o teorías con base en la literatura científica. En los artículos de revisión de literatura, el autor realiza lo siguiente:
 - Delimita el problema.
 - Resume e integra resultados de investigaciones previas (cuantitativas, cualitativas o mixtas) para informar al lector acerca del estado actual de conocimiento en el área.
 - Identifica relaciones, contradicciones o inconsistencias en la literatura.
 - Proporciona sugerencias para futuras investigaciones.
6. **Artículos teóricos y ensayos.** Trabajos que tienen como objetivo revisar la literatura científica existente y promover su avance. En un artículo teórico, el autor rastrea el desarrollo de una teoría para expandirla y refinar sus constructos, presentar una nueva teoría o analizar una existente para señalar sus ventajas o limitaciones frente a otras propuestas. En un ensayo se plantean argumentos para sustentar una postura frente a un tema en particular.
7. **Metaanálisis.** Se refiere a un conjunto de técnicas en las que los investigadores utilizan los hallazgos de un grupo de estudios relacionados para extraer conclusiones generales (síntesis). No se emplean datos de participantes a nivel individual, sino que se analizan los resultados a nivel de estudios. Dado que el estudio es la unidad empleada en el metaanálisis, los estudios incluidos aparecen en la lista de referencias con un indicador (un asterisco, en el estilo APA) que los distingue de otras referencias utilizadas.
 - **Metaanálisis cuantitativos:** Se emplea una técnica en la que los tamaños de efecto reportados en los estudios son el insumo para el metaanálisis. También se emplea para determinar factores relacionados con la magnitud de los resultados en estudios cuantitativos, tales como el diseño, factores demográficos, etcétera. El reporte de artículos de metaanálisis corresponde con la estructura básica de estudios cuantitativos y contiene las siguientes secciones: introducción, método, resultados y discusión.

- **Metaanálisis cualitativo:** Existe una variedad de aproximaciones incluyendo metasíntesis, metaetnografía, metamétodo y síntesis crítica interpretativa. Se emplean estrategias de los análisis cualitativos primarios para sintetizar hallazgos en los estudios. Son empleados para resaltar tendencias metodológicas, identificar hallazgos comunes y brechas, desarrollar una nueva comprensión y proponer direcciones futuras para un área de investigación. La estructura es similar a la del reporte cualitativo.

Tablas y figuras

Las tablas y figuras se deben presentar siguiendo las pautas del *Manual de publicaciones de la APA*. Las tablas y figuras deberán incluirse y mencionarse en el texto. Durante la diagramación, se ubicarán en el lugar más cercano posible a la mención. Adicionalmente, en el caso de las figuras, se deberán enviar en un archivo separado; si se trata de imágenes digitales, se debe enviar el archivo en formato JPG o TIFF, con una resolución de 300 dpi.

Extensión de las contribuciones

Los manuscritos enviados deben tener una extensión máxima de 8000 palabras, incluyendo tablas y figuras, citas y referencias. En el caso de los reportes breves, la extensión máxima será de 3500 palabras, incluyendo tablas y figuras, citas y referencias.

Formato de los archivos

Los manuscritos deben presentarse en formato digital (MS Word), en letra Times New Roman de 12 puntos, con interlineado 1.5, con sangría al inicio de cada párrafo, sin espacio entre los párrafos y con el texto justificado.

Envío de artículos

El envío de los artículos para su publicación en *Persona* debe realizarse mediante el portal de revistas de la Universidad de Lima: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/about/submissions>

Proceso de evaluación por pares

Los manuscritos enviados serán sometidos a un proceso de evaluación bajo el sistema de pares doble ciego, teniendo en cuenta las características y parámetros de cada tipo de artículo.

- El equipo editorial evaluará la pertinencia del trabajo y el cumplimiento de las normas editoriales establecidas previamente.

- Los trabajos que no se adecúen a las normas editoriales, no estén alineados con el objetivo y alcance de la revista, no cumplan criterios de calidad metodológica mínimos para publicaciones científicas en psicología o no cumplan con los criterios éticos establecidos no pasarán a la siguiente fase de evaluación y se informará a los autores de esa decisión.
- Los trabajos que cumplan con los lineamientos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores expertos que emitirán un informe en el que se recomiende si el artículo es publicable, publicable con modificaciones o no publicable. Puede ser el caso, además, que el evaluador indique que el manuscrito debe de pasar por una segunda ronda de revisión una vez que se resuelvan las observaciones iniciales.
- En el caso de que las recomendaciones de los evaluadores no sean concluyentes (una positiva y otra negativa), se convocará a un tercer evaluador externo. Con el dictamen del tercer evaluador, el equipo editorial decidirá si el trabajo debe ser publicado o no. Una vez tomada la decisión, le será comunicada al autor. En caso de ser considerado publicable, se le enviarán las recomendaciones de los tres evaluadores y se le comunicará el plazo para el ajuste del texto. Los dictámenes de los evaluadores y del equipo editorial son inapelables. Los autores serán informados de lo que estos decidan. Si la recomendación es publicable con modificaciones, los autores tendrán la posibilidad de remitir nuevamente el artículo luego de resolver las observaciones.
- El equipo editorial es responsable de seleccionar a los evaluadores apropiados para cada manuscrito, en función de que sean especialistas en el tema y en la metodología empleada (en caso se trate de un artículo empírico), lo cual implica contar con publicaciones o tesis referidas al tema, haber participado en proyectos de investigación en esa misma temática o afines o ser docentes universitarios de asignaturas relacionadas al tema investigado.
- El autor es responsable de que las condiciones de anonimato del manuscrito se cumplan. En caso de que las condiciones de anonimato no se mantengan en el texto, será considerado como no publicable.

